

Política y pedagogía en el pensamiento
de José María Heredia y Heredia

.PQ
7389
.H3
P65
2014

Política y pedagogía en el pensamiento de José María Heredia y Heredia / Jorge Olvera García ; compiladora, Onoria Céspedes Argote.-- 1ª ed.-- Toluca, Estado de México : Universidad Autónoma del Estado de México, 2014.

228 p. ; 22 cm. (Cuadernos Institucionales).

ISBN: 978-607-422-559-4

1. Heredia y Heredia, José María – Crítica e interpretación I. Olvera García, Jorge, II. Céspedes Argote, Onoria, compiladora.

*Política y pedagogía
en el pensamiento de
José María Heredia y Heredia*

JORGE OLVERA GARCÍA

ONORIA CÉSPEDES ARGOTE

(COMPILADORA)



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México

“2014, 70 Aniversario de la Autonomía ICLA-UAEM”

Primera edición, septiembre 2014

Política y pedagogía en el pensamiento de José María Heredia y Heredia

Jorge Olvera García

Onoria Céspedes Argote

(compiladora)

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel.: (52) 722 277 38 35 y 36

<http://www.uaemex.mx>

direccioneditorial@uaemex.mx



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución 2.5 México (CC BY 2.5). Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx/>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

Citación:

Olvera-García, Jorge, Onoria Céspedes Argote (comp.), (2014), *Política y pedagogía en el pensamiento de José María Heredia y Heredia*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

Responsable editorial: Rosario Rogel Salazar. Coordinación editorial: María Lucina Ayala López. Corrección de estilo: Daniela Arellano, Consuelo Barranco, Judith Madrid, Erika Mendoza, Edith Muciño, Socorro Zepeda. Formación y diseño: Eva Laura Rojas Almazán. Diseño de forros: Mayra Flores Mercado. Imagen de portada: Fotografías de documentos resguardados en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

ISBN: 978-607-422-559-4

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Contenido

PRESENTACIÓN 9

INTRODUCCIÓN

JOSÉ MARÍA HEREDIA Y HEREDIA EN MÉXICO 19

ADVERTENCIA 35

DISCURSOS POLÍTICOS

Oración pronunciada por el C. José María Heredia,
Juez de Primera Instancia de Cuernavaca y Vice-Presidente
de su Junta Patriótica en la plaza Mayor de dicha Villa,
en el último Aniversario del Grito de Independencia
Nacional. 1828. Tlalpan: año de 1828. 41

Discurso pronunciado en la Plaza Mayor de Toluca
en la festividad Nacional del 16 de Septiembre de 1831
por el C. José María Heredia, Ministro
de la Audiencia del Estado de México. 51

Discurso pronunciado en la Plaza Mayor de Toluca el 27
de septiembre de 1834, por José María Heredia, Ministro
de la Excma. Audiencia del Estado de México
y Vocal de la Junta Patriótica Nacional. 59

Discurso pronunciado en la festividad cívica de Toluca,
el 16 de Septiembre de 1836 por el Ciudadano
José María Heredia, Magistrado de la Exma. Audiencia 69

ARTÍCULOS SOBRE SU IDEARIO POLÍTICO

Límites de la fama 83

Pensamientos 87

Pensamientos	89
Paralelo entre Washington y Bonaparte	91
Vicios de hombres ilustres	95

EDUCACIÓN, LITERATURA Y PEDAGOGÍA. APORTACIONES PUBLICADAS

EN *MISCELÁNEA. PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO*

Del talento sin instrucción	103
Literatura sobre la rima y el verso suelto	107
Literatura sobre la rima y el verso suelto	115
Literatura ensayo sobre la novela	123
Literatura ensayo sobre la novela	129
Literatura ensayo sobre la novela	137
Literatura ensayo sobre la poesía francesa	147
Literatura francesa contemporánea	155

EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

La educación moderna	167
Sobre el saber	173
Hermosura de las mugeres	177
Economía política	183
Sumario de Economía Política	185
Sumario de Economía Política	191
Sumario de Economía Política	197

LECCIONES DE HISTORIA UNIVERSAL

Advertencia	207
Introducción	209
Plan de este curso	213

BIBLIOGRAFÍA	221
--------------	-----

PRESENTACIÓN

El 31 de diciembre de 2013 el mundo de las letras hispanoamericanas conmemoró el 210 aniversario del nacimiento de José María Heredia y Heredia, con ello se afirma la trascendencia de quien ha sido llamado el primer poeta romántico de habla hispana, el más mexicano de los cubanos universales. No es difícil asentir tal aseveración que refiere una grandeza incomparable, cuando su pluma estremece nuestro espíritu mientras leemos sus cantos al océano, al sol o a la calma en el mar (Heredia, 1832: 80) donde

Calma en el mar

(fragmento)

El cielo está puro,

la noche tranquila,

y plácida reina

la calma en el mar.

En su campo inmenso

el aire dormido

la flámula inmóvil

no puede agitar.

Ese joven romántico que hoy nos recuerda a Byron, Rousseau y Chateaubriand, nos obsequió la hermosa nostalgia y melancolía por su tierra natal, a través de la cual nos invita a recrear nuestra patria mediante el goce de los sentidos al estar “En el Teocalli de Cholula”, o deslumbrarnos con la energía de “Al Popocatepetl”,

o bien inmortalizando el ancestral paisaje de nuestro Nevado de Toluca en la primera crónica que narra el ascenso hasta su cima en 1836. El cantor de volcanes, Heredia, se distingue por la evocación poética que hace de cuadros históricos, así como de retratos de la naturaleza, donde crea atmósferas de calma, describe tempestades del espíritu y, de una forma única en su tiempo, exalta el orgullo nacional al transmitir la gloria de la historia, de sus hombres y de la tierra con sus paisajes (Heredia, 1832: 37):

En el Teocalli de Cholula

(fragmento)

[...] ¡Oh ¿quién diría
que en estos bellos campos reina alzada
la bárbara opresión, y que esta tierra
brota mieses tan ricas, abonada
con sangre de hombres, en que fué inundada
Por la superstición y por la guerra...?

Seymour Menton (1949: 90) explica que en Heredia encontramos a un romántico latinoamericano comparable con los grandes representantes europeos de este movimiento, y que en su obra el volcán simboliza lo que el lago es para Lamartine, el sol para Espronceda y el mar para Byron. Es decir, que la fragilidad de las cosas humanas es comparada con la inmortalidad de la naturaleza. El volcán también significa fuente de orgullo y asombro por nuestro país que al darle un lugar en su historia la hermanaó por siempre con su natal Cuba. Heredia es el cantor de volcanes, del

Iztaccíhuatl, del Pico de Orizaba, del Popocatepetl y del Nevado de Toluca, con su poesía nos mostró la riqueza de la naturaleza de nuestra tierra y la naturaleza histórica de nuestro pueblo.

Heredia trascenderá en esta historia independiente por su obra y su discurso; por su habilidad política, sus ideales liberales y la defensa del humanismo como pilar de los valores de una sociedad educada, viva, abierta y libre. Resulta difícil dimensionar su participación activa en nuestra sociedad, pues el conjunto de sus aportes es lo que magnifica su participación en la construcción de las instituciones del México independiente, así como la proyección de su pensamiento.

Precisamente por invitación del primer presidente de México José Miguel Ramón Adaucto Fernández y Félix, conocido como Guadalupe Victoria, José María Heredia llegaría por segunda ocasión a México en 1825 (Venegas, 1979), donde inició una importante carrera política y periodística. Su inteligencia y pasión lo llevó a relacionarse con altos y distinguidos funcionarios como los gobernadores del Estado de México: Melchor Múzquiz y Lorenzo de Zavala y Sáenz, lo que a su vez le ofreció la oportunidad de promover importantes obras periodísticas y literarias.

La vida política de este personaje estaría íntimamente vinculada con la del Estado de México. Inocente Peñaloza García (2000: 13) señala que

en 1827, cuando la capital fue trasladada a Texcoco y después a Tlalpan, Heredia se integró al gobierno del estado, por instrucciones del cual editó un periódico oficial llamado *La Oliva de la Paz*, el

primero que salió de la imprenta oficial de Juan Matute. También en la época de Tlalpan, en 1829, Heredia inició la publicación de su revista literaria más importante, *Miscelánea*, que después habría de continuar editando en Toluca.

Así, junto con la creación del Distrito Federal y la disposición de traslado de la capital definitiva del Estado de México a Toluca en 1830, Heredia unió su vida a la de la nueva capital, siendo nombrado magistrado de la Audiencia del Estado de México y electo diputado a la Legislatura Local en 1833, para después ser nombrado por el gobernador Lorenzo de Zavala como director del recién creado Instituto Literario del Estado de México, sustituyendo en la encomienda al ilustre toluqueño José María González Arratia. Recupero las palabras de Aurelio J. Venegas (1979) como testimonio de este importante episodio:

Era, a la sazón, este Plantel, una vieja fábrica conocida por El Beaterio, abandonada y en ruinas, lo que no fue un inconveniente para que el ilustre cubano, con su recomendable método de enseñanza, su vasta instrucción y la gran fuerza de su inquebrantable voluntad, lograse el mayor éxito en sus labores.

Durante su permanencia en México, publicó algunas obras didácticas, como sus “Lecciones de Historia General”, que más tarde sirvieron de texto en el Colegio de San Juan de Letrán, en la clase de este ramo que allí servía el insigne D. José María Lacunza y en el año de 1833 dio a luz, también, en México, dos tomos de poesías.

Muchos de los abogados que figuraron en el Estado, tuvieron la gloria de haber sido discípulos del Sr. Heredia, entre ellos, figuró el Sr. D. Pascual González Fuentes.

Por su parte, Peñaloza (2000: 14) completa la síntesis de este episodio:

El poeta cubano dirigió el establecimiento durante más de un año, y al mismo tiempo fue nombrado director de la Biblioteca Pública de Toluca, que estuvo instalada en el antiguo edificio del hospital de San Juan de Dios.

En el instituto, como profesor, preparó unas *Lecciones de Historia universal* para sus alumnos, que se siguieron usando como libros de texto, en la ciudad de México, aun después de que Heredia muriera. Uno de sus alumnos del instituto fue Plutarco González, prócer liberal.

No descuidó sus actividades periodísticas. Terminó de publicar *Miscelánea* y planeó una nueva revista, de la que sólo aparecieron tres números, con el nombre de *Minerva*. Además, intervino en la publicación de dos periódicos gubernamentales: *El Conservador* y *El Fanal*. Este último lo dirigió.

En las páginas de *Miscelánea*, Heredia publicó sus mejores trabajos: ensayos, traducciones, cuentos, artículos y poemas, algunos propios y otros de importantes poetas europeos de la época, como Lord Byron, Goethe y otros más. La colección completa consta de 21 números mensuales, 8 de ellos publicados en Tlalpan y los demás en Toluca.

En aquella época, Heredia vivió en Toluca con su esposa, Jacobita Yáñez, con quien se casó en la ciudad de México. Sin embargo, sus dos hijos nacieron y fueron bautizados en Toluca. El investigador Gustavo G. Velázquez localizó sus registros bautismales en el archivo parroquial del Sagrario.

En 1825, el instituto de Toluca fue clausurado por el gobierno centralista que se instaló en el país. Heredia vivió un tiempo más en la ciudad y al año siguiente viajó a La Habana, en donde obtuvo indulto político.

Meses después, Heredia volvió a México, pero su salud estaba definitivamente quebrantada, pues padecía tuberculosis.

Murió en la capital del país, en la casa número 15 de la calle de Hospicio, el 7 de mayo de 1839.

En mayo de 2014 se cumplieron 175 años de la muerte de José María Heredia, y la Universidad Autónoma del Estado de México tuvo el privilegio de participar en la conmemoración de la obra que ya forma parte del legado de los hispanoamericanos, de los mexicanos, institutenses y universitarios. En la publicación *Política y pedagogía en el pensamiento de José María Heredia y Heredia* se exponen algunos discursos y documentos reunidos con el objetivo de ofrecer las diversas facetas de su obra y de la importancia de su colaboración en el desarrollo de la educación del México independiente. Los textos se reproducen con fidelidad, por lo que el lector se encontrará la ortografía y términos de la época, así como referencias propias de su tiempo. Con ello, se busca que el

receptor lea directamente los escritos de Heredia. Algunos textos han visto la luz en distintas publicaciones en México y el mundo, otros se reúnen por primera vez dando una perspectiva histórica e ideológica del poeta y político, así como del educador y pedagogo; facetas que animaron a articular la presente colección.

Así, por primera vez se ofrecen al público en general los discursos de José María Heredia en el Estado de México como orador central en el aniversario del Grito de Independencia de México, con lo cual se invita al lector a dirigir su atención no sólo hacia la calidad discursiva, sino también al fervor y exaltación a la libertad, a la identidad de la nueva nación en la educación para el ejercicio de las responsabilidades y así preservarla y defenderla. Sin haber nacido en tierras mexicanas, Heredia nos invita a reconocer la independencia y la libertad como valores y luchas universales. Cabe destacar su papel como orador central en la ciudad de Cuernavaca y en Toluca, capital del Estado de México, distinción que sin duda es correspondida con estos memorables discursos que en gran medida al releerlos continúan cumpliendo su objetivo, enorgullecernos y responsabilizarnos de nuestra libertad.

El libro continúa con una selección de artículos en los que se recupera parte fundamental de su ideario político. Su vigencia es tal que aún podemos regresar a ellos en busca de una guía personal como humanos y como ciudadanos. El escritor advierte sobre los límites de la fama y los vicios de hombres ilustres de la mano de sus pensamientos, cuyo origen posiblemente haya sido el de una reflexión muy personal sobre su propia condición y posición

frente a la trascendencia de la política, como se expresa en la comparación que hace entre Washington y Napoleón.

La tercera parte del libro recupera las aportaciones que Heredia publicó en *Miscelánea* respecto de importantes temas de la educación y la pedagogía, que a su vez integra novedosas críticas literarias sobre la rima y el verso suelto, así como de la poesía y la novela francesas. Estos documentos incluidos en esta selección, además de rescatar contribuciones sueltas, presentan imágenes e importantes lecciones acerca de la educación y su fundamento humanista como elemento transformador de la sociedad. Esta obra concluye con la transcripción de la Introducción del propio Heredia a *Lecciones de Historia Universal*.

Como marco a esta publicación se suman importantes conmemoraciones: la Universidad Autónoma del Estado de México celebra en 2014 el 186 aniversario de la fundación del Instituto Literario del Estado de México, cuyo director fuera José María Heredia, así como el 70 aniversario de la autonomía que permitiera la transición hacia nuestra moderna Universidad Autónoma del Estado de México. Este libro verá la luz en septiembre en el que se celebrará el 193 aniversario de la consumación de la Independencia de México, revolución armada y del pensamiento, cuyas ideas se nutrieron de personajes universales como Heredia.

Espero que este libro interese a estudiosos mexicanos, cubanos y de otras naciones, que descubran en este personaje inspiración y referencia con la finalidad de presentar a un hombre tan brillante como su tiempo, a un orador excelso, al diputado, al

educador, al periodista, al crítico literario, al profesor y sobre todo al humanista del que esta institución se enorgullece de contarlo entre los ilustres institutenses que han contribuido al desarrollo de nuestra nación.

Toluca, Estado de México, agosto de 2014

Dr. en D. Jorge Olvera García

Rector de la UAEM

INTRODUCCIÓN

JOSÉ MARÍA HEREDIA Y HEREDIA EN MÉXICO

*Los auxilios dados á la pobreza con disposiciones
legales, no hacen mas que aumentar su gérmen.*

*La única política sana en el particular consiste
en procurar disminuir la pobreza, atacando sus causas,
que son la ignorancia y sus vicios.*

José María Heredia y Heredia

José María Heredia y Heredia nació en Santiago de Cuba el 31 de diciembre de 1803 y falleció el 7 de mayo de 1839 en la ciudad de México; fue un poeta de valía universal, creador de una extensa obra reconocida por sus contemporáneos en diversas latitudes, que ha trascendido hasta nuestros días.

Su producción poética marcó el inicio del romanticismo en el idioma español; es considerado el primer poeta cubano; el poeta de la nacionalidad cubana; el primero en cantar a las palmas, al mar y a la naturaleza de su isla natal.

Su multidisciplinaria labor lo señala como un estadista, con obras fundacionales en varias manifestaciones del saber humano del siglo XIX. Se desempeñó como periodista, jurista, historiador, crítico literario, bibliotecario, traductor y profesor con aportes a la educación en el Estado de México, donde dirigió el Instituto Científico y Literario, hoy Universidad Autónoma del Estado de México.

En México, ocupó cargos de magistrado, juez, legislador y político; en su primera estadía se relacionó con personalidades como Guadalupe Victoria, Lorenzo de Zavala, Andrés Quintana Roo y Antonio López de Santa Anna con quienes colaboró directamente.

Compartió funciones de legislador en la IV Legislatura del Estado de México, con José María González Arratia, Mariano Arizcorreta y Francisco Suárez Iriarte, entre otros.

Su amplia labor lo hace imprescindible en la historia y la cultura del Estado de México durante los nueve años que radicó en la localidad.

Tuvo el privilegio de ser depositario desde su infancia de una educación enciclopédica a cargo de sus padres José Francisco y María Merced, dominicanos emigrados a la isla de Cuba; ellos lo impregnaron de una instrucción que le posibilitó a temprana edad manifestar sus dotes de poeta, traductor y lector de las principales obras difundidas en su época.

Esta cultura general le permitió, a pesar de su corta existencia de 35 años, legarnos una extensa obra, aún dispersa en archivos y bibliotecas.

Al respecto, escribió en la presentación de su libro *Poesías*, publicado en Toluca en 1832: “El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con más ó menos fortuna he sido abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta á los veinte y cinco años” (Heredia, 1832: 4).

Esta actividad la desarrolló fundamentalmente en México durante sus dos periodos de residencia en este país; primero como

adolescente, entre los años 1819-1821, acompañando a su familia cuando su padre fue designado alguacil mayor en la ciudad de México y posteriormente, cuando atendió el llamado del primer presidente de México, Guadalupe Victoria en 1825, donde radicó hasta su muerte.

Cuando llega a México en 1819, y con sólo 15 años, ya era autor de poesías amorosas, su actividad intelectual incrementa, además de traducir obras de teatro del francés, muestra su admiración al encontrarse con tan rica historia y cultura, lo deslumbra la naturaleza a su alrededor, y al observarla la refleja en su obra, destacándose dos grandes producciones poéticas “Al Popocatepetl” y “En el Teocalli de Cholula”, este último es un canto a la historia y a la identidad mexicana; a decir del escritor José Lezama Lima, es como la llave mágica de un cubano para penetrar en el recuerdo imponente de los aztecas; considerado también por los especialistas, como el primer poema romántico de habla hispana y el más perfecto de su prolífica obra poética.

En 1821, tras la muerte de su padre, regresa con su madre y hermanas a Cuba, allí termina sus estudios en Leyes e intensifica la creación poética, expresa el canto a la naciente patria cubana, a su naturaleza, despertando en toda una generación sentimientos de independencia, deseos de libertad, su obra fue “el que acaso despertó en mi alma, como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad” (Martí, 1991: 19).

De la inquietud a través de la poesía pasó a la acción, y en 1823 se involucra en la conspiración independentista Soles y Rayos de

Bolívar en la zona de Matanzas. La conjuración fue descubierta y es condenado a muerte; logra escapar y se refugia en Estados Unidos.

En Norteamérica realiza una intensa actividad como profesor de lenguas y publica la primera edición de sus poesías completas.

En una de sus excursiones visita las Cataratas del Niágara, dedicándole un artículo con extensa descripción de esta belleza natural, y el más universalmente conocido de sus poemas: “Niágara”, con él obtiene el reconocimiento y título de el Cantor del Niágara, dentro de la lengua española.

La impresión experimentada por Heredia ante las Cataratas del Niágara sólo es comparada con la emoción lograda al contemplar la cumbre del Nevado de Toluca, según lo expresa el poeta: “Dos días forman época en mis recuerdos por haberse asociado a grandes misterios y prodigios de la naturaleza. En el último subí al Nevado de Toluca; el anterior me vio inmóvil, atónito, al pie de la gran catarata del Niágara” (Loera y Céspedes, 2013: 21).

A dos meses de su viaje a las Cataratas del Niágara recibió una invitación del presidente de México, Guadalupe Victoria, para establecerse en este país; en octubre de 1825 llegó a la ciudad de México, se convierte en colaborador del mandatario, quien ya lo admiraba por su producción poética y la reputación lograda entre la intelectualidad, con quienes inmediatamente se involucra, insertándose en los círculos culturales mexicanos más importantes, es nombrado socio honorario del Instituto de Ciencias y Artes de México, entre sus amistades de valía están personajes como Andrés Quintana Roo; Vaquero; Tagle, entre otros.

Algunas de sus producciones de teatro y traducciones de obras francesas se representaron en aquel entonces en la capital mexicana, también circularon comentarios de sus poesías editadas en Nueva York, lográndose un eco positivo de su obra en diversas partes del mundo.

En julio de 1826 el gobierno del Estado de México le concedió la habilitación para ejercer como abogado; en 1827 se casó con Jacoba Yáñez, hija de un juez amigo de su padre; vecina de Cuernavaca, entonces perteneciente a la jurisdicción del Estado de México, inicia así su estancia en esta zona donde desarrolló la obra más fructífera de su vida: Cuernavaca, Tlalpan y finalmente Toluca, a las faldas del volcán Xinantécatl, testigos de la productiva y controversial estancia mexicana del bardo santiaguero.

Su imprescindible legado está reflejado en los estudios del siglo XIX, el gobierno de la entidad lo recuerda de forma permanente, en su homenaje crearon la Presea “Estado de México” a Residentes en el Extranjero “José María Heredia y Heredia”, y según consta en la convocatoria: “Se entregará a las personas físicas residentes en el extranjero que sean originarias del Estado de México y que hayan realizado acciones, obras o servicios de carácter relevante a favor de la humanidad, el país, el Estado de México o su comunidad”.

Desde Toluca dio a conocer la edición corregida y aumentada de sus *Poesías*, que se mueven en los principales círculos intelectuales del mundo; y aquí se imprime su obra, que recientemente se ha rescatado y reeditado: *Lecciones de Historia Universal*, en cuatro tomos, primer libro de texto de esta temática escrito en español en el continente americano, trascendental documento histórico, producto de varios

años de arduo trabajo que tuvo como base la traducción que hizo de la obra original del profesor inglés Tytler, escrito que conoció como libro de texto en las escuelas norteamericanas.

Acaso es este el primer texto de trascendencia continental de esta alta casa de estudios en sus días incipientes del Instituto Literario de Toluca, donde Heredia como director de la institución, estableció novedosos programas y proporcionó la primera organización docente y escolar en los cimientos de la ahora Universidad Autónoma del Estado de México.

Estas *Lecciones de Historia Universal* las dedica: “A la interesante Juventud Mexicana” (Heredia, 1831), y en su Advertencia, puntualiza: “mi objeto ha sido ser útil de algun modo á mi patria adoptiva, y espero que ella acogerá mis tareas como un tributo de mi amor y agradecimiento” (Heredia, 1831: 6).

En la Presentación destaca una idea que sistematiza en sus discursos y escritos periodísticos: “En un país libre, todo hombre que tenga una educacion regular debe poseer en cierto grado la ciencia política, y la historia es su gran escuela” (Heredia, 1831: 7).

La trascendencia de la obra de Heredia y su paso por el Instituto Literario está esbozada, pero no estudiada; en diversos textos encontramos referencias como la del historiador Aurelio J. Venegas, quien se refiere a “este Plantel, una vieja fábrica conocida como el Beaterio, abandonada, y en ruinas, lo que no fue inconveniente para el ilustre cubano, con su recomendable método de enseñanza, su vasta instrucción y la gran fuerza de su inquebrantable voluntad, lograrse el mayor éxito en sus labores” (Céspedes, 2005: 33).

El 5 de febrero de 1835, el gobernador del Estado de México, licenciado don Manuel Diez de Bonilla, expidió un decreto confiriendo el empleo de director del Instituto Literario del Estado al señor licenciado José María Heredia, según se expresa enseguida:

Por cuanto: atendiendo al mérito, servicios y literatura del Sr. Lic. Dn. José María Heredia he venido en conferirle el empleo de Rector del Instituto Literario, del Estado, con el sueldo anual de seiscientos pesos.

Por tanto, mando a las autoridades civiles y militares lo tengan por tal Rector y le guarden y le hagan guardar las consideraciones que por tal Empleado le corresponden (García Garófalo, 2002: 545).

Indiscutiblemente el paso de Heredia por el Instituto Literario constituye la puesta en práctica de un proyecto cultural, que desde hace años había visionado y formó parte de la materialización de sus ideas que sobre la cultura, la enseñanza, la política y el arte había esbozado en las publicaciones periódicas que dirigió y fomentó; fundó las cátedras de Derecho Natural y de Gente, Matemáticas, Gramática Latina, Gramática Castellana, Idiomas francés e inglés y Dibujo.

La cátedra de Historia era ejercida directamente por él y utilizaba como texto su obra *Lecciones de Historia Universal*, pues como escribió en el Prospecto que precedió la publicación de esta primera Historia Universal escrita para estudiantes latinoamericanos: “a ningún hombre pensador se le escapa la

importancia de estudiar la historia que ilustra la moral y la política con sus resultados inmensos de la experiencia de los siglos anteriores... la historia debe ser, pues uno de los principales objetos de la enseñanza pública” (Céspedes, 2005: 33).

Posteriormente, estas *Lecciones...* fueron utilizadas como texto básico por don José María Lacunza en el Colegio de San Juan de Letrán de la capital, donde se formaron destacados humanistas mexicanos.

Elaboró un reglamento para la dirección del Instituto, según se plantea el primero de este tipo para dicha institución, donde incluyó un himno de su autoría para ser cantado diariamente por los estudiantes.

El 15 de octubre de 1835, al interrumpirse el régimen federal y con la confirmación del sistema central, el Instituto quedó suspendido.

En este periodo, en el que estuvo al frente de la institución académica, fue nombrado socio del Instituto de Geografía y Estadística, miembro de la Academia de la Historia y de la Academia de la Lengua de México.

El herediano Gabriel Ezeta Moll, en una reciente conferencia en esta Universidad puntualizó cómo la difusión universal de la obra de Heredia colocó a Toluca en el mapa, pues con la propagación de su obra empezó a ser conocida en todas las latitudes la joven ciudad capital del Estado de México.

De esta etapa mexicana se conservan gran cantidad de cartas dirigidas a sus familiares, a su madre, hermanas, a su tío Ignacio y a sus amigos, publicadas en Cuba por Ángel Augier, Premio

Nacional de Literatura y gran herediano, material imprescindible, pues a través de este extenso epistolario conocemos sus logros, desdichas y sinsabores de esta etapa de su vida.

A Heredia también se le considera el primer pilar de la prensa mexicana del siglo XIX; en 1826 fundó, junto a los italianos Linati y Galli, la publicación *El Iris*, periódico crítico y literario, con lo cual se inicia el periodismo cultural después de la Independencia en México; años después creó *Miscelánea* (1829) y *Minerva* (1834), participó en la creación de la primera imprenta del gobierno del Estado de México, dirigida por Juan Matute, y coordinó los periódicos oficiales *El Conservador* y *El Fanal*.

Sus artículos nos ponen en contacto con un periodismo literario estrechamente vinculado a las circunstancias históricas del momento y mediante su labor como difusor cultural colabora activamente en la nueva nación.

Heredia volcó en las publicaciones periódicas su ideario político-cultural, de ahí la importancia de rescatar y estudiar integralmente esta obra que aún está dispersa y sin explorar lo suficiente.

En todos los artículos novedosos encontramos temas científicos, literarios, históricos, también poemas, traducciones, cuentos; esbozó programas de estudios, valoraciones de la situación político-social de la época, todo con el objeto de fomentar la lectura y de lograr la ilustración entre los ciudadanos.

En la presente selección se han incluido textos de *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario* que publicó de septiembre de 1829 a junio de 1830 en Tlalpan, entonces capital del Estado de México, y posteriormente de junio de 1831 a junio de 1832, en la ciudad

de Toluca, donde se observa continuidad de la concepción de *El Iris*, que marca el inicio del periodismo cultural en México.

El primer número abre con una introducción donde puntualiza:

el editor ha creído hacer un servicio al país con la publicación de la *Miscelánea*, en que se propone generalizar ideas útiles, contribuir á la perfección del gusto, y recoger algunas flores de los campos inmensos de la historia, y las regiones estrelladas de la poesía. Espera además, que los hombres sensibles y moderados, á quienes fatiga el triste espectáculo de las contiendas políticas, hallarán en estos cuadernos una agradable distracción que alivie sus agitados espíritus (*Miscelánea*, 1829, núm. 1: 2).

La multimedia editada por Ediciones Cubarte en 2005 incluye una parte de la documentación que atesora la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, entre ella los cuatro tomos que recogen las publicaciones de *Miscelánea*, con sólo algunas páginas faltantes, sobre todo al final de los tomos; el Gobierno del Estado de México elaboró una edición de *Miscelánea* en 1993 preparada por el cronista de la UAEM Inocente Peñaloza García, quien utilizó la documentación que se conserva en la Hemeroteca Nacional de México.

Para la selección de textos educativos y políticos se manejó la versión más completa que se localiza en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, institución que colabora en la tarea de difundir y rescatar la obra herediana en su etapa mexicana.

Dejamos a consideración de los lectores los textos seleccionados, y podrán comprender que nuestro poeta no fue ajeno a los

acontecimientos sociales que le tocó vivir, y que la educación estuvo en el centro de sus inquietudes y actividades prácticas, valoraremos con especialistas la importancia de su “Sumario de Economía Política”, donde se exponen conceptos que en la actualidad son trascendentales, como se muestra a continuación:

La economía política precave los errores involuntarios, y no los maliciosos; coopera con la religión, pero no puede suplir á su influjo moral: en fin, necesita hombres públicos íntegros, pues de otro modo solo servirá para enseñarles á que abusen mas ingeniosamente de su poder.

Es sensible que la economía política no se haya generalizado entre nosotros, y particularmente entre los numerosos individuos que ocupan las sillas curules de la Unión y de los Estados. Creemos que el siguiente sumario analítico servirá para metodizar las nociones de algunos, y llamar la atención de otros al estudio de una ciencia tan importante (*Miscelánea*, 1831, núm. 1: 2-3).

“El mundo permanecerá siempre en la infancia de la ilustracion, si no aprovecha los trabajos de los siglos anteriores” (*Miscelánea*, 1830, núm. 5: 3), sentencia Heredia, y hacia ese objetivo encaminó las publicaciones que hoy se rescatan para conocer en un compendio toda la producción periodística de quien nos heredó un legado con el que todavía estamos en deuda, y así incorporar su obra al patrimonio del pensamiento latinoamericano.

Al lado de liberales mexicanos fue electo diputado por Toluca en la Legislatura del año 1833 en el Congreso del Estado de

México,¹ donde mostró su interés por la educación y otras áreas sensibles de la sociedad de entonces. Iniciativas planteadas por él todavía mantienen vigencia y se pueden resumir en las siguientes:

Con más de 500 propuestas y discusiones en la Cámara, mostró no sólo su valentía y dignidad de hombre probo y firme en sus principios, sino su ideal de transformador de la sociedad que le tocó vivir.

Entre los aspectos más estudiados por Heredia están los siguientes:

- Necesidad de darle participación a la población en las decisiones de la Cámara de Diputados a través de un buzón instalado en el recinto donde los ciudadanos emitieran sus juicios sobre lo decidido por la Cámara y además propusieran los proyectos que estimaran útiles.
- Publicación de las actas de las sesiones en el periódico de la ciudad.
- Solicitar informe al gobierno de lo colectado en las municipalidades de Toluca y cuánto ha gastado en escuelas públicas pues, según expresó, se cometen mil excesos cobrándole sólo a los pobres y no a los ricos.
- Formar un fondo destinado a la instrucción pública, a cuyo efecto se descontara un tanto por ciento a los réditos en los capitales impuestos para capellanías y obras pías, sobre las fincas urbanas o rústicas en territorio del Estado.
- Pedir al gobierno formar y emitir un presupuesto del costo de un establecimiento penitenciario en Lerma, para que cumplan

¹ Documentos anexos.

sus condenas los criminales del Estado, ocupándolos en talleres y telares para que con su producto cubran los costos ordinarios del establecimiento. Fundamentó esta proposición en que los reos por la lejanía de los lugares, ya no regresan al Estado.

- Se pronunció en contra de las corridas de toros.
- Rechazó la propuesta de declarar beneméritos del Estado a los generales Antonio López de Santa Anna, José Antonio Mejía, Juan Arango, Gabriel Valencia, Esteban Moctezuma, José Cuesta, CC. Valentín Gómez Farías y José Salgado, argumentando, entre otras razones, que sólo

una dolorosa experiencia tomada principalmente de la historia contemporánea de América, y en particular de nuestro país, debiera convencernos de que estos honores solo puede concederlos de un modo irrevocable y seguro el juicio imparcial de la posteridad. Muchos caudillos que recibieron en vida la apoteosis por haber presidido a la libertad de su Patria, embriagados luego en la copa del poder y trastornados por el incienso de la adulación, han marchitado sus banderas con atento a las libertades públicas, e intentado reivindicar como una herencia el despotismo que destruyeron. No prodiguemos, pues, una gloria que debe reservarse a los héroes en el porvenir, como un fanal, que hasta el término de su vida los aliente y guíe en la carrera de la virtud y del merecimiento. Espero que estas observaciones, dictadas por el más puro y sincero patriotismo, no recibirán una interpretación siniestra, cuando nadie aprecia más que yo los servicios de los sujetos que han mencionado, y muchos

de ellos, entre los cuales cuento al General Santa Anna, corresponde a mi afecto, honrándome con su amistad personal y confianza.²

Sus ideas lo proyectaron también como estadista, lo cual se demuestra en los discursos pronunciados como orador principal en las festividades de aniversario del inicio de la Independencia, en Cuernavaca en 1828 y en la Plaza Mayor de Toluca en 1831, 1834 y 1836.

La designación de Heredia como el orador principal en las festividades de la Independencia muestra el prestigio que como político y orador tenía en el Estado.

Sus discursos se reprodujeron y difundieron no sólo en las inmediaciones de Toluca, sino también en varios estados de la república, este aspecto indica la certeza de sus aseveraciones.

Heredia ha sido nombrado como el centinela de la Independencia mexicana por sus alocuciones, pues como puede apreciarse en sus discursos no se limitó a recordar los hechos que engrandecen la patria, también advertía los peligros que acechaban al país gracias a las facciones, a la posición de diferentes grupos y a la trascendencia no sólo de México, sino de todo el continente americano.

En el discurso pronunciado en la Plaza Mayor de Cuernavaca el 16 de septiembre de 1828, contrasta el sueño con la realidad:

² Acta de sesión ordinaria del 7 de marzo de 1833, Libro de Actas del Congreso del Estado de México, 1833, Biblioteca “Dr. José María Luis Mora” del Poder Legislativo del Estado de México.

Nuestra misión es augusta y sublime. El mundo fija en América libre los ojos ansiosos de esperanza y debemos a la libertad del género humano la voz elocuente de nuestro ejemplo. Pero si en vez de paz, seguridad y abundancia, le presentamos facciones, guerra civil, terror y miseria; seremos la irrisión de los déspotas y mereceremos las maldiciones de la tierra en que nuestra insensatez afirmará para siempre la tiranía [...].

Tenía plena conciencia de lo que significaba nuestra América y su revolución emancipadora para el resto del mundo y las consecuencias al defraudar la fe de los pueblos en su lucha por la libertad. Una importante invocación cerraba su previsor discurso:

Y tú, Popocatépetl, gigante de la Naturaleza, que en majestad silenciosa ves nuestro júbilo cívico y viste los triunfos sangrientos de Cortés, la pompa de los reyes aztecas y la inocencia de las tribus primitivas: ¡Volcán, escuchad el voto que parte de mis labios al tono de la Omnipotencia! ¡Que la independencia y la libertad obra de Hidalgo y de sus ilustres compañeros, se conserven puras como la nieve que te corona, por tanto tiempo al menos como haya de existir tu mole eterna!

Los textos aquí reunidos son sólo el inicio de un proyecto de estudio del pensamiento político y pedagógico del poeta americano más conocido en Europa en su época, el más mexicano de los cubanos universales, cuya obra todavía tiene mucho por hacer en nuestro continente.

Agradezco el gran apoyo que han dado a este proyecto: al Dr. en D. Jorge Olvera García, rector de la Universidad Autónoma del Estado de México; a la M. en E. P. y D. Ivett Tinoco García, Secretaria de Difusión Cultural; al M. en C.I. Ricardo Joya Cepeda, Secretario de Extensión y Vinculación; al Dr. Mauricio Gutiérrez Cortés, Director de Investigación y Desarrollo Cultural, de la Secretaría de Difusión Cultural; a la Dra. Rosario Rogel Salazar, directora del Programa Editorial y su equipo de trabajo.

Finalmente, agradezco a mi hija Isadora, a mi familia y amigos por su apoyo incondicional.

Onoria Céspedes Argote

ADVERTENCIA

Los textos que se presentan a continuación son reproducción fiel del original, por lo que se respeta la ortografía y términos de la época. Se encuentran custodiados en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y la Biblioteca “Dr. José María Luis Mora” del Poder Legislativo del Estado de México, y se reproducen en este libro con la respectiva autorización.

Discursos políticos

Discursos de José María Heredia
en el Estado de México como orador
central en el aniversario del Grito
de Independencia de México

no es solo con demostraciones de alegría como debéis celebrar este aniversario solemne, sino con santas y patrióticas resoluciones. El diez y seis de setiembre, al paso que recuerda nuestros afanes y sacrificios, os habla con muda elocuencia de vuestros deberes. Nosotros creamos la Independencia con nobles sudores y sangre: á vosotros reservó la Providencia divina su conservación y defensa. ¡Elevad, pues, la República á la gloria, poder y felicidad á que la llaman sus destinos, y que todos los años venideros celebren este gran día entre los dones de la abundancia y de la paz, y las miradas más benignas del cielo!

José María Heredia y Heredia

Todos somos amigos de la libertad, todos ciudadanos de la gran república ;Qué este día glorioso en que celebramos el aniversario de la resurrección nacional sea el último de nuestra discordia!

José María Heredia y Heredia

Oración pronunciada por el C. José María Heredia, Juez de Primera Instancia de Cuernavaca y Vice-Presidente de su Junta Patriótica en la plaza Mayor de dicha Villa, en el último Aniversario del Grito de Independencia Nacional. 1828. Tlalpam: año de 1828.¹

Conciudadanos:

Si los individuos celebran con placer el aniversario del día que vinieron al mundo, ningún júbilo será escesivo cuando recordamos la resurrección política de la gran nación a que pertenecemos. Ya postrados al pie de los altares, entre las pompas solemnes de la religión, hemos ofrecido al cielo la efusión de nuestras almas reconocidas, y ardiente voto de que nuestra independencia y libertad sean eternas bajo la omnipotencia égida del Criador de la raza humana y autor de sus imprescindibles derechos. Habiendo cumplido con este deber augusto, permitidme que os escite a tributar vuestra admiración y gratitud a los mártires y defensores de la patria, bosquejándonos el cuadro de sus altos trabajos y proezas.

Tres siglos há que por una de las revoluciones ordinarias en la historia del género humano, la espléndida monarquía de los Aztecas se convirtió en colonia de España. La tiranía de Moctezuma que brillaba en el zenit de su gloria, sus ejércitos innumerables y

¹ Onoria Céspedes Argote (comp. y pról.), *José María Heredia y Heredia. Diputado*, t. I, Toluca, Instituto de Estudios Legislativos de la LV Legislatura del Estado de México, 2005, p. 39. Reproducido de García Garófalo, 1945, pp. 336-340.

el terror que inspiraba su nombre, desaparecieron ante la astucia y la espada del aventurero de Medellín. No es ahora el tiempo de pintaros esta catástrofe sangrienta, que prueba la tremenda verdad de que el despotismo, como el coloso que vió Daniel en su sueño profético, jamás se asienta sobre bases incontrastables. Sus consecuencias fueron la devastación del país y su degradación moral, sistemada por una administración débil y tiránica. Los indígenas que sobrevivieron al furor de la guerra, aislados y sumergidos cuidadosamente en la miseria y la barbarie, llegaron a olvidar las ofensas de sus padres, y besaron por siglos la mano de sus opresores. Cerróse toda comunicación con el resto del mundo para que el pueblo mexicano permaneciera insensible al vasto impulso de la civilización europea, y si algún genio atrevido osaba levantar los ojos para recibir la luz del cielo, le devoraban los calabozos del Africa, o los antros de la inquisición. La voz, el pensamiento, se vieron reducidos a una esclavitud ignominiosa. La cátedra del Espíritu Santo, profanada por los agentes de la tiranía, resonó con anatemas para sostener el optimismo del régimen colonial y su monopolio monstruoso, mientras los procónsules enviados de España, devorando la sustancia de los pueblos americanos, arrancaban con el hierro y el azote sus adoraciones.

El transcurso del tiempo llegó a velar en este sistema los insultos a la razón y a la justicia. El pueblo nacido bajo el yugo no percibía un porvenir más halagüeño cuando le circundaban las tinieblas espesas de la superstición y la ignorancia, y a no llegar a España los efectos de la vasta reacción del espíritu humano en nuestros días, quizá, el gobierno colonial se habría prorrogado por una semana de siglos.

El tumulto de pasiones que levantó el trastorno de la península, arrojó a los españoles a deponer y prender al virrey de México. Estaba escrito en los decretos eternos de la providencia que los mismos tiranos de Anáhuac diesen a sus pueblos el ejemplo saludable de hollar impunemente a un ídolo supremo del poder colonial. Los mexicanos atónitos con aquel escándalo, como un viajero a cuyos pies se precipita un rayo en una noche tenebrosa, palpitaron luego de gozo y esperanza. El inmortal Hidalgo fué el primero que lanzó el grito de independencia el 16 de septiembre de 1810. Mil y mil veces respondieron a la suya y trabóse la lucha tremenda en que por las mismas causas volvieron a coronar á los españoles los laureles desastrosos de la conquista. Todos los medios fueron permitidos contra los rebeldes. El asesinato, el saqueo y el incendio multiplicaron por todas partes cuadros de horror, en que los defensores de la tiranía emularon los crímenes de Alvarado, Sandoval y Cortés. Pero los mexicanos sin armas, sin experiencia en el arte funesto de la guerra, opusieron a tanto furor y plagas su patriotismo, su valor e indómita constancia. Si en muchos encuentros los soldados de Iberia hollaron los miembros palpitantes de los guerreros americanos, y sobre ellos ondeó victorioso el oriflama del despotismo, en otros mil se vieron arrancar la palma del triunfo por turbas que casi no tenían más armas que la desesperación. Las páginas que contienen la historia de aquella época están profundamente empapadas en sangre, y la revolución hija de la desesperación y madre de la vergüenza, no podía descansar sino sentada sobre sepulcros. ¡Hidalgo, Allende, Matamoros, Morelos, pericésteis en un patíbulo afrentoso por

haber reivindicado los derechos del hombre, antes de ver alzada la estrella de vuestra patria, y al derramar vuestra sangre generosa por ella, ignorastéis si regaba un suelo de libertad o servidumbre!

Después de diez años de la guerra más asoladora, parecía que iba a perderse el fruto de tantos sacrificios, y los pueblos adormecidos bajo el peso de la paz, que les impuso una clemencia pérfida, se mostraban resignados al yugo. El sagrado fuego de la libertad sólo ardía en las regiones del Sur, iluminando la frente del indomable Guerrero... Pero detengámonos aquí y no se crea que la adulación ha manchado la austeridad solemne de este día.

Las alabanzas sólo pertenecen hoy, a los muertos, y aunque es tan brillante la gloria del héroe del Sur, 'lejos esté el día en que alguna lápida sepulcral lleve su epitafio, y algún orador pronuncie su panegírico'.

De repente suena en Iguala un grito de salvación, y los pueblos vuelan gozosos al estandarte de la independencia. La opinión se uniforma con la rapidez del fluido eléctrico y los tiranos de Anáhuac tienen que ser espectadores del movimiento universal que los arrebató en su torrente. El 27 de septiembre de 1821 completó el drama de la revolución más asombrosa que vieron los siglos, revolución sin odios, sin proscripciones, ni sangre: ¡Último gran defensor de esta gran causa! ¿Cómo contendré las emociones de mi corazón al recordar tu gloria inmensa como tu infortunio? La capital espléndida, orgullo del nuevo mundo, que te admiró en el zenit de tu triunfo puede perecer en un trastorno de la naturaleza. Esos volcanes soberbios que nos asombran, pueden hundirse y nivelarse con el mar; pero tu memoria será eterna, y siempre que en México

haya un pecho que palpite a los santos nombres de independencia y de patria, se pondrá en comunión con tu espíritu. ¿Qué demonio enemigo te despeñó de errores hasta sepultarte sangriento en la tierra que libertaste? ¡Víctima preciosa, inmolada en las aras de la implacable libertad, si los mexicanos después de tu suplicio se olvidan de sí mismos, postrándose a un príncipe de Europa u otro despreciable tirano caiga tu sangre sobre sus cabezas impías!

Al conseguirse la independencia por el brazo del caudillo de Iguala, todos los intereses, todas las pasiones se precipitaron y fundieron en el sentimiento sublime de la restauración nacional. Borrascas pasajeras nos han conducido al establecimiento del sistema de gobierno más perfecto que han conocido los hombres, y cuyo progreso bajo las alas benéficas de la paz elevará muy presto al Anáhuac al rango a que lo llama la naturaleza. Las heridas de la revolución van cicatrizándose rápidamente y del abismo de la superstición y de la ignorancia se alza como por encanto la voz de la humanidad y de la sabiduría. Entre un pueblo abrumado trescientos años por las cadenas de la opresión política y religiosa, han emergido a la luz con asombro del mundo hombres profundamente versados en la teoría del gobierno y en los intereses de la sociedad. La moral del pueblo empieza a mejorar por su celo filantrópico, y las tinieblas de la barbarie se retiran a la imperiosa voz de la libertad política.

Gloriosa y noble es la carrera que nos abre el gran deber de conservación y defensa de nuestra independencia y libertad, depositadas en la constitución, como las tablas divinas de la ley en el arca de la alianza. Pero, conciudadáanos, jamás olvidemos que la

justicia es la base de la libertad: que sin justicia no puede haber paz, y sin paz no puede haber confianza, ni prosperidad, ni ventura. Maldigamos, compatriotas, las furias de la discordia y ambición que han precipitado en una tumba sangrienta al libertador del Anáhuac, y hoy hacen vagar en pláyas extranjeras a uno de sus más beneméritos hijos. Desconfiad de los hipócritas odiosos que con la patria en los labios y el infierno en el corazón, quieren apartaros de vuestro deber. Si os dejáis llevar de su voz pérfida por el camino de la inmoralidad y de la injusticia, de círculos en círculos, como en el infierno del Dante, bajaréis a sepultaros en el abismo pavoroso del crimen y precipitaréis con vosotros a la patria. Esta no debe un tributo de sangre al caprichoso furor de particulares ambiciosos, aunque cubran sus tramas con el velo augusto de la voluntad del pueblo. El pueblo no tiene más voluntad legítima que la manifestada por sus organismos constitucionales, que es la ley, ante cuya presencia magestuosa deben enmudecer las privadas. La más noble prerrogativa de los gobiernos libres, es que la suerte de los hombres no depende en ellos sino de la ley universal e impasible. ¿Y esta sublime garantía no es una cruel decepción cuando todo mal contento atrevido saca la espada para reformar el estado a su criminal antojo? ¿Qué libertad es esta sino la horrible de los crímenes? No; conciudadanos, todo el que con cualquier motivo quiera sobreponerse a los poderes legítimos es un enemigo público, es un traidor. Ya es tiempo de que se rompa la balanza sacrílega en que un puñado de furiosos quiere pesar los destinos de un gran pueblo. Si sus almas impías no pueden sufrir el freno saludable de las leyes, si el esplendor sereno de la

paz ofende sus ojos impuros que se alejan del suelo que profanan, y él será feliz cuando no lo emponzoñe su aliento. Unión moral y respeto religioso a las Leyes, o sólo habrán parecido quinientas mil víctimas para dejarnos un cielo amenazador, cubierto con las nubes sangrientas de la anarquía.

Conciudadanos: al recordar las calamidades de la época sangrienta y gloriosa de la revolución, no imaginéis que he revuelto cenizas humeantes para atizar el fuego odioso de la venganza. No: la filantropía nacional ha corrido un velo sobre ella y todos debemos respetar su voluntad generosa. Recordemos aquellos males y peligros para avivar nuestra gratitud a los mártires y defensores de la patria. Presentemos su cuadro a nuestros compatriotas, como Antonio desplegaba en el senado romano la ensangrentada túnica de César, á fin de inspirarles un saludable terror a la guerra civil, que es el más funesto azote que puede lanzar al mundo la cólera del cielo. Recordemos que esta calamidad es el resultado próximo del espíritu de partido que hace callar la voz de la razón y de la justicia, convierte la espada venerable de las leyes en un puñal del asesino, como un veneno disolvente ataca en su base misma la organización del cuerpo social.

Conciudadanos, esta hidra levanta sus cabezas deformes, a toda costá es necesario sofocarla. La cadena de los resentimientos empieza en nosotros; cortemos generosamente sus eslabones, antes que en progresión rápida envuelva nuestro suelo en una red indisoluble y venenosa. Sin examinar quién tiene razón, démonos el ósculo de paz, y ofrezcamos con el altar de la patria el sacrificio de nuestras pasiones tumultosas. Todos somos amigos

de la libertad, todos ciudadanos de la gran república! Qué este día glorioso en que celebramos el aniversario de la resurrección nacional sea el último de nuestra discordia!

Vivimos en un siglo de prodigios, en una época de crisis moral para el género humano. Giramos en el vórtice de la inmensa revolución en que luchan la luz con las tinieblas, los dogmas con los principios, y la tiranía heredada, con la magestad eterna de los pueblos. El rayo de luz que apareció en el Norte de América reflejó muy presto en Francia, y este pueblo hubiera regenerado al mundo, sin la escageración y rabia de los partidos, que produjeron crímenes inenarrables y calamidades inauditas. En nombre de las divinidades titulares de libertad e igualdad corrió la sangre a torrentes, y se constituyó un legislación digna del infierno, hasta que el despotismo vino a enfrenar los fueros anárquicos. El cuadro fúnebre de la Francia erizada de patíbulos y hundida en el terror y la barbarie por la rabia de las facciones, no debe apartarse jamás de nuestra memoria. *Discite justitiam moniti.*

En nuestros mismos días hemos visto levantarse otros pueblos de Europa a reivindicar sus derechos y poner freno saludable a la soberbia de los déspotas. En varios puntos de Italia se proclamó la libertad, y Roma parecía próxima a resucitar de un sueño de veinte siglos: pero presto desanimada se acogió a las catatumbas con sus dioses y con sus héroes. España, la supersticiosa y feroz España, engañó al mundo con una parodia insensata de libertad y grandeza para hundirse más profundamente en el cieno de la servidumbre y oprobio. Grecia, la tierra donde la belleza de las formas y la elevación del espíritu ensañaron primero al hombre

su aspiración a la inmortalidad, ha evocado a la voz de la libertad las sombras augustas de Temistocles y Epaminondas, y visto renovarse los prodigios inmortales de Artimesio y de Salamina. En fin, todo anuncia grandes acontecimientos, y el silencio de Europa se parece al síncope de la naturaleza aterrada por la procsimidad del huracán o del terremoto. El espíritu de libertad es como el fuego central de nuestro globo, que en vano quiere aprisionar con su peso las montañas y el océano, porque su fuerza inherente irresistible, agita al mar y la tierra, hasta que en un punto u otro estalla el volcán, y arroja sus llamas al cielo.

Nuestra misión es augusta y sublime. El mundo fija en América libre los ojos ansiosos de esperanza y debemos la libertad del género humano la voz elocuente de nuestro ejemplo. Pero si en vez de paz, seguridad y abundancia, le presentamos facciones, guerra civil, terror y miseria; seremos la irrisión de los déspotas y mereceremos las maldiciones de la tierra en que nuestra insensatez afirmará para siempre la tiranía.

Hidalgo, Allende, Morelos, Matamoros, Galeana, Iturbide; campeones inmortales de la causa más santa porque se ha peleado jamás bajo el cielo, volved a nosotros la vista desde las mansiones eternas, y contemplad la nueva creación que han producido vuestras concepciones sublimes, y distinguid entre las visiones de lo gozo por vuestros beneficios inmensos, y distinguid entre las visiones de lo futuro los de nuestros hijos y los de sus últimos nietos. Y tú, Popocatepetl, gigante de la naturaleza, que en magestad silenciosa ves nuestro júbilo cívico y viste los triunfos sangrientos de Cortés, la pompa de los reyes Aztecas y la inocencia

de las tribus primitivas: ¡volcán, escuchad el voto que parte de mis labios al trono de la Omnipotencia! ¡Qué la independencia y la libertad obra de Hidalgo y de sus ilustres compañeros, se conserven puras como la nieve que te corona, por tanto tiempo al menos como haya de ecsistir tu mole eterna!

Discurso pronunciado en la Plaza Mayor de Toluca en la festividad Nacional del 16 de Septiembre de 1831 por el C. José María Heredia, Ministro de la Audiencia del Estado de México.²

COMPATRIOTAS: Esta numerosa reunión que me rodea, esta hermosa ciudad vestida con los arreos del júbilo, la exaltación sublime que respira en todos los semblantes, los ecos vivificadores de gozo y de triunfo que llenan el viento, anuncian que celebramos el aniversario nacional, el jubileo patriótico, en que el Hosana de un pueblo regenerado sube en alas reverentes de la gratitud al trono del Dios de los ejércitos.

Si, conciudadanos, este es el fatídico *diez y seis de septiembre*, a cuyo nombre sólo palpita con nuevo ardor todo corazón mexicano: éste es el día glorioso que forma la era de nuestra vida política, y las justas demostraciones de regocijo con que celebramos su venida, sólo son el prelude de las que le consagrarán nuestros hijos, y los hijos de sus hijos, hasta la más remota generación. Mientras Anáhuac esté habitado por hombres libres, mientras la verdura vista sus campos, y sus montañas magníficas reciban la luz del cielo, los raptos del gozo público y del entusiasmo patriótico celebrarán a porfía este aniversario memorable.

¿Qué éramos, compatriotas, antes del diez y seis de septiembre de 1810? Colonos oscuros, esclavos de los esclavos de una familia embrutecida, que con escándalo del mundo infamaba un trono

² Biblioteca “Dr. José María Luis Mora” del Poder Legislativo del Estado de México. Decretos de 1826 a 1831. Expediente 23. Imprenta del Gobierno a cargo del ciudadano Juan Matute y González, Toluca.

con la prostitución y el adulterio; rebaños humildes, que bajo el yugo y el azote, veneraban los caprichos y saciaban la codicia de procónsules infames, tan estúpidos como feroces. ¿Qué nos servía un clima delicioso, la más bella situación geográfica, y un suelo vasto y fértil, cuya menor riqueza consiste en sus venas inagotables de oro y plata? España degradada por el más insolente despotismo, hundida en las tinieblas de la barbarie, sofocada por las garras sangrientas de la inquisición, ajena al impulso de la civilización europea, nos había ligado a su infausto destino, y condenádonos al suplicio de Mezencio. La audacia de su tiranía llegó hasta quitarnos los dones de la naturaleza; y sus bárbaros visires, para sostener el monopolio monstruo de la Península, vedaron a nuestros campos la deliciosa vid, y al árbol precioso de Minerva. Se nos aisló del resto del mundo, se nos sellaron las fuentes del saber; y el coloso del despotismo colonial, interpuesto entre nosotros y la civilización, semejaba el ángel riguroso, que guardando las puertas del Edén contra nuestros primeros padres, negaba todo acceso a los árboles de la ciencia y de la vida.

Agotóse, empero, el cáliz de hiel e ignominia que los inescrutables designios de la Providencia hicieron beber tres siglos al pueblo mexicano, y se abrió en el libro del destino una página de sangre y de gloria. El inmortal Hidalgo, el heroico Allende, lanzaron en Dolores el grito de *Independencia*, y esta aclamación sublime, esparcida por todos los ángulos de la nación con el estruendo y la rapidez del rayo, halló un eco en todos los corazones, a que se reveló el amor divino de la patria. Ni los límites de este discurso, ni la flaqueza de mi voz me permiten seguir las fases de la

terrible y sangrienta lucha, que se prolongó por dos lustros entre los oprimidos y los opresores, y que ya la historia se encargó de eternizar en sus fautos. Vosotros, toluqueños, presenciásteis uno de los primeros actos de aquél drama desastroso, y ese soberbio monte de *Las Cruces*, que vemos dibujarse tan majestuosamente en el azul del cielo, inundado en sangre mexicana, fué un vasto altar, en que se ofreció a la libertad un holocausto inmenso.

¿A qué, pues, repetir débilmente los que todos saben, y recordar escenas en que tal vez fueron actores muchos de los que me rodean? Más, ¿qué digo? Perdonad, conciudadanos, que haya supuesto una dudosa verdad que mis ojos testifican, y sin salir a este breve recinto, permitidme señalar a vuestro amor y respeto al ilustre general, jefe del estado, y al digno prefecto del distrito, que fueron de los primeros en obedecer el llamamiento de la patria, y arrojándose generosamente al peligro, le consagraron en la lid sus brazos y sus corazones.

¡Ay! ¿por qué han de mezclarse fúnebres recuerdos a los himnos y aplausos de triunfo con que celebramos este día venturoso? ¿Qué ríos de sangre mexicana cimentaron el templo de la independencia y cuántos y cuántos mártires ilustres cayeron víctimas en sus aras? Hidalgo, Allende, Abasolo, Balleza, Aldama, Bravo, Galeana, Matamoros, Morelos; y otros mil héroes; fueron sacrificados al furor enemigo, y al precipitarse en una tumba sangrienta, sólo pudieron ver el triunfo de la libertad con los ojos de la esperanza. Tributemos tierna gratitud a su memoria, y envidiemos su glorioso destino. Con el sacrificio de algunos días breves y percederos, compraron sempiterna fama y perdurable vida. El Omnipotente

acogió sus almas generosas en los tabernáculos celestiales y sus manes augustos, consagrados por la voz de la historia y el canto de las musas, tienen indestructible templo en la veneración de la patria reconocida.

Empero estas pérdidas tan sensibles no pudieron frustrar la grande obra de la restauración mexicana. Los patriotas perdían sus caudillos, sin renunciar a inmortal empresa. A los once años de combates apareció un nuevo adalid, y a su aspecto cesaron en todos los ánimos los temores, la división, la incertidumbre. La nación en masa se adunó en torno del estandarte salvador erigido por el jefe de Iguala; su genio organizó como por encantos, una fuerza irresistible, y los tiranos quedaron yertos, petrificados de pavor ante el héroe, cual si hubieran visto abrirse la tremenda una de los hados. Desplomose el trono del poder colonial, se destrozaron las ominosas cadenas, y México llena de heridas, pero vengada, independiente y libre, reivindicó su soberanía, y apoderándose de un porvenir brillante de gloria y grandeza, se asentó con majestad entre las naciones.

Compatriotas: ¿Cuál de vosotros ha olvidado a septiembre de 1821? Diez años han pasado y su memoria mágica aún hace palpar de gozo todos los pechos, y baña los ojos en dulcísimo llanto. ¿Quién de vosotros no recuerda, como el día más bello de su vida el que completó la redención de nuestro suelo? ¡Ah! vuestros corazones os dicen que aquellos afectos no pueden repetirse en el curso de una ecsistencia mortal. El mundo envejecido no volverá a ofreceros las emociones puras, enérgicas, sublimes, con que entonces os animo el instinto de la patria cuando alzábais la frente

al sol con magnífico orgullo, adorábais con efusión inmensa de gratitud al Omnipotente, y luego, contemplando estático la marcha triunfal del ejército trigarante, pos las calles de la soberbia México, entre truenos de aclamaciones, os enloquecía de amor la vista de su Primer Jefe, en cuya noble cabeza, que la victoria cubría con sus alas, parecían reposar los destinos de la patria, y personificarse su gloria y su fortuna.

¡Padre y libertador de Anáhuac! recibe en tu sangriento sepulcro el tributo de lágrimas y gratitud de la nación que redimiste, y no fué cómplice en tu abominable asesinato. En este día de júbilo, ¿quién podrá olvidar al autor de la independencia, ni dejará de gemir la fatalidad en su destino ¿Qué alma de hiel y de fango osará hoy a discernir sus errores entre el esplendor de su beneficio inmenso? A despecho de pasiones rencorosas, su nombre sublime será bendecido por cuantos mexicanos conserven una centella de patriotismo, mientras los últimos rayos del sol que nos alumbraba coloren de púrpura las cumbres de nuestras montañas.

Pero tan brillantes días no tardaron en nublarse con la fiera borrasca de las disensiones políticas. Dispensadme, conciudadanos, de trazar el ominoso cuadro de calamidades, con que nos visitó la cólera del cielo el libertador Anáhuac y un presidente de la república, benemérito de la patria, ensangrentando el patíbulo; otro presidente y un vice presidente, también benemérito de la patria, sujetos a un ostracismo duro, y bebiendo mezclas con lágrimas, las aguas de ríos extranjeros; los odios y las calumnias; la guerra civil y las proscipciones; la rebelión y el pillaje; la ley fundamental cubierta con velo fúnebre; las facciones usurpando

la soberanía y profanando el santuario de las leyes; el desaliento, el terror, y sacrificios innumerables en los campos y en los cadalsos a la furia de la ambición, y el frenesí de la venganza. Tristes y deplorables pasiones! sea ya vuestro solo castigo la reprobación de la posteridad, y el perdón generoso de las víctimas. Ojalá que tantos desastres nunca salgan de nuestra memoria, que el infierno cierre sobre vosotros cien puertas de bronce, y que la trémula vejez enseñe a la infancia a temeros y maldeciros en sus primeros acentos.

Corramos, compatriotas, un velo de piedad sobre tales horrores, y descansenos la vista en objetos más agradables. En el aniversario del grito de independencia, no estará demás el recuerdo de los valientes, que en este propio mes, la afianzaron en las playas de Veracruz y Tamaulipas. El tirano de España, a cuyos oídos llegó el clamor de vuestra bárbara discordia, lanzó al mar una hueste de esclavos, que nos unciera de nuevo al yugo, y estampara en nuestras frentes el sello afrentoso de la servidumbre. “Inclinaos a vuestro señor”, nos gritaban insolentes, agitando las cadenas, y soñando victoria y despojo. El trueno del cañón respondió a sus intimaciones insensatas, y sólo hallaron en nuestras playas el cautiverio, la muerte y la ignominia. Los ílustres Santa Anna y Terán, a la cabeza de un puñado de bravos, triunfaron de los españoles, del hambre, del rigor de un clima mortífero y del furor de los elementos desencadenados, mil veces más temibles que el enemigo. Los vencedores de los héroes de las Pirámides, Marengo, Austerlitz y Jena, rindieron sus armas y abandonaron sus banderas a los soldados de la república, en los términos más humillantes

que recuerda la historia militar de España. La fama de la agresión y el apláuso del triunfo llegaron juntos a las playas de Europa, enseñando a los reyes atónitos que la independencia perecerá con los Andes, que son sus eternos altares; y el genio de la historia, que vela sobre el universo, tras las épocas de *Dolores e Iguala*, grabó en su tablas de diamante el nombre *Tampico*.

Empero, si nuestros campeones se han apropiado los laureles de Marte, combatiendo por fundar y defender la independencia y libertad de la nación, aún nos queda abierto más de un camino de bella y pacífica gloria. La educación popular, las reformas de la legislación, el fomento de la industria, la extensión de los conocimientos útiles, la mejora de la moral pública, son objetos que llaman la atención y exigen los servicios del capitalista, del sabio y del patriota. No hay clase, no hay individuo de la sociedad, por limitada que parezca su esfera, que no pueda hacer a la patria un servicio importante, contribuyendo a sostener el espíritu público y promoviendo la conservación del orden y de la paz, cuyo balsámico influjo tanto necesitan los pueblos para restablecerse de los males que han padecido.

Renunciemos, compatriotas, para siempre a rencores bárbaros y a divisiones funestas. Abjuremos el vano optimismo, que ha sido la causa o el pretexto de tantos crímenes y desastres. Cuando la paz huye del antiguo mundo, eternicemos sus altares en Anáhuac, y ella y la libertad nos atraerán población, ilustración y riquezas. Conservemos y defendamos con celo y amor la constitución federal, que bien observada, es la más propia para garantizarnos todos los beneficios de la sociedad constituída, y el goce de los

inapreciables derechos de hombres y de ciudadanos. Tan ajenos de la ominosa impiedad de la superstición y el fanatismo, veneremos la religión, hija del cielo, que nos dejaron nuestros padres y ajustemos nuestra conducta a la moderación de sus máximas divinas. Paz, unión, tolerancia y olvido, respeto de errores pasados y muerte; infamia, maldición eterna al que ose en adelante evocar del infierno a la feroz anarquía.

Así gozaremos en su plenitud los beneficios de la gloriosa revolución que hoy conmemoramos, y este es el más bello homenaje que podemos tributar a los campeones y mártires de la independencia. Si los objetos de este mundo aún pueden afectar sus nobles almas en las mansiones eternas, sin duda nos contemplan en este momento, y si pudieran hacernos oír su voz, conciudadanos, dijeran, “no es sólo con demostraciones de alegría como debéis celebrar este aniversario solemne, sino con santas y patrióticas resoluciones. El diez y seis de septiembre, al paso que recuerda nuestros afanes y sacrificios, os habla con muda elocuencia de vuestros deberes. Nosotros creamos la independencia con nobles sudores y sangre; a vosotros reservó la Providencia divina su conservación y defensa. Elevad, pues, la república a la gloria, poder y felicidad a que la llaman sus destinos, y que todos los años venideros se eleven este gran día entre los dones de la abundancia y de paz, y las miradas más benignas del cielo”.

Discurso pronunciado en la Plaza Mayor de Toluca el 27 de septiembre de 1834, por José María Heredia, Ministro de la Excma. Audiencia del Estado de México y Vocal de la Junta Patriótica Nacional.³

CONCIUDADANOS: Tres años hace que en la última festividad cívica os dirigí la palabra, y hoy se me impone el mismo honroso deber. En vano alegué la insuficiencia de mis facultades, la estrechez del tiempo. Conciudadanos respetables, y a su cabeza el jefe del Estado, han desoído mis excusas, me ha sido forzosa la obediencia. Buscad, pues las emociones sublimes del patriotismo en vuestras almas, no en los esfuerzos mezquinos de una voz que ya sólo sabe deplorar los males públicos, y de una imaginación casi extinguida por curles desengaños y pesares.

Tres años han corrido, conciudadanos, desde la última festividad cívica, y aunque su celebración sea un deber patriótico, los aniversarios siguientes pasaron sin las demostraciones acostumbradas. En vez de himnos a la Libertad o acentos de júbilo, sólo escuchamos el ominoso estruendo de las armas, los gritos del furor y el odio, o los ecos lamentables de la aflicción y la miseria. Entregados sucesivamente a los desastres de la guerra civil, a los furores del despotismo o la anarquía, hemos arrastrado con tedio una existencia inquieta y azorosa. Aún la esperanza parecía huir de nuestro suelo, y el genio

³ Onoria Céspedes Argote (comp. y pról.), *José María Heredia y Heredia. Diputado*, t. I. Toluca, Instituto de Estudios Legislativos de la LV Legislatura del Estado de México, 2005, p. 47. Reproducción de García Garófalo, 1945, pp. 530-534.

de Anáhuac, fijos los ojos en el cielo y en el fúnebre porvenir, se envolvía en su luto majestuoso. La omisión que acabo de mencionar ofrece al filósofo una lección importante. Temamos, señores, que las discordias civiles no sólo impidan la celebración o dísmínuyan el brillo de las fiestas cívicas, sino entibien y acaso extingan el entusiasmo patriótico. ¡Ah! no quiera el cielo que algún año futuro este día de exaltación y gloria llegue a serlo de madición y lágrimas, y que los pueblos hostigados por las calamidades públicas, en vez de considerarlo aniversario sublime de la resurrección nacional, y principio de una carrera gloriosa, lo reputen el primer acto de un drama interminable de sangre, furores y miserias. Empero, hoy, gracias al Cielo, se ofrece una perspectiva menos lúgubre. El guerrero que en la noble constelación de los campeones de la Independencia brilló con lustre sólo inferior al grande Iturbide el que en 1822 fundó la República, en 1823 proclamó la Federación, en 1829 consolidó en Tampico la obra de Dolores e Iguala, en 1832 derribó una usurpación sanguinaria, y en 1833 salvó en Guanajuato la Constitución, en 1834 ha restituido la paz, enfrenado una demagogía bárbara, y restablecido las garantías. Bajo sus auspicios y los de su amigo, el digno jefe del Estado, volvemos a celebrar el gran jubileo cívico de la Nación. Había corrido casi tres centurias; desde que un aventurero hábil y feliz sometió el opulento Anáhuac a la corona española. Los crímenes y desastres de la conquista, aún recordados en la historia, inspiran indignación y espanto a los corazones sensibles, pero el justo sentimiento se modera con la reflexión sobria de que la revolución de 1521 destruyó una espantosa idolatría, y sembró

en el suelo mexicano las semillas preciosas de la civilización y la religión verdadera. Mas no se imagine que intento paliar los horrores de la conquista, ni los abusos del régimen tenebroso que la siguió por trescientos años. Los españoles demolieron las aras de Huitzilpochtli; pero las reemplazaron con las hogueras impías de la inquisición, en que sacerdotes feroces ofrecían víctimas humanas a un Dios de caridad y misericordia. A los déspotas Aztecas y a sus sátrapas salvajes sucedieron procónsules ávidos y tiranos, jueces arbitrarios y estúpidos, que compraban con insolencia inaudita la facultad infame de oprimir y saquear a los pueblos. Los conquistadores no satisfechos con establecer un sistema de aislamiento absoluto, intentaron esclavizar aún el pensamiento con terrores supersticiosos, y hacer a la Divinidad cómplice de su tiranía. Así vemos tenderse bajo este cielo tan puro, las más profundas tinieblas de ignorancia y nuestras minas inundaban al orbe con tesoros inagotables, trabajadas por un pueblo mísero y desnudo. Y a pesar de obstáculos tan formidables, pudo el espíritu de libertad e ilustración destrozar aquellas cadenas, reivindicar los derechos del hombre. Lección terrible, que no deben olvidar los oscurantistas mezquinos de nuestra época. Las semillas imperfectas de civilización que trajo la conquista, germinaron lentamente, hasta que su desarrollo irresistible produjo la insurrección de 1810 y la restauración gloriosa de 1821. Así los volcanes, que inundan los campos en torrentes destructores de fuego, se apagan y dejan al agricultor un suelo fecundado por las convulsiones más terribles de la naturaleza. El 16 de septiembre de 1810 fué destinado por la Providencia para dar principio a la resurrección mexicana. Los

inmortales Hidalgo y Allende, un humilde ministro del culto y un oficial subalterno, unidos a unos pocos patriotas, lanzaron en una población oscura el grito de Independencia. Difundiose el eco salvador y turbas innumerables, sin armas ni disciplina corrieron a ofrecer generosamente sus vidas en el altar de la Patria. Los primeros jefes sucumbieron sin deshonra a la táctica superior de sus enemigos. y en el patíbulo sellaron con toda su sangre, la noble causa que defendían. El ilustre Morelos, el valiente Matamoros, el constante Bravo, el caballeroso Mina, y otros mil campeones tuvieron igual melancólico fin, después que ilustraron historia nacional con hazañas maravillosas. Uniéronse el fanatismo y la tiranía contra los libertadores; los esfuerzos generosos de los Rayones, el joven Bravo, Victoria, Terán, Muzquiz, Guerrero, etc., no bastaron a sostener una causa ya moribunda. Viuda la Patria de sus mejores hijos, parecía resignarse otro vez al yugo de España victoriosa.

Empero las cenizas del gran incendio revolucionario aún abrigaban la centella vivificadora del patriotismo. El gran Iturbide, el héroe de tierna y lastimosa memoria, erige en Iguala el estandarte patrio, y halla en cada mexicano un soldado fiel o un colaborador celoso. Gallardo, amable y generoso como Alcibíades, valiente y sagaz como Tomísticles y redentor de su patria, como Wáshington y Bolívar, le faltó la noble moderación del primero para brillar entre los astros de la historia con lustre superior al que distingue a Venus o Júpiter en el glorioso firmamento. Su doloroso fin prueba que la libertad ofendida es implacable, y que los mayores servicios, la gloria más espléndida, jamás permiten a un héroe ciudadano

atentar impunemente a la majestad de los pueblos. En 1821 se vió el poder prodigioso del genio, cuando dirigen sus inspiraciones la humanidad, el patriotismo y la sabiduría. Siete meses bastaron a Iturbide para lograr con pocas desgracias la inmortal empresa que no habían podido conseguir esfuerzos heroicos, en diez años de una lucha que produjo torrentes de sangre, y estragos y desolación inmensa. La nación sacudió su letargo, y seguía las huellas del héroe, desarrollando el impulso regular, majestuoso, irresistible, con que llevan sus aguas al océano, los ríos gigantescos de nuestro hemisferio. El 21 de septiembre de 1821 tremolaron los colores nacionales sobre la capital Anáhuac, último asilo de la tiranía, y el palacio de los virreyes recibió en sus muros un gobierno verdaderamente nacional. Día feliz, cuya recordación sea siempre dulce y consoladora entre la tormenta posterior de nuestras disensiones fratricidas. La mente se abisma al contemplar sus consecuencias incalculables bajo todos los aspectos, y la imaginación exaltada por el sublime espectáculo, cree presenciar nueva creación, cuando a la voz del genio, y del patriotismo, se entreabre el caos de la nulidad política y sale un mundo bello y brillante de sus tinieblas. Entonces todo era unión, júbilo y esperanza; todos los corazones rebosaban los afectos más nobles, patrióticos y puros; y el Jefe de Iguala, elevado al poder en alas de una gloria inmensa, recibía el homenaje más bello en la admiración universal, y vertía lágrimas deliciosas al oír por doquiera las efusiones de ardiente gratitud que le dirigían sus conciudadanos. ¿Y quién no debió entregarse en aquellos días a las visiones más halagadoras de gloria? ¡Qué elementos de prosperidad y de

grandeza! La libertad bría espaciosa puerta a los primeros de las artes y a la luz de la filosofía. El gran pueblo mexicano se veía señor de un territorio vastísimo, en cuyas entrañas corren inaglotables ríos de plata y oro; cuya superficie fecunda goza las temperaturas y producciones de todos los climas, desde el ecuador abrasado, hasta las nieves eternas del polo; y como un dique de los dos océanos se halla entre la culta Europa y las regiones opulentas del Asia. La naturaleza benigna destinó este suelo de prodigios para ser centro, el jardín, el emporio del universo. Mas ¡ay! el furor insensato de los hombres ha contrariado los designios de la naturaleza. La ambición de algunos y la ignorancia lamentable de las masas han sido las amargas fuentes que han abortado con el dominio de la guerra civil un torbellino de crímenes y desracias. Los hermanos se han perseguido con rabia frenética y brazos mexicanos han vertido a torrentes sangre mexicana. La inseguridad, el terror, han hecho desaparecer las riquezas, y producido la miseria pública; la inmoralidad hace progresos horribles, y por todas partes resuenan gritos de dolor, o nos aterra el silencio sombrío de la desesperación o la muerte. El filósofo imparcial que examine la historia de nuestros infortunios en el flujo y reflujo periódico de los partidos que han desgarrado el seno de la Patria, verá con lástima y asombro las contradicciones mas absurdas del entendimiento humano. Por una parte se vuelven sinónimos el orden y la tiranía, se quiere fundar la seguridad pública y el imperio de las leyes en cobardes asesinatos, y hombres infatuados intentan revivir el espíritu de la Inquisición, sublevar la delación religiosa contra la paz de las familias y promover la más ridícula

superstición e ignorancia. Por otro lado se asalta la propiedad, invocando los derechos del hombre, se atropellan las fórmulas tutelares, se llenan arbitrariamente los calabozos, se crea un poder absoluto, en obsequio de la libertad y se destierran ciudadanos a centenares en nombre de la filosofía. Proclamando la separación de las potestades civil y eclesiástica se quiere gobernar la iglesia, porque lo resisten sus venerables pastores, se les arroja para siempre de su país, en virtud de la tolerancia. Por último, reformadores insensatos, resueltos a refundir con sólo un acto de su voluntad, los hábitos y creencias de siete millones de hombres, y arreglados a un modelo ideal formado en sus imaginaciones calenturientas, casi realizaron en política la fábula de aquel Procusto, que cortaba sin piedad los hombres al tamaño de su cama de hierro. No penséis, conciudadanos, que esta amarga censura es ajena de la ocasión presente. Los padres de la independencia al derramar por ella su sangre, nos impusieron el deber de conservarla y hacerla servir debase a la prosperidad y gloria de la nación. ¿Y no será deber patriótico erigir un fanal sobre los escollos en que hemos naufragado, entregando a la reprobación pública los errores y crímenes que casi han hecho ilusorios los resultados de aquella empresa gloriosa, y vano el sacrificio de doscientos mil mártires? Antes de concluir, séame lícito recordar los consejos saludables que proferí hace seis años en otra festividad cívica. Si mi débil voz hubiera podido resonar por el ámbito de la República, y en toda ella hubiese encontrado oyentes dóciles, cuántas calamidades se habrían evitado, cuán otra sería nuestra suerte, Conciudadanos, jamás olvidemos que la justicia es la base de la libertad; que sin

justicia no puede haber confianza, ni prosperidad, ni ventura. Maldigamos las furias de la discordia y ambición que han precipitado en una tumba sangrienta a dos libertadores de Anáhuac, y hecho vagar en playas extranjeras a muchos beneméritos hijos. Unión y respeto religioso a las leyes, o sólo habrán perecido tantos héroes para dejarnos un cielo amenazador, cubierto con los nublados sangrientos de la anarquía. Temblemos a la sola imagen de la guerra civil, el más funesto azote que pueda lanzar al mundo la cólera del Cielo. Abjuremos el infausto espíritu de partido, que hace callar la razón y la justicia, convierte la espada venerable de las leyes en puñal asesino, y como un veneno disolvente, ataca en su base misma la organización del cuerpo social. Conciudadanos, esta hidra levanta sus cabezas deformes, y a toda costa es necesario sofocarla. La cadena de los sentimientos empieza en nosotros; rompamos generosamente sus eslabones, antes que su progreso sea rápido, acaba de envolver a nuestro suelo en red indisoluble y venenosa. Sin disputar quien tiene razón, démonos el ósculo de paz, y ofrezcamos en el altar de la Patria el sacrificio de nuestras pasiones tumultuosas. Todos somos amigos de la libertad, todos ciudadanos de la gran República. Ojalá este día glorioso, en que celebramos el aniversario de la insurrección nacional, sea el último de nuestra discordia! Los padres de la Independencia, los héroes cuya gloria conmemoramos, ¿no reclaman hoy desde las mansiones eternas alguna retribución por su tremendo sacrificio? Sí; nos manda con acento majestuoso que no acabemos de rasgar el lastimoso seno de la Patria, esa madre querida, que en orfandad y viudez llora el desastrado fin de tantos hijos, la ruina de su

prosperidad y de su gloria. Nos advierte que perecieron por darnos patria, no por abrir teatro ignominioso a nuestros crímenes y locuras. Manes augustos, seréis obedecidos. lo juramos por vuestra sangre generosa. La era nueva que se abre a la Nación, borraré los infortunios de las precedentes. Los directores de la cosa pública, instruidos por una doloroso experiencia, no querrán detener el progreso inevitable de la civilización, ni ímponérnosla como yugo, y tomarán por norte la justicia, la moderación y la tolerancia. Su sabiduría nos guiará en el camino del bien; todos seguiremos sus huellas y pondremos base firme a la dicha nacional, elevando un templo indestructible a la Reconciliación y a la Concordia!

Discurso pronunciado en la festividad cívica de Toluca, el 16 de Septiembre de 1836 por el Ciudadano José María Heredia, Magistrado de la Exma. Audiencia.⁴

DEDICATORIA

Exmo. Sr. D. Luis G. Vieyra

Toluca, septiembre 20 de 1836

Reciba V. mi antiguo amigo, este discurso, de cuyos defectos es tan responsable como yo, por haberme comprometido a improvisarlo. Jamás habría convenido en dar a luz un ensayo tan débil e imperfecto, si los que cifran su patriotismo en atizar eterna discordia y desmoralizar al pueblo con máximas atroces, no me hubieran imputado que promoví la sumisión del país a los españoles y la proscripción de los extranjeros. Debo confundir tales imposturas con esta publicación, que someto gustoso al juicio de los hombres sensatos. Ha mucho que me oígo llamar alternativamente servil o jacobino, impío o fanático, por haber reprobado los excesos de las facciones, y combatido sus injusticias. Solo responderé, pues, a los ahullidos de la calumnia con un silencioso menos precio.

⁴ Onoria Céspedes Argote (comp. y pról.), *José María Heredia y Heredia. Diputado*, t. I. Toluca, Instituto de Estudios Legislativos de la LV Legislatura del Estado de México, 2005, p. 54. Reproducido de García Garófalo, 1945, pp. 593-597.

Acepte V. con esta producción mezquina los sentimientos de estimación con que me repito su amigo afectísimo.

José María Heredia

CONCIUDADANOS:

Por tercera vez tengo el honor de hablaros en esta solemnidad patriótica, sin que me hayan conducido a ese lugar la presunción ni el orgullo. El mandato del poder y el empeño de la amistad, sin combinación irresistible, han querido que mi débil voz contribuya a una festividad improvisada y el término de breves horas ha sido insuficiente para formar un discurso digno de vosotros, y encomendarlo a una memoria enflaquecida. Me será, pues forzoso abandonarme a las simples inspiraciones del momento actual, apelando a vuestra indulgencia.

Es costumbre en las repúblicas de la antigüedad celebrar con fiestas y juegos los aniversarios de los sucesos memorables en su existencia política, y tales conmemoraciones produjeron resultados útiles y gloriosos. La fama de los héroes inflamaba en la generosa juventud el noble instinto de la patria, y ante el brillo de las palmas antiguas brotaban bosques de laureles. Así, los trofeos de Maratón, que turbaban el sueño a Temístocles, fueron casi eclipsados por las inmortales glorias de Salamina y de Platea.

Nosotros empero, no venimos hoy a celebrar el lustre pasajero de una batalla, ni un simple triunfo nacional. Nuestro objeto es más solemne; más augusto, más sublime.

El 16 de septiembre de 1810, fué señalado por la Providencia divina para presenciar la resurrección política de un gran pueblo. En este día para siempre memorable, empezó la lucha tremenda, que terminó por elevar a México al rango de las naciones. Los ilustres *Hidalgo* y *Allende*, nombres enlazados irrevocablemente con la independencia mexicana, lanzaron el terrible grito, que hizo sacudir al Anáhuac un sueño de trescientos años. No fué culpa suya que la suerte les negase ver el triunfo de su noble causa, y terminara sus vidas en un patíbulo. Igual fin cupo al valiente *Morelos*, que en un pueblo de nuestro territorio, en S. Cristóbal Ecatepec, arrostró los horrores del suplicio con la noble firmeza de Sócrates. En vano los verdugos quisieron eclipsar la fama de tales héroes, rodeando su destrucción con el aparato de la justicia.

La voz majestuosa de un pueblo los aclama libertadores y mártires; y el cadalso erigido al patriotismo por la tiranía, es el altar más glorioso de la virtud.

La Providencia celestial reservaba el complemento de la gran obra emprendida por *Hidalgo*, al ilustre y desventurado *Iturbide*, ante cuyo valor y genio se disiparon los obstáculos, como las tinieblas nocturnas ante la luz irresistible majestuosa del sol.

Conciudadanos: ¿Quién de vosotros al escuchar el nombre del héroe libertador, no siente inundar sus ojos de lágrimas de indignación y ternura, recordando los contrastes de su destino?

¡Iguala! ¡Padilla! La entrada triunfal del 27 de septiembre, la escena sangrienta, deplorable del 19 de julio ¡Ah!, la nación no fué cómplice en la bárbara ineptia con que funcionarios usurpadores ejecutaron una ley inicua! Ella desagracia los manes augustos del

héroe con un tributo anual de gratitud y llanto, y arroja sobre sus viles asesinos la infamia de crimen tan horroroso!

Realizada la independencia, la nación, árbitra y señora de su destino; pareció deber elevarse con rapidez a la grandeza y prosperidad que vislumbraba en las visiones de lo futuro. Destruído el monopolio del régimen colonial, el comercio libre nos puso en contacto con todas las naciones civilizadas, facilitando la adquisición de todos los goces que dignifican y hermocean la vida social.

La libertad política nos permitió beber plenamente en los manantiales gloriosos de la sabiduría, y apropiarnos todas las adquisiciones más nobles y útiles del ingenio humano, para promover nuestra gloria y ventura. Si los resultados no han correspondido hasta aquí a tan brillantes esperanzas, no es culpa de los padres de la independencia, sino de los hombres alucinados o pérfidos que han abusado de la libertad que les confirió este don precioso, para labrar la desventura de su patria. La independencia, al igualar a los mexicanos en derechos, abrió a todos el noble camino de la virtud y el merecimiento; pero facciones, incapaces de llegar por él a la altura que ambicionaban, han querido lograr sus fines con la violencia, la injusticia, la rebelión y las procripciones; minando así los cimientos de la sociedad. ¿Será justo que imputemos a las leyes protectoras de la propiedad el abuso que haga de la suya un pródigo o un perverso? Cierto es que una larga serie de errores administrativos ha embarazado la propiedad pública, casi desde la independencia. Empero la calma de la paz, esos errores habrían desaparecido ante el influjo tranquilo, pero

irresistible; de la opinión ilustrada. ¿Podrá condenarse justamente a los diversos gobiernos que se han sucedido en la nación por no haber dedicado sus energías a la reforma de abusos y mejoras de la administración pública, cuando todos ellos han tenido que ocuparse constantemente en prevenir las tramas de las facciones, o defender su propia existencia en mortal combate contra la hidra de la rebelión? Reflexionemos solo cuán otra sería nuestra suerte, si las riquezas incalculables, prodigadas con rabia frenética en tantas guerras fratricidas, se hubieran destinado a la apertura de caminos, a la educación popular, al fomento de la industria, y al desarrollo de los elementos de opulencia y felicidad con que por todas partes nos brinda la naturaleza. Pueblo, cuya perfectibilidad y ventura han sido en todos los climas y tiempos el sueño divino de las almas esclavas y generosas, tu candor y crédula docilidad han sido tus mayores enemigos. Decidme, conciudadanos; vosotros que pertenecéis a las clases más humildes y menesterosas, que tantas veces habéis expuesto la vida o derramado vuestra sangre en los campos de batalla, por abstracciones políticas ininteligibles a vuestra capacidad, o por el engrandecimiento personal de los que os seducen, ¿qué fruto habéis sacado hasta aquí, sino el crimen y la vergüenza, de haber contribuído a la desolación de la patria? ¿Habéis merecido a vuestros caudillos ingratos una sola mirada afectuosa después que sobre los cadáveres de vuestros hermanos y amigos han subido al poder de que abusaron? Al volver de tantos afanes y peligros heridos tal vez o mutilados, ¿qué encontrastéis en vuestros míseros hogares, sino la desnudez y el hambre de vuestras angustiadas familias? El trastorno revolucionario y la miseria

pública consiguiente, ¿no os dificultan cada día más satisfacer vuestras necesidades con el producto legítimo de vuestras tareas? Creed a un hombre, cuya carrera pública ofrece pruebas irrefragables de su única ambición en la noble de mejorar vuestra suerte. En vano buscáis resultado tan halagüeño en la rebelión y la rapiña, cuando solo podeis conseguirlo con la ilustración, la moralidad y la industria, que hace florecer la paz bajo sus alas protectoras.

Conciudadanos: el aniversario presente se distingue de los anteriores, porque a su celebración han cesado, aun de derecho, las hostilidades que principiaron en el memorable grito de 1810. El actual gobierno de España, tan ilustrado y franco en sus principios y conducta, cuanto fueron obstinados y fieros sus antecesores, ha declarado a la faz del mundo que está pronto a reconocer nuestra gloriosa independencia, y lo ha verificado ya de hecho, admitiendo al ministro de la república con las consideraciones debidas a su alta representación, y abriendo sus puertas al pabellón mexicano. En tales circunstancias, ¿para qué detenerme, como otros lo han hecho en recordar los desastres de la conquista y las tremendas represalias de la insurrección, hechos que ya sólo pertenecen al juicio de la imparcial historia? No creáis, a los enemigos de vuestro reposo, que pretenden turbarlo figurando en el sabio decreto de 27 último una trama contra vuestra libertad e independencia. Estos dones inestimables, comprados con la sangre de tantos héroes, están asegurados para siempre al Anáhuac por el valor de sus hijos, y los que por ignorancia o perversidad los suponen a cada momento en peligro hacen el mayor insulto a la dignidad y

al patriotismo de la nación. Tales hombres, juzgados acaso por sus sentimientos, os reputan los entes más imbéciles y degradados, cuando os creen capaces de someteros otra vez al yugo que tan noblemente sacudisteis. Según ellos, vuestros pechos no abrigan una sola centella de fuego divino que inflamó a vuestros mártires, y se han borrado de vuestra memoria las tradiciones augustas de Dolores e Iguala.

Fué justa la indignación, santa la ira que os animó a reivindicar y defender vuestros derechos. Pero asegurados y reconocidos éstos por el mundo, la humanidad, la religión y filosofía reprueban a la vez un odio que ha producido grandes injusticias, escenas de prostitución vergonzosa, al que se debe en mucha parte la miseria que hoy nos aflige. ¡Oh! Llegue pronto la época feliz de reconciliación y calma, en que solo recordamos las grandes simpatías que deben unirnos a un pueblo, cuya sangre corre en nuestras venas, con quien partimos el idioma de nuestros afectos, leyes y literatura, que nos trajo la semilla de la civilización, y erigió en nuestras cumbres la cruz redentora del género humano!

En esta festividad cívica, dedicada a los héroes de la independencia nacional ¿podremos olvidar sin injusticia al último campeón de su noble causa? Ninguno reprueba más que yo los errores de ese desgraciado caudillo; pero aquí no venimos a juzgar su conducta, sino a celebrar a los defensores de la patria; y el general Santa Anna, cubierto con el manto del infortunio, debe ser inviolada para las almas generosas.... ¿Qué pecho de bronce no se conmovió de sensibilidad e indignación, al recordar que el vencedor de Tampico, en manos de pérfidos aventureros,

gime aherrojado como un vil malhechor y agobiado por atroces padecimientos físicos y morales, que sólo espera terminar en un patíbulo ignominioso? Evite el cielo tan horrible destino al guerrero que afianzó la independencia en las orillas del Pánuco, y arrancó a los vencedores de Ayacucho el más fresco y brillante de sus laureles!

Ya que el progreso de mi discurso me ha conducido a mencionar la guerra de Texas, ¿podré mexicanos, dejar de llamar la atención al crimen de esos colonos insolentes y pérfidos, que han pagado con aleve usurpación y ultrajes y rapiña, la hospitalidad de esta nación generosa? Unos extranjeros vagabundos, prófugos de sus países natales por sus vicios o crímenes, han osado apropiarse una gran parte del territorio nacional y no satisfechos con tal perfidia, se jactan insensatos de que os arrebatarán vuestra soberanía, leyes y lenguaje, y fijarán sus banderas conquistadoras en las torres de México. ¡Mexicanos! Sí en tales circunstancias no unierais los brazos y corazones para vindicar vuestra gloria, redimir a vuestros hermanos cautivos, y lanzar a tales malvados del suelo nacional, seréis indignos de figurar entre las naciones, indignos de que por libertaros se inmolaran Hidago, Matamoros y Morelos. Mas, no: perdonad si os agravo sólo con indicar una suposición tan injuriosa. Vosotros satisfaceréis sus manes augustos, que deploran tales agravios, y dando a esos bandidos un desengaño terrible, probaréis al mundo que no se insulta impunemente al honor y patriotismo de los mexicanos.

Conciudadanos: medita los sublimes deberes que os impone este día, y resolveos firme y generosamente y desempeñarlos.

Abjurad los funestos rencores que tantas veces han ensangrentado la república, y reunidos en vínculos fraternales, reservad la saña para los enemigos de su integridad y de su gloria. Si el sacrificio de las pasiones infaustas que han hecho vuestra desdicha, repugna a la fragilidad humana, recordad el holocausto generoso de los héroes que hoy conmemoramos, y que vertieron toda su sangre en los campos y patíbulos, por compraros el derecho de ser libres y dichosos. Jurad que no haréis inútil su muerte, y la de tantos mártires; que todo lo sacrificaréis a la patria, y este voto patriótico merecerá la aprobación y la sonrisa del cielo. Dije.

Artículos

Sobre su ideario político

Si, pues el que imagina llenar el mundo con sus hechos y gloria deduce del número de sus admiradores á todos los que están fuera de la órbita de la fama, y sepultados en los valles de la vida solo oyen la voz imperiosa de la necesidad; á todos los que se juzgan demasiado importantes para pensar en él, y creen que se les roba el tiempo con pronunciar el nombre de otro; á todos los que están demasiado alegres ó tristes para atender á cosas indiferentes; á todos los que están ligados á ideas fijas por el placer ó el dolor; á todos los que por diferentes ocupaciones no pueden concurrir á su triunfo, y en fin, á todos los que duermen en universal negligencia, hallará que su fama tiene límites mas estrechos que las rocas del Cáucaso.

José María Heredia y Heredia. Límites de la fama

Epicteto dice: si te cuentan que alguno habla mal de ti, no te justifiques, sino responde que sin duda ignoraba tus otros defectos, pues no los ha mencionado.

José María Heredia y Heredia. Pensamientos

El mal humor y la falta de interés hácia las cosas de la vida son los mayores defectos posibles, el primero en la vida doméstica, y el segundo en la sociedad.

José María Heredia y Heredia. Pensamientos

Los caminos del honor, aunque ásperos, nunca parecen inaccesibles y el que desespera de trepar los precipicios, por entre los cuales han conducido á sus favoritos el valor y la sabiduría, deseable alguna vereda ó declive más fácil, que aunque no lo conduzca a la cumbre, le ponga superior a sus rivales, pues la ambicion suele contentarse por lo pronto con dejar atras á los que inmediatamente nos preceden.

José María Heredia y Heredia. Vicios de hombres ilustres

LÍMITES DE LA FAMA¹

Omnes illacrymabiles urgentur, ignotique longa nocte

Horacio

83

El príncipe de la elocuencia romana, al referir el sueño de Escipion, quiso, con su acostumbrada elegancia y magnificiencia de estilo, deprimir los honores que tanto anhelaba, mostrando los estrechos límites que circunscriben toda la fama y celebridad que puede esperar un hombre.

“Ya veis,” dice el Africano, señalando la tierra desde las regiones celestiales, “que el globo en que la raza humana reside es de cortas dimensiones. ¿Como, pues, puede obtenerse una gloria apetecible por los aplausos de los hombres? Empero, las partes habitadas en este pequeño globo no son muchas ni espaciosas; aun las manchas en que hay hombres están separadas unas de otras por desiertos, y las naciones yacen tan aisladas, que nada pueden transmitirse. No ecsisten relaciones con los pueblos que habitan el emisferio del Sur, y cuan pocas son las que teneis con las regiones del Norte! El territorio que habitais solo es una breve isla, cercada por un pequeño cuerpo de agua, que llamais gran mar, y Oceano Atlántico. Y aun en este continente frecuentado y conocido, ¿podeis esperar que vuestra fama pase las aguas del Gánges y las

¹ *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, noviembre de 1829, núm. 3, pp. 81-85.

rocas del Cáucaso? ¿Quién pronunciará vuestro nombre en las estremidades del Norte ó Sur, donde nace y se pone el sol? Tan corto es el espacio en que puede propagarse la fama, y aun en él, ¿durará mucho tiempo?”

De este modo aparentaba Ciceron menospreciar la fama, pero sus mismas objeciones muestran que era el ídolo de su fantasía. Homero, cuando el plan de su poema hizo necesaria la muerte de Patroclo, resolvió á lo menos que muriese con honor, trajo contra él al dios tutelar de Troya, y solo dejó á Héctor la vulgar empresa de dar el último golpe á un enemigo desarmado ya por una mano divina. Así Tulio ennoblece la fama que aparenta deprimir, oponiéndola á la ventura celestial, y sólo confina su estension à los límites de la naturaleza, conviniendo en que es el mas alto y noble de los objetos mundanos.

A poca reflexion conoceremos que la fama tiene otros límites que montañas y mares; y que quien cifre su felicidad en la frecuente repeticion de su nombre, puede gastar su vida en propagarlo, sin necesidad de apeteer nuevos mundos, ni de atravesar el Atlántico.

Es infinita la multitud de hombres á quienes el poder mas vasto no puede hacer un bien ó mal perceptible: y donde no hay temor ó esperanza, el único motivo de mención ó recuerdo es la curiosidad, que aunque es pasión universal, puede tomar incalculables y distintas direcciones.

Dicese que los Turcos se maravillan de que los conviden á pasear, y preguntan ¿Por que ha de trabajar el hombre sin objeto? Así aquellos que están limitados á la contemplacion de sus miserias, y cuya esfera de ideas es muy limitada, no comprenden por que

se gastan días y noches en estudios que ecsigen nuevos estudios, y que, segun la espresion de Malherbe, no tienden á disminuir el precio del pan. El comerciante y al artesano comprenden con dificultad el gusto que produce el saber acciones sucedidas en paises remotos ó en tiempos lejanos, y que por lo mismo no pueden influir sobre su suerte.

Lo cierto es que muy pocos tienen lugar para ocuparse en narraciones de hechos ó caracteres personales, y aun los que han debido á la fortuna mas independencia, tienen alguna pasion predominante y exclusiva, que absorbe toda su atencion. El hombre cuyo único deseo es enriquecerse, solo piensa en cobrar réditos, y calcular fianzas é hipotecas: el amante apasionado niega el oido á otro nombre que el de su Corina: y el cortesano cree perdida la hora en que no ha promovido sus intereses y ascensos. En general, todos los que tienen un objeto favorito de atencion, oyen con tibieza ó disgusto las proezas de los valientes ó los descubrimientos de los sábios.

Aun los que se han dedicado al estudio, casi todos han confinado su curiosidad á pocos objetos, y no se inclinan á promover otra fama que la que pretenden. Poco importan al naturalista las opiniones ó conjeturas del filólogo: el botánico mira al astrónomo como un ser indigno de su atencion; el abogado menosprecia al médico, y el que se ocupa en electrizar una botella, se asombra de que haya hombres que gasten el tiempo en hablar de política.

Si, pues, el que imagina llenar el mundo con sus hechos y gloria deduce del número de sus admiradores á todos los que están fuera de la órbita de la fama, y sepultados en los valles de la vida

solo oyen la voz imperiosa de la necesidad; á todos los que se juzgan demasiado importantes para pensar en él; y creen que se les roba el tiempo con pronunciar el nombre de otro; á todos los que están demasiado alegres ó tristes para atender á cosas indiferentes; á todos los que están ligados á ideas fijas por el placer ó el dolor; á todos los que por diferentes ocupaciones no pueden concurrir á su triunfo, y en fin, á todos los que duermen en universal negligencia, hallará que su fama tiene límites mas estrechos que las rocas del Cáucaso, y conocerá que ningún mortal puede ser venerable ó temible, sino respecto de una pequeñísima porcion del género humano.

Para no desmayar en nuestro deseo de perfeccion, es necesario que, como aconseja el Africano á su nieto, “levantemos los ojos al cielo, y contemplemos nuestro estado eterno y futuro, sin abrir nuestros corazones á los aplausos vulgares, ni fijar nuestras esperanzas en las recompensas que puede conferir el poder humano.”

PENSAMIENTOS²

Ciertas iniquidades políticas son imposibles ya por la adelantada civilización de los pueblos. Estos no pueden decir impunemente á sus gefes: “Tal crimen, tal infortunio sucedió por ‘culpa vuestra’.” Estas imputaciones conmueven la base del poder, el que está en peligro si le falta el respeto de las naciones.

Los mendigos viven de sus lacras; hay hombres que sacan partido hasta del menosprecio que inspiran.

Los vicios traídos por los estrangeros hacen progresos más rápidos en una nación que aun conserva la inocencia primitiva, que en una sociedad ya corrompida; como un hombre sano perece en el aire pestífero en que viven otros habituados á el.

Una pasión dominante sofoca á las otras, como el sol hace desaparecer á los astros.

Dos amigos que padecen suelen estar horas enteras sin hablarse. ¿Que palabras equivalen á este comercio del pensamiento en el mudo idioma del infortunio?

² *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, núm. 1, enero de 1832, pp. 54-55

Olvídase á veces la virtud, pero tarde ó temprano renace; y la sacan de los sepulcros, como se desentierran las estátuas antiguas, para admiracion de los hombres.

El arrepentimiento halla la túnica de la inocencia, que vuelve á quien la ha perdido.

Cuando la memoria nos reproduce los placeres juveniles, parecen ruinas vistas con luz artificial.

Las grandes aflicciones parecen abreviar las horas como los grandes gustos: todo lo que preocupa fuertemente el ánimo impide contar los instantes.

El alma humana está clara y serena como una fuente, mientras no se revuelven los pesares en su fondo.

Hay hombres cuya virtud no es la honradez vulgar, que consiste en cumplir esactamente los deberes de cada estado, sino un impulso del alma que los lleva hácia el bien á espensas de su tranquilidad y de su vida, ó una fuerza que les hace domar las pasiones mas fogosas. Estos hombres se elevan sobre los otros, pero, ¿de que sirven á la sociedad? Como las montañas en la naturaleza, como los monumentos gigantescos en los artes, salen de las proporciones comunes, y se les contempla con admiracion pavorosa.

La Muerte, segun los salvages, es una muger grande y muy hermosa, á la que solo falta el corazon.

PENSAMIENTOS³

En la antecámara de un poderoso la insolencia consuela á la servidumbre, y la malignidad la divierte.

Epicteto dice: si te cuentan que alguno habla mal de ti, no te justifiques, sino responde que sin duda ignoraba tus otros defectos, pues no los ha mencionado.

El mal humor y la falta de interes hácia las cosas de la vida son los mayores defectos posibles, el primero en la vida doméstica, y el segundo en la sociedad.

Nunca parecen mejor los jóvenes que cuando tributan su respeto á los ancianos: parécense á la yedra en torno de un roble antiguo, sin cuyo apoyo tendria que arrastrarse.

El alma, como el cuerpo, se paraliza por falta de ejercicio.

Las bonitas debe vestir con sencillez para tener mas gracias, y las feas para serlo menos.

La claridad del estilo es el primer indicio y el garante mas seguro de un talento despejado.

³ *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, enero de 1832, pp. 122-123

Si comparamos hombre á hombre á Washington y Bonaparte, el genio del primero parece tener un vuelo menos elevado que el del segundo. Washington no pertenece como Bonaparte á la raza de los Alejandro y Césares, que supera la estatura de la especie humana. Su persona nada tuvo de asombroso, no estuvo en un teatro vasto, no luchó con los capitanes mas hábiles y los monarcas mas poderosos de su tiempo; no atravesó los mares, no corrió de Méfnis á Viena y de Cádiz á Moscow: con un puñado de ciudadanos se defendió en una tierra sin recuerdos ni fama, en el estrecho círculo de sus hogares domésticos. No dá combates que renueven los triunfos sangrientos de Arbelas y Farsalia; no derriba tronos para formar otros con sus restos; no *pone el pie en el cuello de los reyes*; no les hace decir en el vestíbulo de su palacio:

Que mucho tardan, y se aburre Atila.

Las acciones de Washington tienen algo de silenciosas: obra con lentitud; díriase que se reconoce el, mandatario de la libertad futura, y teme comprometerla. Este héroe de nueva especie no solo tiene el encargo de sus destinos, sino tambien de los de su pátria, y no arriesga lo que no le pertenece. Pero ¿que luz va á brotar de esa oscuridad profunda! Buscad hoy los bosques desconocidos en que brilló la espada de Washington, y ¿que hallais? ¿Sepúlcros? No: un Mundo! Washington dejó á los Estados-Unidos por trofeo en su campo de batalla.

⁴ *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, núm. 1, septiembre de 1829, pp. 8-12.

Bonaparte no tiene rasgo alguno de ese grave americano: combate en una tierra antigua, rodeado de estruendo y esplendor: no quiere crear mas que su fama; solo se encarga de su propia suerte. Parece saber que su mision será corta, y que pronto se agotará el torrente que se despeña de tanta altura; y se apresura á gozar y abusar de su gloria, como de una juventud fugitiva. Semejante á los dioses de Homero, quiere llegar en cuatro pasos hasta el fin del mundo: aparece en todas las playas, escribe precipitadamente su nombre en los fastos de todos los pueblos, y de carrera tira coronas á su familia y sus soldados; anda de prisa en sus monumentos, en sus leyes, y en sus victorias. Inclinado sobre el mundo, con una mano derriba á los reyes, con la otra abate al gigante revolucionario: pero al abrumar á la anarquia sofoca á la libertad, y al fin pierde la suya en su último campo de batalla.

Cada uno se vé recompensado segun sus obras: Washington eleva una nacion á la independencia: magistrado retirado, se adormece tranquilamente bajo su techo paterno, en medio del sentimiento de sus compatriotas y de la veneracion de todos los pueblos.

Bonaparte quitó á una nacion su independencia: emperador caido, se vió precipitado al destierro, y el temor del mundo no le creyó bastante seguro bajo la responsabilidad del Oceano. Mientras luchaba con la muerte, débil y encadenado sobre una roca, Europa no osó deponer las armas. Espiró: esta noticia publicada en la puerta del palacio en que el conquistador habia hecho proclamar tantos lutos, no detuvo ni asombró al pasajero: ¿que tenian que llorar los ciudadanos?

La república de Washington subsiste; el imperio de Bonaparte cayó, y pasó entre el primero y segundo viage de un frances que encontró una nacion reconocida donde habia defendido á algunos colonos opresos.

Washington y Bonaparte salieron del seno de una república: hijos ambos de la libertad, el primero la fué fiel, y el segundo traidor. Su suerte será diferente en la posteridad, segun su eleccion respectiva.

El nombre de Washington se estenderá con la libertad de siglo en siglo, y señalará al género humano el principio de una era nueva.

Tambien la generaciones futuras repetirán el nombre de Bonaparte; pero no se unirá á bien alguno, y servirá de autoridad á los opresores grandes ó pequeños.

Washington ha sido el representante de las necesidades, de las ideas, de las luces, de las opiniones de su época: secundó el movimiento de los ánimos, en vez de contrariarlo; solo quiso lo que debia, lo que era su objeto; de aqui la coherencia y perpetuidad de su obra. Ese hombre que afecta poco, por que es natural y tiene proporciones justas, ha confundido su ecsistencia con la de su país; su gloria es el patrimonio comun de la civilizacion que marcha; su fama se eleva como uno de los santuarios en que mana una fuente inagotable para los pueblos.

Bonaparte pudo enriquecer igualmente el patrimonio público: obraba sobre la nacion mas inteligente, civilizada, valerosa y brillante de la tierra. ¡Cual fuera hoy su rango en el universo si hubiese unido la magnanimidad á sus cualidades heróicas, y

refundiendo en su genio el de Washington, hubiera instituido á la libertad heredera de su gloria!

Pero aquel gigante desmesurado no unia del todo sus destinos con los de sus contemporáneos: su genio pertenecía al tiempo moderno, y su ambicion al antiguo: no advirtió que los milagros de su vida ecsedían mucho al valor de una diadema, y que le sentaría mal aquel ornamento gótico. Ya daba un paso con el siglo; ya retrocedía hácia el pasado; y ya remontase ó siguiese el curso del tiempo, su fuerza prodigiosa arrastraba ó repelia las olas. Los hombres solo fueron á sus ojos un medio de poder, sin que ecsistiese la menor simpatia entre su felicidad y la agena. Prometió libertarlos, y los encadenó; aislóse, y le abandonaron.

Los reyes de Egipto no colocaban sus pirámides fúnebres en campos florecientes, sino en arenas estériles; aquellos grandes sepulcros se alzan como la eternidad en la soledad, y á imágen suya edificó Napoleon el monumento de su fama.

(Viages de Chateaubriand.)

VICIOS DE HOMBRES ILUSTRES⁵

Vitium, Gaure, Catonis habes.

MARTIAT...

La distincion es tan grata al orgullo del hombre, que una gran parte de los gustos y penas de la vida proviene de que se satisfaga ó no el incesante deseo de superioridad que tienen casi todos los mortales. Cada uno, por desesperadas que parezcan sus pretensiones á un imparcial, tiene algun proyecto por cuyo medio espera levantarse á la fama, algun arte con que imagina atraer la atencion del mundo alguna cualidad buena ó mala que le distinga de los hombres comunes, y le haga objeto de aficion ó temor. Los caminos del honor, aunque ásperos, nunca parecen inaccesibles, y el que desespera de trepar los precipicios, por entre los cuales han conducido á sus favoritos el valor y la sabiduria, descubre alguna vereda ó declive mas fácil, que aunque no lo conduzca a la cumbre, le ponga superior a sus rivales, pues la ambicion suele contentarse por lo pronto con dejar atrás á los que inmediatamente nos preceden.

Como la mayor parte de los hombres hablan y obran por imitacion, casi todos los que aspiran á honor y fama se proponen algun ejemplo que sirva de modelo á su conducta, y de límite á sus esperanzas. Si ecsaminamos con atencion á cada individuo, hallaremos que se ha resuelto á seguir algun guia por quien espera

⁴ *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, núm. 1, 1829, pp. 49-53.

ser conducido á la fama; y ha tenido presente algun héroe, muerto ó vivo, cuyo carácter imita, y pretende igualar sus hechos.

Cuando se escoge bien el original, y se le sigue juiciosamente, suele el imitador llegar á la escelencia, que jamas habria logrado sin direccion; porque pocos nacen con los talentos necesarios para descubrir nuevas posibilidades de perfeccion, y distinguirse por medios nunca probados antes.

Pero la necedad y la pereza quieren muchas veces contentar al orgullo á menos costa, y no se imitan las cualidades mas ilustres, sino las mas fáciles; así vemos que algunos miserables ecsigen los honores y premios que dispensa la pública gratitud á los bienechores del genero humano, á quienes solo pueden imitar en sus vicios y defectos; ó adoptando algunas singularidades suyas que avergüenzan en secreto al mismo de quien se copian.

Ningun hombre descuella sin que por una parte le muerda la ciega malicia, reprendiendole sus mejores acciones, y ridiculizando su incontestable superioridad; por otra le erige en ídolo una admiracion ignorante ó perfida, que eleva al rango de virtudes sus errores y defectos. Se observa que el hombre con cuya intimidad se creen otros honrados, difunde entre ellos por lo comun su porte y sus hábitos; y, en verdad, no es fácil que tratando con una persona cuyo carácter general ecsita nuestra veneracion, no adoptemos sus peculiaridades, aun cuando no las notemos deliberadamente, y nos inspiraran risa ó fastidio, á no protegerlas su alianza con cualidades mas nobles, y su casual enlace con la ciencia ó la virtud.

Los defectos de un hombre amado ó respetado suelen pegarse imperceptiblemente á los sábios y virtuosos; pero el cariño

irracional y la vanidad insensata los adoptan de intento. Apenas hay imperfeccion moral ó fisica, error de opinion, ó hábito depravado que en vez de producir vergüenza ó disgusto, que son sus efectos naturales, no haya halagado á la vanidad con esperanzas de elogios, y ostentándose por los que procuran parecerse á á los sábios y héroes, y desgraciadamente solo pueden copiar sus imperfecciones ó vicios.

No hay hábito condenado por la razon que no pueda fomentarse en consecuencia de esta ambicion perniciosa. Cuando imputan á un hombre sus faltas, pueden dispensarsele, si las acoge á la proteccion de algun nombre famoso; pero no es tolerable que desde el asilo que le guarece de la ignominia, ose reclamar las alabanzas del género humano. Sin embargo, vemos hombres que disipan sus patrimonios en el lujo, destruyen su salud en la crápula y enervan sus espíritus en el ócio, porque han ecsistido seres privilegiados á quienes no ha podido aniquilar el lujo, ni envilecer una pasajera ociosidad.

Esta inclinacion general del hombre á imitar lo peor, y la fuerza que añaden los ejemplos ilustres á los atractivos del vicio, deben ecsitar una precaucion escrupulosa y pureza universal de costumbres en los individuos que, por cualquier motivo, atraen la atencion pública. Ningun hombre en su juicio, por mas que le dominen sus apetitos y le agiten sus pasiones, gusta de promover la corrupcion agena; y todo el que con su mérito aumenta su influjo, gusta de emplearlo en bien de la sociedad. Empero, si se entrega con placer á alguna falta favorita, su reputacion producirá el efecto de que cuantos no esperen llegar á su escelencia, imiten

sus yerros; y sus virtudes se citarán para justificar á los copistas de sus vicios.

Los escritores que consignan á la posteridad nombres ilustres, no deben estraviar á sus lectores con ejemplos ambiguos; y debe condenarse como enemigo del bien al que por interes ó afecto confunde lo bueno y lo malo, ó al hablar de las faltas cometidas, aun por los hombres mas grandes, no las carga la ignominia que siempre merecen. Aun deben tratarse con una severidad proporcionada al mérito que las acompaña y dignifica, para que revelada su torpeza, no se oculte á la mente alucinada entre el esplendor que las circunda.

Educación, literatura y pedagogía

Aportaciones publicadas en

Miscelánea Periódico Crítico y Literario

La reputacion que suele adquirirse con transponer ideas ajenas, puede ecsistir algun tiempo, como la yedra sobre las ruinas antiguas, mas su duracion semeja á la de esta planta efimera y débil.

José María Heredia y Heredia. El talento sin instrucción

Por un pensamiento feliz que facilita el ánsia de rimar con acierto, se ven obligados los poetas á usar de cien otros frios, que hubieran evitado, sino tuviesen esta sujecion. La gracia de la rima no puede compararse con la del número y la armonia...

José María Heredia y Heredia. Sobre la rima y el verso suelto

Los primeros poetas de Francia fueron los trovadores, á quienes se debe la introduccion de la rima, ya fuese invencion suya, ya la hubiesen tomado de los moros de España, porque se sabe que la rima fue peculiar á la poesia de los Arabes desde sus periodos mas antiguos.

Los trovadores fueron tan atendidos por los hombres y admirados por las mugeres, que su arte obtuvo alta reputacion, y aun los reyes se mezclaban con estos poetas vagabundos, y cantaban con ellos los hechizos del amor, y las alabanzas de la hermosura

José María Heredia y Heredia. Ensayo sobre la poesía francesa

DEL TALENTO SIN INSTRUCCIÓN¹

*Tibi reg antiqua: laudis et artis
ingredior, sacros ausus recludere fontis*

VIRGILIO

103

La dolencia mental de la generación presente consiste en su aversión al estudio, su desprecio á los grandes maestros de la antigua sabiduría y su ciega confianza en el talento y sagacidad natural. Los ingenios de este afortunado siglo han descubierto, para llegar al templo de la Fama, una senda que jamas osó emprender la torpe rutina de nuestros laboriosos mayores. Cortan los nudos del sofisma, que antes no se desataban en años, resuelven las dificultades con súbitas irradiaciones de inteligencia, y abrazan con una ojeada una larga serie de argumentos.

Estos hombres superiores miran á los que pierden el tiempo sobre los libros, como una raza de seres subalternos, condenados por la naturaleza á perpetuo pupilage, y que en vano procuran remediar su esterilidad con incesante cultivo, ó socorrer su debilidad con fuerzas ajenas; de lo que infieren, que quien desconfía de si mismo, obra por ineptitud y no por modestia.

Sin embargo, no hay cálculo mas susceptible de error que el que se hace para computar el propio talento. Sucede generalmente que al entrar en el mundo, por la atracción natural de la semejanza nos juntamos con otros jóvenes atolondrados é ignorantes como

¹ *Miscelanea. Periódico Crítico y Literario*, núm. 5, enero de 1831, p. 1.1

nosotros, y nos apreciamos, comparándonos con ellos: cuando hemos obtenido una superioridad positiva sobre nuestros allegados, la imaginación y el deseo la extienden con facilidad al resto de los hombres, y si ningún accidente nos introduce en nuevas emulaciones, envejecemos y morimos admirando nuestras cualidades.

104

La vanidad, confirmada ya en su dominio, cede á la voz del ocio, y suaviza el sueño de la vida con perpetuas visiones de superioridad y grandeza. Un hombre lleno de confianza en el vigor y sagacidad natural de su mente, juzga que ya posee cuanto pueden proporcionar el trabajo y la investigación. Entonces oye con gusto las sátiras que dirige la insensatez á la sabiduría, habla del oscuro caos de una erudición indigesta, refiere los errores de los literatos, ensalza el heroico mérito de los que se apartan de la vil rutina, y por fin, desahoga su vanidad, declarando que no debe cosa alguna á pedantes, universidades y academias.

Empero, todas estas pretensiones altivas suelen ser vanas. Locke observa que los laureles obtenidos por la superficial agudeza, cuando triunfa de la ignorancia, se marchitan al chocar con una instrucción sólida; la tranquilidad serena del sábio acalla muy luego los sarcasmos de la malignidad, y los que han profundizado una cuestión, desconciertan con facilidad los artificios de la sutileza.

Aunque el despreciador de los libros haya nacido verdaderamente con un talento superior á los vulgares, debe mirar este don del cielo mas bien como un estímulo de trabajo que como un motivo de negligencia. El que abandona el cultivo de un trabajo naturalmente fértil, es mas vergonzosamente culpable que el dueño de una tierra ingrata, que apenas premia sus afanes.

Ciceron dice, que no sale de la niñez el que ignora las ocurrencias de los tiempos pasados. El mundo permanecerá siempre en la infancia de la ilustracion, si no aprovecha los trabajos de los siglos anteriores. Los descubrimientos de cada hombre solo producirán ventajas personales, y los estudios de cada siglo versarán sobre cuestiones ya discutidas y resueltas por la generacion pasada. Como aceptamos las artes de nuestros mayores, debemos adoptar su ciencia; y fuera tan absurdo vivir en cavernas, hasta haber erigido palacios por nuestras manos, como repeler todo principio de arquitectura, no producido por nuestros entendimientos.

Aun á la mente mas viva y enérgica es mas fácil aprender que inventar. En pocos dias de aplicacion constante se pueden adquirir los principios de la aritmética y de la geometría; pero ¿quien osará afirmar que los hubiera descubierto, aun estudiando toda su vida, cuando vemos que aun los ignoran muchas naciones, teniendo las mismas disposiciones mentales que los Griegos y los Egipcios?

Cada ciencia progresa hácia la perfeccion por los afanes rivales de los profesores contemporáneos, y la acumulacion de los descubrimientos de un siglo á los del anterior. A veces brillan por casualidad ráfagas inesperadas de instruccion, en que el filósofo á quien iluminan solo tiene el mérito de apreciar su valor, y transmitir sin nubes á la posteridad la luz producida por causas independientes de su arbitrio. Ningun hombre puede prometerse que le honrarán estas irradiaciones casuales; y por lo mismo, sean cuales fueren nuestros talentos, debemos aprender en otros lo que tal vez se habria ocultado para siempre á la penetracion humana, si no hubiese aparecido en el curso de distinta investigacion: asi los cavadores y

gañanes suelen descubrir tesoros perdidos, cuando se empleaban en el rudo ejercicio de sus ordinarias ocupaciones.

El hombre á quien su talento hace capaz de grandes cosas, debe contentarse con aprender en los libros el estado actual de los conocimientos humanos, para que no se atribuya la invencion de artes ya conocidas, ni se fatigue en hacer esperimentos cuyo resultado se sabe, ni pierda en tentativas inútiles el tiempo que puede emplear con utilidad y honor en nuevas empresas.

Pero aunque el estudio de los libros es necesario, no basta para constituir la eminencia literaria. El que quiera colocarse entre los bienhechores del género humano, debe, aumentar con sus afanes las adquisiciones de sus predecesores, y asegurar su memoria del olvido con algun progreso importante. Esto solo puede lograrse con ecsaminar los desiertos del mundo intelectual, y estender la jurisdiccion de la sabiduria sobre regiones aun indisciplinadas y bárbaras, ó reconociendo con mas esactitud sus actuales dominios, y echando á la ignorancia de las guaridas en que se atrinchera. Cada ciencia tiene sus dificultades, que ecsigen solucion, antes de que se intente la creacion de nuevos sistemas, como todo pais tiene sus bosques y pantanos, que seria prudencia cultivar y desecar, antes de emprender el establecimiento de colonias remotas.

No puede estenderse ni durar la fama que no esté arraigada en la naturaleza, y cultivada por el arte. La que espere resistir al soplo de la malignidad y repeler los ataques del tiempo, debe contener en si misma algun principio original de progresion. La reputacion que suele adquirirse con transponer ideas ajenas, puede ecsistir algun tiempo, como la yedra sobre las ruinas antiguas, mas su duracion semeja á la de esta planta efímera y débil.

LITERATURA²

Sobre la RIMA y el VERSO SUELTO

Apesar de cuanto han escrito casi todos los maestros del arte sobre la clase de importancia que debe darse á la rima en poesia, no faltan todavia hombres que fijan en ella el primer mérito del que escribe en verso; y que desprecian como lánguida y prosàica toda composicion donde no hallan consonantes. Una gran parte de estos son escritores, cuyo principal mérito, acaso el único, es de rimar con facilidad, y los otros los siguen engañados por sus razones, y seducidos tambien con el halago de la consonancia. A estos últimos se dirigen estas reflexiones; pues á los otros sería escusado el hacerlas; no siendo fácil que se desentiendan de una opinion en que tanto se regala su amor propio.

No hay nadie que ignore el origen de la rima. Venida con los bárbaros setentrionales al mediodia; introducida en los versos latinos, cuando ya se habia perdido toda la delicadeza y la armonia del idioma en que habian escrito Virgilio y Horacio, pasó de ellos á los versos vulgares, los cuales entónces rudos, groseros, sin medida, sin cadencia, no se distinguieron de la prosa sino por las consonancias colocadas à distancias casi iguales.(1)

[1] *Sirvan de ejemplo estos versos del Arcipreste de Hita.*

Siempre que es muger chica mas que grande nin mayor.

Non es desaguisado de grand mal ser fluidor.

Del mal tomar el menos: dícelo el sabidor.

Por ende de las mugeres la menor es mejor.

² *Miscelanea. Periódico Crítico y Literario*, 2ª Época, núm. 5, octubre de 1831, pp. 129-138, en Multimedia Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, 2006.

Después, aunque las lenguas empezaron à pulirse y el ritmo de los versos à determinarse mejor; los buenos ingenios, hallando establecida la rima, no quisieron oponerse á aquella costumbre, y se sujetaron á su yugo. Es cierto que à fuerza de estudio, de ingenio y de artificio supieron constituir en ornato bello y halagüeño un capricho hasta entonces puramente grotesco; y la versificación rimada de sus obras, sostenida además con las bellezas verdaderamente poéticas que lucen en ellas, dieron á su condescendencia una autoridad como de ley.

Tales fueron en Italia Dante, Petrarca, Ariosto, y Taso. En España, si no podemos citar unos escritores de tanto peso, podremos, sin embargo, asegurar que vino à suceder lo mismo. La poesía castellana empezó en tiempo de Juan el Segundo á dar señales de vida en los escritos de Juan de Mena, Santillana y Jorge Manrique; pero los versos de catorce, doce y ocho sílabas, que eran los instrumentos de que se valían, ni por la naturaleza de su construcción, ni por el estado aun rudo que tenía la lengua, podían despojarse del atractivo del consonante; atractivo venido à ellos desde los versos latinos rimados, que fueron los que sirvieron de pauta á su formación.(2) Después Boscan y Garcilaso que

[2] Pueden verse en el *Arte poética de Luzán*, en los *Orígenes de la poesía castellana de Velázquez*, y en las *notas puestas por d. Tomas Sanchez á la carta del Marqués de Santillana en el tomo primero de la Colección de poesías anteriores al siglo XV, la composición y descomposición de nuestros antiguos versos. A nosotros nos bastarán para nuestro propósito estos dos ejemplos sacados de Velázquez:*

Toleti natus—cujus generosa propago

Moribus ornatus—fuit hic probitatis imago:

Largus magnificus—electus Mendionensis

Donis inmensis—cuneturum verus amicus

introdujeron en la poesía castellana el metro provenzal, tomándole de los Italianos, usaron también de la rima, y el mérito de los versos del segundo contribuyó à entronizarla.

Pero al mismo tiempo de introducirse el metro provenzal en España, se introdujo también el verso suelto, y Boscan en su Leandro y Hero, Garcilaso en una epístola à Boscan, y poco después de ellos Acuña en su disputa de Ajax y Ulises, se valieron del endecasílabo sin consonancia, á la manera con que Juan Jorge Trisino lo había empezado á usar por aquel tiempo en Italia al escribir su poema la *Italia liberata*. Prueba clara en nuestro dictámen de que aquellos escritores concibieron que el nuevo ritmo usado por ellos no necesitaba del ornamento de la rima para tener la elegancia, el número, y la medida necesaria en el instrumento poético. ¡Ojalà hubieran trabajado lo bastante para dar estos dotes al verso suelto! mas, ó no acertaron, ó no quisieron. Las fuerzas de Boscan eran insuficientes para ello; y sus versos sueltos no tuvieron nunca crédito alguno. La epístola que nos queda de Garcilaso, si bien es apreciable por los pensamientos, se halla por otra parte desnuda de imaginación, falta de vigor y de colorido en el estilo, y enteramente privada de armonia y artificio

Epitafio en Toledo.

Don Sancho Obispo de Avila—como señor honrado
Dió muy buen ejemplo—como fué buen prelado:
Fizo un monasterio—de San Benito llamado
Dióle muy grandes algos—por do es sustentado.

Epitafio en Avila.

Se vé claramente en estos ejemplos que el alejandrino castellano es un remedo del exámetro latino, y que los versos de siete sílabas y los de ocho, que fueron los que se usaron mas generalmente, no eran otra cosa que hemistiquios del alejandrino.

en la versificación. No citaremos en prueba de esta verdad mas que el principio de ella:

Señor Boscan, quien tanto gusto, tiene
de daros cuenta de los pensamientos
hasta en las cosas que no tienen nombre,
no le podrá faltar en vos materia,
ni será menester buscar estilo
presto, distinto, de ornamento puro,
tal cual á culta epístola conviene.

De estos versos, si se exceptúan los dos últimos, en que el oído encuentra algun número y cadencia, los demas son renglones de once silabas á que no puede darse el nombre de versos. El poeta camina en ellos con mas fatiga y mas pena que en ninguna de sus obras rimadas, y es claro que cuando se escribe con este desaliño y con este descuido, no se puede acreditar mucho una innovacion. (3) Otro tanto puede decirse de los versos sueltos de Acuña, de

[3] *Para que se vea la diferencia que el gusto y la atencion pueden poner en una versificacion misma, compárese con el principio de la epístola de Garcilaso este otro de una escrita por el ilustre Jovellanos, á fines del siglo último.*

Desde el oculto y venerable asilo
do la virtud austera y penitente
vive ignorada, y del liviano mundo
huida en santa soledad se esconde;
el triste Fábio al venturoso Anfriso,
salud en versos flébiles envía.
Salud envia á Anfriso, al que inspirado
de las mantuanas musas, tal vez suele

los de Gonzalo Perez, en su miserable traducción de la Odisea, y de algunos otros. Ahora bien, en las artes agradables no puede nadie cercenar al público una parte de su agrado sin resarcírsela en otra. Para acabar con las coplas castellanas fué necesario que Garcilaso escribiese los dulces versos y las bellas estancias de que abundan sus églogas y sus canciones; así como para acabar con la rima era necesario que él, ú otro poeta de igual ó mayor mérito que el suyo, se hubiese dedicado á dar á los versos sueltos el aliño, el número y la elegancia de que son susceptibles, y haciendo en ellos obras excelentes, subyugase la imaginación y el oído con la importancia de la composición, con la fuerza y oportunidad de los pensamientos, con la elegancia sostenida del estilo y con la armonía variada y libre de un endecasílabo sonoro. Quizá y sin quizá á esta hora los consonantes estuvieran destinados exclusivamente á los epigramas y madrigales, y se miraría el trabajo de buscarlos con el mismo desden en que ya se tiene el componer décimas y sonetos.

Mas no sucedió así; y cuantos quisieron introducir el verso libre en la poesía castellana lo escribieron tan flojamente, que en ellos la falta de la consonancia tiene mas el aspecto de impotencia, que de elección reflexiva. Solos manifestaron el buen camino de componerle Francisco de Figueroa en su égloga de *Tirsi*, y Jáuregui en su bella traducción del *Aminta*. En estas dos obras es donde se

al grave son de su celeste canto
precipitar del viejo Manzanares
el curso perezoso, y tal suave
suele ablandar con amorosa lira
la altiva condición de sus zagalas.

descubre por la primera vez el artificio con que debe procederse á la construccion de los versos sueltos; los cuales, solos á veces, unidos entre sí otras, cortados de cuando en cuando, variando siempre en la disposicion de sus cesuras, de sus acentos y de sus terminaciones, sin dejar de contentar el oido por su cadencia, son una imàgen mas verdadera y mas propia para presentar la marcha del discurso; siempre libre y desembarazada, siempre diversa de si misma.

Por desgracia, estas dos obras ni por su naturaleza tenían una importancia tal que pudiesen en esta parte hacer una revolucion, ni tampoco su ejecucion, principalmente la de la primera, fué tan perfecta, que no dejase bastante que desear aun en el mecanismo de los versos. Los demas poetas rimaron sus mejores composiciones; y aunque de cuando en cuando se escribian algunas en versos sueltos, como el *Focílides* de Quevedo, y alguna otra, siempre parece por el descuido y poca atencion que hay en ellas, que los escritores procedian entonces mas à quitarse un yugo de encima, que á vencer dificultades nuevas. Corrompida despues la literatura por los bárbaros que se dedicaron á ella desde la mitad del siglo XVII, no debe buscarse, desde aquella época hasta el renacimiento del buen gusto en el siglo pasado, escritor ninguno que se halla ejercitado en esta versificacion. Luzan, en algunas traducciones de su *Poética*; Montiano en sus tragedias, resuscitaron el verso suelto castellano, el cual nunca ha sido tan bien manejado como en nuestros días, y por autores que no es necesario señalar, pues son conocidos de todos.

Mas precisamente en nuestros días, es cuando por una secta que clama contra los poetas de ahora y alaba á los antiguos, por la razon misma que clamaria contra los antiguos si hubiesen vivido

ahora; se dice que la armonía de los versos castellanos está perdida, que la introducción del verso suelto es la causa de ello, y que este arbitrio es de todos aquellos que no tienen fuerzas suficientes para manejar la rima.

Es cosa triste, por cierto, que la manía de querer defender sus consonantes lleve a estos hombres a tales despropósitos. Si todo el que escribe en verso suelto es un poeta menguado, fuerza será llamar tal a Taso, que usó de él en el *Turismundo*, en el *Aminta*, y en las *Siete jornadas*, y tales a Milton y a Thomson, que tampoco rimaron el uno su *Paraiso*, y el otro sus *Estaciones*. ¿Tendrán acaso osadía para comparar sus décimas, sus octavas y sus estancias artificiosas a una docena de versos de cualquiera de estos dos poemas inmortales? ¿O creerán, porque saben concertar mal o bien cuatro consonantes al fin de los versos, ser escritores más ricos, y talentos más sublimes que Thomson y que Milton?

No creemos que llegue su presunción a tanto: pero nos dirán que estos mismos poemas agradarían más si en ellos hubiese el halago de las consonancias; proposición que naturalmente nos lleva a examinar las ventajas y los perjuicios que la poesía recibe de la rima.

(Continuará)

LITERATURA.³

Sobre la RIMA y *el* VERSO SUELTO.

(CONTINUACION.)

Son muchos los contradictores que la rima ha tenido, hasta entre los Franceses; cuyos versos, ya por su naturaleza, ya por la de la lengua, exigen necesariamente este adorno á juicio de todos los buenos humanistas Entre ellos se distinguen Fenelon, la Mothe, y el Abate Dubos, que es quien mas detenidamente ha manifestado sus inconvenientes. “La rima,” dice este último, “estropea muchas veces el sentido del discurso, y lo enerva casi siempre. Por un pensamiento feliz que facilita el ánsia de rimar con acierto, se ven obligados los poetas á usar de cien otros frios, que hubieran evitado, si no tuviesen esta sujecion. La gracia de la rima no puede compararse con la del número y la armonía.No niego que la rima tiene su gracia y su agrado; pero digo que este agrado es muy inferior al que producen el ritmo y la armonía, el cual se hace sentir continuamente mientras dura la pronunciación del verso métrico.Aun cuando no se estimen los versos sino por la dificultad que cuesta el hacerlos; es sin comparación menos difícil rimar felizmente, que componer versos numerosos y llenos de armonía.”

“La rima,” dice Maffei, “hace disimular voces exageradas ó inútiles, y sentidos de ripio; y á la manera de un barniz, puede ocultar fealdades y defectos; pero deleitar largamente con el verso

³ *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, 2ª Época, noviembre de 1831, núm. 6, p. 161-169..

suelto no puede conseguirse sino á fuerza de belleza real, y de valor intrínseco. De aquí es que los versos puros, despojados y desnudos de esta máscara, son la verdadera prueba de un poeta.”

A estas dos autoridades, muy preponderantes sin duda, principalmente la del autor de la *Mérope*, pueden oponer los defensores de la rima otras dos, que por el crédito y el lugar que ocupan sus autores en este ramo, no tienen menos gravedad. La primera es de Voltaire, el cual en una de sus obras defiende el partido de la rima con estas razones. “El Trisino al contrario, sacudido que hubo el yugo de la rima, parece que camina mas sujeto, y es ménos elegante y armonioso. Yo tengo por necesaria la rima á todas las naciones, que no teniendo en su lengua una melodía sensible, y determinada por sílabas largas y breves, no pueden emplear los dáctilos y los espondeos, que tienen tan admirable efecto en el latin. Acuérdomme de que habiendo preguntado al célebre Pope por qué Milton no había rimado el Paraiso perdido, él me respondió, que *porque no podía* La rima agitando á todos momentos el ingenio, le sirve como de tope para hacerle saltar con mas gallardía; y forzándole á revolver de mil maneras el pensamiento, le obliga también á pensar con mas exactitud, y espresarse con mas fuerza. No raras veces sucede que abandonándose el poeta á la facilidad del verso suelto, y convencido interiormente de su mezquina armonía, cree vigorizarla con imágenes gigantescas y fuera de la naturaleza. Finalmente, siempre faltará á esta clase de vesificación el mérito de la dificultad vencida.”

Pero este mismo Voltaire habia anteriormente dicho. “Yo no hablo del Trisino solo para reparar en sus defectos, sino para darle

el elogio que ha merecido por haber sido el primer moderno en Europa que hizo un poema épico regular, aunque flojo, *y que se atrevió á sacudir el yugo de la rima.*” Y en otra parte: “Los Italianos y los Ingleses *pueden pasar sin la rima*, porque su lengua tiene inversiones, y su poesia mil libertades que nos faltan á nosotros.“Yo echaba ménos, dice en otra parte, á Milord Bolingbroke, “*la feliz libertad* que vosotros los Ingleses teneis de escribir las tragedias *en versos no rimados*”“Bien hubiera querido,” dice en otro lugar á Maffei, “emplear *la dichosa facilidad de los versos sueltos.*pero nuestra poesia no tiene ninguna de las libertades de la vuestra, y esta quizá es una de las causas por las cuales los Italianos se nos han adelantado tres siglos en este arte tan halagüeño y tan difícil.”

Dejemos á los defensores de la rima que concuerden entre si estos pasages de Voltaire; y pasemos á la otra autoridad, que es de Metustasio, el cual hablando en su *Estracto de la poética de Aristóteles* del metro que conviene al poema épico, dice así: “Lo mismo podemos nosotros decir de nuestra octava rima, la cual puede alabarse de haber conseguido la aprobacion universal de todos los doctos, y de todos los pueblos en los innumerables poemas escritos en este méτρο de que abunda el idioma italiano. Lo cual es efecto de la dulzura de esta seductora cantilena, que previene el fastidio, y engaña la fatiga de los lectores con sus reposos periódicos y regulados; no tan amontonados que causen monotonía, ni tan distantes entre sí que se pierda la idea de su giro armónico y medido, ni tan estrecho que obligue al escritor á interrumpir la série de sus pensamientos.

“Quizá por la escasez de semejantes desinencias no se valieron de la rima ni los Griegos, ni los Romanos; como no usaron tampoco del telescopio, de la brújula, de la imprenta, ni de tantas otras nuevas invenciones aplaudidas y adoptadas por todos los pueblos. El uso de la rima, familiar á todos los orientales, es verdaderamente trabajoso y difícil para nosotros; mas cabalmente por ser mas difícil y trabajoso el arte de esculpir en mármol que en cera, está tenido en mayor precio. El infinito número de rimadores prueba que la dificultad no escede al cabo la fuerzas de los poetas que no aborrezcan la fatiga. Y es cierto por otra parte que del esfuerzo de un ingenio estrechado por la sujecion de la rima, salen, y no pocas veces, á manera de pedernal herido, aquellas luminosas chispas poéticas, que en la lentitud de la libertad no se hubieran escapado nunca. Como es igualmente cierto que entre el vigor de un pensamiento mismo espresado en verso suelto ó rimado, corre la diferencia que hay entre la violencia de una piedra arrojada con la mano ó sacudida con la honda. Y aun sin estas convincentes razones, ¡quien en favor del verso suelto se opondría á la dolorosa esperiencia que han hecho de esta incontrastable verdad los insignes poemas escritos en este verso suelto que hay en nuestra lengua! Tales son la *Italia libertada* del doctísimo Trisino; *Las siete jornadas de la Creacion* del inmortal Torcuato Taso, y otros no pocos llenos de arte, de doctrinas y de mérito; que á despecho del alto crédito de sus autores, y del favor de la impresión, yacen en un olvido profundo, únicamente porque carecen de rima: y desconocidos á todo el mundo, no son leídos los mas de ellos ni aun por los pocos literarios que á veces los mencionan para ostentar erudicion.”

Hemos insertado á la larga todo este pasage, porque en él están recopiladas todas las razones que pueden alegarse en favor de la rima; y tambien porque dichas por un poeta tan grande, y que ha puesto en sus Operas un número tan considerable de bellos versos sueltos, deben por estos dos aspectos adquirir una autoridad otro tanto mayor.

Sin embargo, nosotros, inclinando respetuosamente la cabeza al autor de la Olimpiada, nos atrevemos á decir, que ni la lengua griega, ni la latina fueron, en nuestro sentir, tan escasas de consonancias, que no ofreciesen un número suficiente de ellas á la disposicion de sus poetas, si estos hubiesen tenido por conveniente emplearlas en sus composiciones. Algunos latinos los usaron tal cual vez como por gala de dicción (1): pero una de estas pocas veces, á excepcion de un pasage de Horacio (2), los demas que se citan, son en asuntos de amores bastante frívolos para disculpar en ellos un juguete de esta naturaleza. ¿Pero qué hubiera dicho Virgilio á quien le aconsejase que pusiese en consonantes el libro segundo, ó el sexto de su Eneida?

Los versos leoninos, que pueden llamarse justamente el vehiculo que trajo la rima á la poesia moderna, en latin fuéron escritos, y con palabras latinas se terminaban.

[1] *Vim licet apellas, et culpam nomine velea.*

Ovidio.

Quin otiam abuanti tibi presunt, Cinthia, venti.

Propercio

Quot caelum stellas tot babet tua Roma puellas.

Proper.

[2] *Non satis est pulera ceso poemata, dulcia sunt.*

Et quocumque volent animum auditoris agunbo.

Art. Poet.

No sabemos si despues del renacimiento do la buena poesia, la estravagancia del gusto llegó en Italia hasta el punto de escribir versos rimados en latin; pero en España hubo ingenios que se pusieron á esta prueba; pudiéndose citar por ejemplo esta octava de Lope de Vega.

Hoc jacet in sarcofago Rex ille
 Penultimus Gothorum in Hispania,
 Infelix Rodericus: viator, sile.
 Ne forte pereat tota Lusitania:
 Provocatus cupidinis missile
 Telo, tam magna affectus fuit insania,
 Quam tota Iberia vinculis adstricta
 Testatur maesta, lacrimatur victa.

Ahora bien, lo que Lope podia hacer en mal latin, ¿por qué no lo hubieran hecho y con muchas mejoras los grandes escritores antiguos? No fueron, pues, las rimas lo que les faltaba, fué la voluntad de emplearlas, y en una lengua tan prosódica como la suya, los consonantes debieron parecerles un juguete fastidioso, indigno de la magestad y de la dignidad de la poesia.

Cada paso que damos en esta impugnacion, es un motivo de desconfianza para nosotros; y lo será quizá para los demas. Con tendor con Metastasio en cosas de poética y de literatura italiana, ¡qué osadia! se dirá. Mas no creemos que aquel respetable escritor se ofendiese si le dijésemos: que la causa de yacer olvidados y sin lectores la *Italia Libertada* de Trisino, y las siete jornadas de

Torcuato Taso, no es precisamente la elección del verso suelto. Trisino era hombre docto, pero no buen poeta: un poema sin invención, sin fuego y sin colorido como el suyo, estaría igualmente arrinconado, aunque se hubiese escrito en octavas: cuando Taso se puso á componer su *Creacion*, el talento colosal que habia producido la *Jerusalen*, abatido, enervado con la melancolia y las desgracias, apocado por los años, habia ya perdido toda su lozanía; de modo que ni aun sombra era de lo que en otro tiempo habia sido: ¿qué mucho, pues, que no se lean unos poemas que carecen de todas, ó casi todas las dotes de la poesia? (Concluirá.)

LITERATURA

ENSAYO SOBRE LA NOVELA⁴

La vida de las naciones fué al principio heróica y mitológica. Cuando se formaba la sociedad, estaban presentes siempre los dioses á aquellas imaginaciones ardientes y crédulas, y la intervencion de seres sobrenaturales debió mezclarse á las narraciones de los hechos sublimes y de las hazañas realizadas por los hombres. La epopeya de Homero es la novela de la antigüedad. El hombre ayudado por una industria naciente, y en lucha con la naturaleza, aun no tenia en sus fuerzas bastante confianza para ser el héroe de sus propias narraciones. Minerva, Apolo, Vénus, protegian su debilidad, y presidian al campo de batalla, á los palacios de los reyes, y al altar de los sacrificios. Las costumbres, las pasiones, los vicios de los hombres pendian de la voluntad omnipotente de los dioses. Si un mortal aparecia superior á los otros en valor ó en virtud, al punto dejaba de ser hombre, y la admiracion y credulidad le alzaban al cielo.

Nació la sociedad política: y la novela no pudo aparecer en Grecia y en Roma. Absorviólo todo la vida civil. Nadie fué en particular ni orador, ni poeta, ni jurisconsulto, ni sofista, ni general; todos eran ciudadanos. La casa fué el asilo de las necesidades mas vulgares de la vida; y el *Forum* ó el *Agora* eran la verdadera habitacion de todo ciudadano en Roma ó Atenas. La existencia de las mugeres, sin brillo ni esplendor, se limitaba á los afanes

⁴ *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, 2ª Época, marzo de 1832, núm. 3, pp. 65-70

domésticos y á la educacion primera de los niños. Mientras mas sencillez ó grandeza tenia este modo de considerar la civilizacion, mas se alejaba de la que debia producir la novela. La pintura de las costumbres privadas habria parecido pueril en un tiempo en que solo se conocian costumbres públicas. La imaginacion de los poetas produjo ficciones épicas, cuyos actores eran los dioses y semidioses, y jamas pensó en elegir por asunto particular y esclusivo las penas y goces del hombre, sus placeres domésticos, ni menos la observacion delicada del movimiento de sus pasiones, que desaparecia en la grande agitacion de los ánimos y de los negocios. Sin embargo, los progresos del lujo fueron estinguendo poco á poco el ardor patriótico que animaba la sociedad, y se anunció la novela, cuando empezaba á desaparecer la vida civil de las sociedades antiguas. Los Asiáticos, en sus fábulas milesias, cuentan las aventuras de amantes infelices, ya separados, ya reunidos por la suerte. Petronio, que parece haber escrito en el tiempo de los Antoninos, y no bajo el azote de Neron, se divierte bosquejando las escenas de una vida torpe y disoluta con la ingenuidad del vicio y la elegancia de un cortesano. El platónico Apuleyo, en una alegoria mezclada con narraciones de las costumbres populares, y cuyo fondo pertenece á los Griegos, se burla de los hechiceros y sacerdotes gentiles. Cuando florecia Licurgo, tronaba Demóstenes, y atendia Roma á la elocuencia de Ciceron, ¿quien habria puesto cuidado en esas ficciones ingeniosas? Los primeros ensayos de la novela solo pudieron interesar cuando ya los pueblos, al ver destruida su existencia social, abandonaron la causa de la libertad y de la pátria, y huyeron de la opresion al seno de las familias.

La novela fué, por decirlo así, el resultado postrero de la civilizacion. El cristianismo alteró la suerte de las mugeres, y restableció la igualdad entre ellas y los hombres, que las habian tenido en servidumbre doméstica. La pasion del amor se desarrolló con ímpetu en todas sus formas. A la noble sencillez y grandeza de las costumbres antiguas siguió una complicacion de intereses, que acabó de embrollar el feudalismo. Véase una mezcla de libertad tiránica, de servidumbre opresora, de platonismo y pasiones brutales, de crímenes y devociones; un cáos, que no carecia de alguna grandeza, y en cuya noche profunda brillaron momentáneamente virtudes espléndidas. El estudio moral del hombre fué mas difícil é interesante, como una materia mas complexa y heterogénea lo es para los esperimentos del químico. Cuando se confundieron aquellos elementos estrafalarios, y la sociedad cobró una base fija, á fines del siglo XVII, los recuerdos y su influencia modificaron la literatura. Ya no habia pátria, ni espíritu nacional, ni interes público; y la novela verdadera, que describe las flaquezas y pasiones humanas, salió naturalmente del seno de la sociedad oprimida.

No me detendré en los ensayos informes de los autores ignorantes y difusos que comentaron las crónicas antiguas de Roldan y Amadis con tono de alegato. Estaba estinguida la caballeria, su memoria conservaba prestigio, y aquellos novelistas quisieron aprovecharlo. Su imperio efímero pasó muy pronto, y solamente se recuerdan hoy por la parodia inmortal que completó su descrédito. La reputacion de *Don Quijote* es europea, aunque una severa critica pueda reprender la inoportunidad con que algunos

episodios de poco mérito se hayan zurcidos á la accion principal, y la poca delicadeza que repugna en algunos pasages. Tampoco me parece muy noble su objeto moral, cuya justa censura está bien espresada en los siguientes versos inéditos de un poeta contemporáneo.

126

Es DON QUIJOTE

el mas fatal y triste de los libros,
porque á reir nos fuerza, y á burlarnos
de la pura virtud. Desde su tiempo
cayó la gloria y el poder de España:
perdió su juventud el noble orgullo
y novelesco ardor que un emisferio
á su cetro humilló, y en DON QUIJOTE
la decadencia nacional fechamos.

El influjo de las mugeres continuaba estendiéndose, y ellas crearon la novela de pasiones. Madama de la Fayette fué la primera que intentó analizar el corazon humano en sus emociones mas tiernas, y presentó una ficcion sin otros móviles que las gradaciones y contrastes del amor.

Entonces nació la novela, que tiene por objeto la vida privada, y sondea los abismos del corazon. Pero luego Le Sage reprodujo en un ficcion á la sociedad entera. Ninguna emocion del alma, ninguna variedad del amor habia evitado las observaciones de las señoras Lafayette y Tencin: ninguno de los vicios inherentes á las costumbres modernas, ninguna ridiculez de nuestras sociedades

escapó al autor ingenioso de *Gil Blas*, que creó la novela de costumbres. Este Lafontaine de los novelistas, ingénuo por la fuerza y franqueza de su talento, variado como la vida humana, instructivo como la experiencia, fué cual ella á la vez triste y agradable.

[Continuará.]

LITERATURA

ENSAYO SOBRE LA NOVELA⁵

Los Ingleses, que por una singular ventura combinaron el espíritu nacional y el patriotismo antiguo, con la aristocracia que nació del sistema feudal, tuvieron á la vez costumbres públicas y privadas, combinacion que los antiguos no conocieron. Un clima destemplado y sombrío los obligaba á recogerse con mas frecuencia bajo el techo familiar, y su independencia inquieta se habria rebelado contra la inquisicion audaz que osase violar el secreto de aquel santuario. Crearon una palabra que espresase todas la delicias del hogar doméstico, toda la dicha de la propiedad, toda la libertad de accion que intentaban conservar en su vida privada; y esta palabra es *home*, termino sin equivalente en las otras lenguas modernas, y que solo podia ser un idiotismo particular de aquellos isleños. La novela consagrada á pintar las costumbres íntimas se desarrolló con rapidez en Inglaterra, y sus autores fueron excelentes en un género que habrian creado, aun cuando las naciones del continente no hubiesen concebido su idea, y dádoles el primer ejemplo.

Asi aparecieron en Inglaterra innumerables cuadros de costumbres privadas é intimidad doméstica; y cuando Le Sage recopilaba en tres tomos las lecciones mas chistosas y profundas de la esperiencia social, los retratos mas vivos de todas las

⁵ *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, 2ª Época, abril de 1832, núm. 4, pp. 97-107

extravagancias de las costumbres modernas, Richardson, seguro de agradar á sus compatriotas, escribía la historia de una familia como se escribía entonces la historia universal, sin olvidar pormenor alguno, ni dispensar al lector la circunstancia mas ligera. Verdadero y minucioso como la naturaleza, incorrecto y difuso como las pasiones, asido, por decirlo asi, de la misma prolixidad de sus narraciones, halló el secreto de interesar á los que leen desleída en ocho volúmenes la seducción de una doncella.

Todos admiran en Richardson una observacion sagaz, la ojeada vasta y variada de un pintor eminente, la imitacion exacta de los tonos mas diversos, la fidelidad perfecta de los pormenores, la feliz unidad de los caracteres, la verdad de todos, la profundidad de algunos de ellos. El dió á la novela de costumbres su mayor estension, aunque no la perfeccionase bajo el aspecto del gusto, y ninguno ha reproducido con mas variedad y esactitud los pormenores de las costumbres íntimas que constituyen la novela moderna.

Sus admiradores le comparan á Homero; y sin discutir la justicia de un paralelo tan ambicioso, confesaremos que ha empleado en el poema épico de las costumbres privadas la prolixidad, la fuerza de espíritu y la elocuencia natural que distinguen al cantor de los tiempos mitológicos de la Grecia. Es bien raro que pueda fundarse una especie de comparacion entre el genio poético del bardo antiguo, y el genio observador y eminentemente prosáico del autor de *Clara Harlowe*.

Richardson comprendió la necesidad de no dar á sus novelas la forma de narracion, y no dejó ver en ellas el novelista. Quería reproducir á la naturaleza misma, á los caracteres de los hombres,

á sus pasiones reales, á los móviles ocultos de sus pensamientos, y dejó hablar á sus actores. Cada cual contó su historia, comunicó sus sensaciones, y depuso en favor ó en contra de sí mismo: así entró profundamente en el espíritu de la novela moderna, y formó un uso nuevo del arte dramático. Cada carta de sus novelas fué una especie de monólogo, que iniciaba al lector en los secretos mas íntimos de los diversos actores del drama. Lovelace revelaba su depravacion; el amor oculto de Clara se descubria, apesar de los esfuerzos de su virtud, y la correspondencia trivial de los agentes subalternos daba á los personajes principales el grado preciso de aprecio y consideracion que Richardson les habia señalado: máquina vasta, cuya concepcion prueba su genio, y cuya ejecucion presentaba dificultades casi insuperables.

Los maestros de la escena, en algunas de sus producciones de primer órden, apenas han llegado á identificarse completamente con el génio y carácter de las pocas personas que hacen intervenir en sus dramas. El novelista ingles tenia delante mas de sesenta individualidade distintas, todas con caracteres opuestos, y cada cual debia hablar su lengua propia, sin confundir jamas sus costumbres, hábitos, y tono respectivo. ¿Quien negará un lugar entre los talentos superiores al hombre que pudo llevar á cabo semejante empresa?

Lo espuesto acredita que la forma epistolar conviene esencialmente á la novela. Nacida esta de la complicacion de los intereses sociales, y de la necesidad de ver retratada á la vez la diversidad de los caracteres humanos, y los movimientos ocultos del corazon en la vida privada, se acerca mas á la perfeccion al paso

que es mas ingenua. Cuando se nos presenta el autor, cuando una narracion, por verosimil que sea, deja sospechar una ficcion, este caracter de entera verdad se debilita. La novela es el estudio del hombre social; y tal estudio solo puede ser profundo y efectivo cuando le oigamos hablar, ó se nos hagan visibles sus acciones.

132

Fielding, en vez de seguir las huellas de Richardson, imitó las formas adoptadas por Le Sage. Pintó las masas de la sociedad, bosquejó caracteres generales, y refirió las aventuras de sus héroes con tal verdad y energia, que debe dársele el segundo lugar despues del admirable pintor de *Gil Blas de Santillana*.

Al paso que progresaba la civilizacion, crecia el influjo de las novelas, y presto fueron la lectura favorita de todas las clases de la sociedad, marchando á la par con el drama, y tomando todas las formas. Sterne bosquejó con rasgos estrafalarios las estravagancias del corazon humano: Voltaire convirtió la novela en sátira y azote de todos los viejos que producen la supersticion y la inmoralidad política; Rousseau, dotado de genio mas austero, la osó elevar á la dignidad de obra filosófica.

Es fácil reconocer en la *Nueva Heloisa* la mezcla y fusion de muchas concepciones diversas. Seducido su autor por la variedad prodigiosa de personajes puestos en accion por Richardson, quiso tambien que sus actores espresaran por sí mismos sus emociones y afectos. Puso la escena de su *Julia* en una soledad completa, para que sus héroes, libres de las preocupaciones y hábitos que impone la mansion en las grandes ciudades, desarrollasen libremente los dogmas audaces de una filosofia nueva, y las paradojas con cuya estrañeza familiariza el retiro á sus partidarios. Madama de

Lafayette había pintado las delicadezas del amor entre personas de alto rango; Rousseau, enemigo de las distinciones sociales, quiso retratar los furores, los deleites y penas de la misma pasión en jóvenes de nacimiento ordinario, y separados del gran mundo. Finalmente, así como Richardson formó un espejo de verdad perfecta en el que se repetían los movimientos más leves de las costumbres familiares, el autor de *Julia*, arrastrado siempre por su imaginación a regiones ideales, quiso crear una familia completamente feliz, y realizar con la magia de su talento una especie de paraíso terrenal, animado por costumbres privadas, cuyo hechizo debía consistir en su orden, sencillez y pureza. Si un talento inmenso no pudo realizar totalmente una creación tan noble, y darla toda la perfección a que aspiraba, debemos creer que la empresa excedía a las fuerzas humanas, y que la audacia del filósofo se había propuesto un objeto colocado más allá de los límites a que puede alcanzar el genio.

Los recursos de la elocuencia, la belleza de la dicción, el brillo de las paradojas, el talento descriptivo, el ardor de las pasiones y la fuerza del raciocinio, se reunieron en Rousseau, combinándose con una energía mental increíble, para disfrazar y hermopear los vicios reales de un plan en que había querido refundir los resultados de todas sus meditaciones, los objetos de su entusiasmo, de sus recuerdos, de sus cavilaciones, dudas, temores y penas. Muy apasionado para ser observador imparcial, no dió a sus héroes la vida real y el lenguaje propio que Richardson había prestado a los suyos. Julia y St. Preux, Clara y lord Eduardo hablaron la lengua de Juan Jacobo: idioma audaz, brillante, lleno de vehemencia y

grandeza, modelo casi inimitable, pero cuya hermosura oratoria era por sí misma un absurdo, y no convenia con la forma epistolar escogida por el filósofo.

Este, al adoptarla, parece haberse reservado sobre todo el derecho de discutir en cartas de controversia filosófica muchos puntos de moral, de religion y de política. Imitóle Madama de Staël. *Delfina*, primera obra obra publicada con el título de novela por esta muger ilustre, es el desarrollo de una máxima falsa en nuestro juicio, á saber, que “las mugeres deben someterse á la opinion y los hombres arrostrarla”. En esta obra se advierte mas conocimiento del mundo que en la *Nueva Heloisa*; pero sus caracteres son todavia mas facticios, su entusiasmo es menos verdadero, su estilo menos perfecto, y mas equívoca su moralidad. Reina en *Delfina* una creencia en el imperio ilimitado de las pasiones, una especie de fe en su poder y nobleza, que pueden producir resultados muy peligrosos. El culto que Delfina y Leoncio profesan á su propio entusiasmo, su amor, su dignidad, su vehemencia, son una especie de egoismo de sensibilidad, cubierto con la máscara de filosofía; y parece que se arrodillan ante sus mismas pasiones.

La muger admirable y superior de que tratamos exageró en *Delfina* todos los defectos que el autor de *Julia* habia paliado á fuerza de arte. Despreció como él las ventajas que presenta la variedad de los caracteres al que escriba novelas epistolares, y en toda la correspondencia de sus héroes reina igual monotonia de dialéctica apasionada. Apesar del esplendor y fuerza del génio de Rousseau, y de la móvil energia mental que caracteriza las producciones de Madama de Staël, ambos escritores han contribuido en nuestro

concepto á desacreditar la novela en cartas. Al empeñarla en un camino errado, la privaron del mérito dramático que produce la verdad perfecta del language en los diversos actores.

Otros novelistas han seguido las huellas de Juan Jacobo, é incurrido en el mismo defecto en obras que han desplegado á veces el mas bello talento, pero sin sujetarse á las reglas naturales que Richardson se impuso, y nos parecen esenciales á este género de composición.

Tal es *Werther*, obra célebre, que Goëthe anciano reprueba como fruto demasiado precoz de una juventud ardiente; y en realidad, solo es un monólogo distribuido en cartas. Este libro tiene también cierto objeto filosófico, y es una pintura cruel de la nada de las cosas humanas, de la vanidad de nuestras pasiones y deseos; es una excusa del suicidio, fundada en el tedio que pueden inspirar á una alma exaltada las penas de la vida vulgar, las exigencias de una sociedad formada para el común de los hombres. Al paso que reconocemos la superioridad del autor, y la fuerza de la elocuencia metafísica que ha desplegado en su obra, convengamos en que esta no carece de peligro, y que Goëthe en su vejez prudente vé con justo dolor esta produccion de su talento juvenil. Es demasiado fácil romper los vínculos sociales con el pretesto de ser superior al vulgo para que no haya algun peligro en sostener que un hombre puede librarse de todas las trabas, y arrojar de sí la carga de la vida, mas bien que participar en las penas de la existencia social con una muchedumbre pueril ó corrompida.

Madama Krudner imitó á *Werther* en *Valeria*. Madama Cottin y algunas otras inglesas han seguido con mas ó menos felicidad las huellas de Richardson, y el autor de las *Amistades peligrosas* luchó con él cuerpo á cuerpo. Mas sea cual fuere el talento del pintor de *Madama de Merteuil*, no puede hacersele el honor de compararlo el autor de *Lovelace*; ni hay paralelo posible entre dos escritores, cuando uno emplea su talento en hacer triunfar al vicio, y el otro en hacer amable la virtud.

[concluirá.]

LITERATURA.

ENSAYO SOBRE LA NOVELA.⁶

CONCLUSION.

Lo pasado tiene cierto atractivo para la imaginacion humana, y una especie de aureola vaga lo cerca. Las narraciones de otros tiempos tienen magestad en su movimiento, y su ingenuidad nos agrada. Los nombres históricos hieren vivamente la fantasia, y la historia se apodera á la vez de las grandes masas y de los pormenores curiosos que proporcionan los recuerdos de lo pasado. Las memorias y biografias completan lo que tiene que dejar à un lado la historia de los pueblos considerados en masa, formando una lectura llena de instruccion y agrado.

El novelista histórico abandona al historiador todo lo útil, procura apoderarse de lo que agrada en los recuerdos de la historia, y desatendiendo las lecciones de lo pasado, solo aspira á rodearse de su prestigio. Su objeto es pintar trages, describir arneses, bosquejar fisonomias imaginarias, y presentar á héroes verdaderos ciertos movimientos, palabras y acciones cuya realidad no puede probarse. En vez de elevar la historia á sí, la abate hasta igualarla con la ficcion; forzando á su musa verídica á dar testimonios engañosos. Género malo en sí mismo, género eminentemente falso, al que toda la flexibilidad del talento mas variado solo presta

⁶ *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, 2ª Época, mayo de 1832, núm. 5, pp. 129-135/145-152.

un atractivo frívolo, y del que no tardará en fastidiarse la moda, que hoy lo adopta y favorece.

Como el objeto de la novela es pintar en pormenor las costumbres privadas de los hombres, algunos eruditos han creado una especie de novela empedrada con su saber, en la cual han intentado reproducir las costumbres de los tiempos anteriores. Así el *Anacarsis* de Barthelemy y el *Palacio de Escauro* de Mazois, son novelas llenas de erudición. Pero estos hombres distinguidos solo emplearon materiales verdaderos, y sus autoridades son los testimonios irrecusables de los antiguos, cuyas costumbres nos retratan. Al contrario, cuando Madama de Genlis, cansada ya de enseñar á los niños la química y la física en cuentos, quiso enseñar á los hombres la historia de los reyes por medio de novelas históricas, la crítica literaria y aun la sana razón debieron pronunciarse contra las suposiciones que la novelista quería introducir en el dominio de la historia. Todas las personas racionales impugnaron un sistema que trocaba las fisonomías históricas en figuras de capricho; y como cierta flaqueza de pincel y colorido perjudicó al buen éxito de sus novelas, aun no se acreditó con ellas el género de que tratamos.

Presentóse un escritor mas distinguido por su erudición que por su fuerza mental; versado profundamente en las antigüedades de su patria Escocia; prosador correcto y poeta elegante; dotado de prodigiosa memoria, y del talento de resucitar los recuerdos de lo pasado; falto por otra parte de filosofía, y que no se embaraza en someter á juicio la moralidad de los hechos ni la de los hombres. Después de haber publicado poesías brillantes, aunque en ellas no

se revelaba la profundidad ó el vigor del génio poético, ocurrióle redactar en forma de narración los recuerdos de antigüedades que habian sido objeto de sus estudios. Retrató las costumbres anteriores de un país que aun hoy es salvaje, y los usos, el dialecto, los paisajes, los supersticiones de esos descendientes de los antiguos Celtas, que conservan hasta su traje primitivo, asombraron por su rareza. Todos estaban fastidiados de novelas sentimentales ó licenciosas, y creyeron respirar el aire puro y elástico de las montañas, y ver elevarse los agudos picos del Ben-Lomond entre los vapores que cubrian los valles. La languidez de la civilizacion moderna encontró en aquellos cuadros sencillos y salvages un contraste interesante con su propia flaqueza. Las escenas de Walter Scott convenian con sus personages: en vano hubiera querido hacerse verosímil en otro país que en Escocia la presencia de sus Gitanas alojadas en cavernas basálticas, la rusticidad caballeresca de los campesinos, y su language siempre poético en su sencillez. Al ver el inmenso aplauso que acogió las obras del novelista escoces, podria decirse que las costumbres modernas con su lujo, frivolidad y pequeñez ambiciosa, tributan homenaje involuntario á la magestad ingénua de las costumbres salvages.

Walter Scott no sabe inventar figuras, revestirlas de celestial belleza, ni comunicarles una vida sobrehumana; en una palabra, le falta la facultad de crear, que han poseido los grandes poetas. Escribió lo que le dictaban sus recuerdos, y despues de haber ojeado crónicas antiguas, copió de ellas lo que le pareció curioso y capaz de excitar asombro y maravilla. Para dar alguna consistencia á sus narraciones, inventó fechas, se apoyó ligeramente en la

historia, y publicó volúmenes y volúmenes. Como su talento consiste en resucitar á nuestra vista los pormenores de lo pasado, no quiso tomarse el trabajo de formar un plan, ni dar un héroe á sus obras; casi todas se reducen á pormenores espesados con felicidad. El gusto y la esactitud de los pintores holandeses se hallan en sus cuadros, y estos solo tienen dos defectos notables, llamarse históricos, y carecer de orden, regularidad y filosofía, de modo que en vez de presentar una composicion perfecta, aparecen como una mescolanza de objetos acumulados á la ventura, aunque copiados con admirable fidelidad.

Sus novelas son de nueva especie, y se ha creido definir las bien con llamarlas *históricas*; definicion falsa, como casi todas las voces nuevas con que se quiere suplir la pobreza de las lenguas. La novela es una ficcion, y toda ficcion es mentira. ¿Llamaremos *mentiras históricas* las obras de Walter Scott? Haríaseles una injuria que no merecen, y sí nuestros elogios por mas de un motivo; pero su autor no debe colocarse entre los Tácitos, Maquiavelos, Hume y Gibbon, y el último compilador de anécdotas tiene mas derecho al título de historiador. Empero, pocos han usado con mas habilidad y éxito los tesoros de una ciencia tan árida como la que producen los extractos de manuscritos carcomidos, y los descubrimientos de los anticuarios.

El movimiento, la gracia, la vida, que presta Walter Scott á las escenas de los tiempos pasados; la rudeza, y aun la inelegancia de sus narraciones, que parecen en perfecta harmonia con las épocas bárbaras á que se refieren, la variedad de sus retratos singulares, que en su estrañeza misma tiene cierto aspecto de antigüedad

salvaje, la rareza del conjunto y la exáctitud minuciosa de los pormenores, han hecho populares las novelas que nos ocupan. Produjeron emociones universales, á cuyo favor se han ocultado sus defectos. Estas obras al trasportar la imaginacion lejos de la sociedad civilizada, tal cual hoy la conocemos, dieron el último golpe á la novela que Richardson habia concebido. Los cuadros de las costumbres civilizadas parecen faltos de color y de vida junto á los de los montañeses y las sibilas que resuscita el narrador escoces, y ya no interesan las pinturas del amor en sus estravios, caprichos, escrúpulos y vacilaciones. Asi un hombre cuyos sentidos ha embotado el abuso de los licores fuertes, desprecia lo que antes apetecia, y rechaza con desden el líquido puro y saludable que para satisfacer su sed le brinda la naturaleza.

EL NIÑO MAL CRIADO.

Iram

Colligit ac ponit temere, et mutatur in horas

HORACIO.

“No he de ir sin el chico”, decía doña Plácida á su esposo don Simplicio, cuando íbamos á tomar el coche para ir á comer á Tacubaya. “Como quieras, mi vida,” responpió don Simplicio, lleno de gusto, pues no deseaba menos que su cara mitad llevar á Perico al paseo. “Mas,” continuó, dirijiéndose á mi, “temo que el niño incomode á V.” — “Nada de eso,” le respondí por pura política, pues bien preví las calamidades y miserias que aquella compañía nos preparaba.

Resuelta ya la marcha de Perico, esta preciosa criatura mudó tres ó cuatro veces de parecer en cuanto al vestido que debía llevar: primero se puso un pequeño uniforme, que le hacia parecer muy semejante al mono del circo; en seguida se probó un fraque, y despues de una larga discusion, convino en ponerse una chaqueta azul, habiendosele olvidado por fortuna la peregrina ocurrencia de llevar en el coche un enorme borrego, que le servia de caballo, aunque no pudimos escaparnos de su fusil de hoja de lata, que se terció á la espalda con bayoneta armada. En estos preparativos, interesantísimos para mí, gastamos casi una hora, y ya estábamos en la garita, cuando recordó el el amable niño que habia dejado en casa á su perro, y se obstinó tanto en gritar y llorar con este motivo, que fué indispensable volver atras, y colocar al animal en el coche.

Nuestra vuelta produjo otros varios incidentes. El perro azorado mordió á Perico al subirlo al coche, y fué preciso curar aquella grave herida, que causó la mayor consternacion á los tiernos padres; en seguida costó largo afan enjugar las lágrimas y acallar los gritos del paciente, hasta yo tuve que besarle la mano para apresurar la cura, y el lacayo protestó matar al desalmado can para satisfacer la cólera del señorito. En seguida pidió este azucar y agua, frutas y mamones, de que se hizo provision en el coche, como para atravesar el inmenso Atlántico. Luego se reconcilió con el perro, y por su orden se le dió de almorzar antes de la salida, en tanto que los padres, contemplando aquel dulce espectáculo, levantaban al cielo el magnánimo corazon de Perico. Allanados tantos obstáculos, íbamos á tomar el coche, cuando se le antojó oír tocar la flauta á su padre, y este no pudo negarle

una pretension que aunque imperiosa, probaba su buen gusto y afecto á las bellas artes. Al fin nos pusimos en camino; mas á poco andar, inventó Perico subir en una de las mulas, para gozar mejor la vista del campo, y fué preciso complacerle, aunque al montarle dió mil gritos la afectuosa madre, temiendo se diese un golpe, en términos de que, casi me dejó sordo. Acomodóse nuestro ginete, sostenido del cochero que lo agarraba con una mano, y seguimos el camino paso entre paso, de manera que hubiéramos llegado en dos días, si por fortuna no se hubiese cansado de su cabalgadura, y vuéltose al coche. Arrodillóse en el vidrio; bajó los cristales, y descolgando su fusil, dió tan fiera carga á la bayoneta en las ancas de las pobres mulas, que estas emprendieron precipitada fuga, arrastrando en ella el coche, en cuyo interior tuvimos segunda edición de aspavientos, gritos y lágrimas. Detuvieronse al fin las aterradas bestias, se subieron los vidrios, y el autor de tantos desórdenes se resignó á jugar con su perro y fusil durante el resto del viage, aunque agitado por tal inquietud, que el cañon de su arma se puso mas de una vez en contacto con nuestras narices, y la bayoneta anduvo muy cerca de un ojo de mamá, sin que esta y el afectuoso Papà hiciesen mas que celebrar con dulce sonrisa la viveza y gracias de su cara prenda.

Llegamos al término suspirado de nuestra expedicion, y el ejercicio despertó enérgicamente el apetito de Perico. Sucesivamente embauló en su panza leche, dulces, frutas, nieve y sangría, ingredientes que acumulados en aquel laboratorio, no tardaron en producir efectos muy desagradables y visibles en el túnico de doña Plácida y los pantalones de su esposo.

Pusímonos á la mesa, y el niño se empeñó en comer sentado en mis piernas, aunque el fracaso reciente le habia perfumado con cierto olor aun mas ingrato que el almizcle. Ocurrióle ademas que le apretaba la cinta que le servia de venda á su mano mordida, y se la arrancó, manchándome de sangre el chaleco. Siguióse otra sinfonia de gritos y llanto, y fué preciso vendarle y besarle la mano. Se le antojaban todos los platos, y los fué sopeteando sucesivamente. Pidió vino, y por que le dieron Burdeos queriendo Xerez, volcó la copa en los manteles, dejándolos primorosos. Luego obsequió al perro, subiéndolo á la mesa, y soltó grandes carcajadas al ver que su amigo, queriendo huir de un puesto ageno de su clase, tiró una dulcera de china, y rompió dos vasos.

Despues del café, salimos á dar un paseo por la huerta, y á poco andar, tuvo Perico el original proyecto de que puestos en cuatro pies, le sirviésemos de caballos, á falta del borrego. Su padre logró con dificultad eximirme de tan penoso servicio, que él por su parte aceptó con resignacion, hasta nueva órden del caprichoso niño. Este se apoderó de mi baston, lo echó en un lodazal; y se puso á jugar á la pelota con una naranja, que habia tomado de la mesa: uno de sus botes se amortiguó en mi espalda, y su ácida sustancia ha dejado en mi casaca nueva huellas indelebles. Completaban mi diversion los incesantes ladridos del perro, á quien Perico no cesaba de provocar al retozo.

Llegó por fin la noche, y volvimos cargados de flores y otras cosas que se antojaron á Perico, quien nos dejó respirar, acostándose á dormir tendido en mis piernas y en las de mamá. Ya no tuve otra molestia que la de venir ahogándome de calor, por que no podian

bajarse los vidrios, y esponer al niño á resfriarse con el aire. La conversacion (en murmullos para que no despertase) se redujo á celebrar la hermosura y gracias de Perico, y el grande amor que le tenian sus padres. El fatigado navegante, despues de un viaje largo y tempestuoso, siente menos consuelo al pisar el suspirado puerto, que yo al despedirme de aquella estravagante familia.

El afecto paternal es sin duda una virtud, pero no consiste en la ridicula y absurda condescendencia y sumision á los caprichos de un ser en cuya mente apenas vislumbran los primeros albores de la razon. Al contrario, esta conducta hace un daño irreparable á los niños, pues los conforma en hábitos viciosos, haciéndolos incapaces de sociedad, cuando lleguen á ser hombres, y les prepara una larga serie de padecimientos y desengaños, en un mundo de vicisitudes, y sujeto á la imperiosa ley de la necesidad.

El mimar y consentir á los niños, produce ademas, entre otros inconvenientes, el de hacerlos fastidiosos é insufribles, que no es de poca monta. Un padre, una madre, los ven con ojos apasionados; pero las personas estrañas solo son sensibles á la molestia de tener que sufrir las majaderias é impertinencias de un niño mal criado, sus intempestivos accesos de cólera, sus continuos antojos, su desordenado apetito, sus gritos, travesuras, y otras gracias de este jaez. Contra una legion de papás y mamás, enamorados de sus pigmeos sucesores, ó envanecidos con la temprana belleza de sus hijas, sostendré que los niños deben aprender desde la cuna hábitos de modestia y templanza, y si se arrojan la tirania de quererlo todo, no solo no se les ha de complacer, sino es necesario reprenderlos y corregirlos con firmeza.

LITERATURA.

*Ensayo sobre la poesía francesa.*⁷

En la literatura de cada nación, y particularmente en su poesía, que es la expresión más inmediata de los sentimientos humanos, se hallan rasgos característicos y distintivos. Si fuera posible traducir con igual éxito á un idioma común las obras de los poetas de todas las naciones, aunque á primera vista presentaran el mismo aspecto, aun sería fácil distinguir á poco escámen los poetas antiguos de los modernos, y diferenciar entre estos á los españoles de los italianos, á estos de los ingleses, y á los franceses de estos últimos.

Más para no estraviarnos en la vasta extensión del asunto, nos limitaremos á señalar el carácter peculiar de las poesías inglesa y francesa, lo que tal vez puede hacerse en dos palabras: los poetas ingleses pecan por exceso de imaginación, y los franceses por su falta. Los primeros, fieles intérpretes de la naturaleza, no se desdennan de expresar sus más estrañas formas. Los segundos, elegantes adoradores del arte, á veces han perdido á la naturaleza de vista por seguirle, olvidando el precepto de Horacio: *Artis est celare artem*. Los franceses han supuesto que el buen gusto no podía entrar en la composición de poema alguno inglés, porque los poetas de aquella nación muchas veces han desdeñado sus reglas; y los críticos ingleses han considerado helada la poesía francesa, por no encontrar en algunos de sus autores el fervor de fantasía y profundidad de sentimientos que abundan en la suya.

⁷ *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, 2ª Época, octubre de 1829, núm. 2, pp. 41-49

El tiempo, corrector de nuestros juicios, ha rectificado ya mucho estas opiniones ecsageradas. Los mismos franceses confiesan ya que los ásperos términos en que habla Voltaire del génio sublime aunque singular de Shakspeare, son indignos de la sana critica y de su génio. Los ingleses racionales rien de Lady Morgan cuando dice que solo un frances puede admirar á Racine. Si esta señora no hubiera sacrificado el juicio á la agudeza, habria conocido que solo un frances puede admirar á Racine, porque él solo puede apreciarlo, y lo mismo sucede á un ingles respecto de Shakspeare. Cuando no admiramos á un autor de mérito reconocido, es generalmente porque no le entendemos, y la falta de admiracion puede proceder mas bien que de inferioridad en el autor, de falta de gusto, juicio ó capacidad en sus lectores.

Hasta el siglo XIII puede decirse que no tuvo Francia un language peculiar: *la langue d'oc* se hablaba en sus provincias meridionales y la *langue d'oïl* en las setentrionales. Esta última prevaleció en el periodo indicado, y de ella salió el idioma frances, que casi ha venido á ser la lengua de Europa.

Los Normandos fueron los primeros que introdujeron la literatura en Francia, y de aqui procede la semejanza que se nota entre sus primeros poetas y los de Inglaterra, que también recibió de sus conquistadores Normandos los primeros gérmenes de la poesia novelesca.

Los primeros poetas de Francia fueron los trovadores, á quienes se debe la introduccion de la rima, ya fuese invencion suya, ya la hubiesen tomado de los moros de España, porque se sabe que la rima fue peculiar á la poesia de los Arabes desde sus periodos mas

antiguos. Los trovadores fueron tan atendidos por los hombres y admirados por las mugeres, que su arte obtuvo alta reputacion, y aun los reyes se mezclaban con estos poetas vagabundos, y cantaban con ellos los hechizos del amor, y las alabanzas de la hermosura. Mas presto degeneró su raza por el exceso mismo de favor que obtuvo, y habia dejado de ecsistir en el siglo XIV. Les sucedieron los poetas que escribieron en la lengua llamada hoy *de romance*, mezcla del latin y del dialecto céltico.

El espíritu caballeresco que se levantó en aquella época, dió nuevo carácter á la poesia, que en boca de los trovadores solo habia sido el lenguaje del amor. Empero, aunque la lengua francesa comenzaba ya á estudiarse mucho en Europa, no tenia un poeta que merezca se mencione su nombre ó sus escritos.

El primero que se distinguió fue Marot, que vivió en el reinado de Francisco 1.º, y fue contemporaneo del ingles Spencer. Aun se leen sus versos, y se le debe elogiar por haber mejorado su idioma pátrio, pero fue cortesano, y la energia que faltó á su carácter se echa menos en sus obras.

En este periodo vivia en Francia una muger, que apesar de su nacimiento estrangero, debe contarse entre los poetas franceses, por haber escrito algunas de las primeras poesias que ecsisten en esta lengua. Hablamos de la bella y desgraciada Maria Estuard.

A Marot sucedió Malherbe, al que puede atribuirse en gran parte el carácter de la poesia francesa, á saber, su extrema correccion, que muchas veces solo se logra á espensas de la originalidad.

Marot solo habia escrito poesias ligeras: Malherbe fue el primer poeta frances que emprendió un camino mas noble, y

creó la poesía lírica de su país. Mayor sería su gloria si no hubiese abatido su génio, encadenandolo con reglas tan rígidas, que casi tocan en absurdos. Pindaro, y aun Horacio, le parecieron escritores descuidados é incorrectos, y procurando ser mas preciso, fue menos original.

150

Contemporáneo de Malherbe fue Regnier, cuyas sátiras fueron muy estimadas hasta que se eclipsaron ante el mérito esquisito de las de Boileau. Parece que Regnier tomó por modelo á Juvenal mas bien que á Horacio, aunque no tuvo ni la delicada ironia del segundo, ni la cáustica severidad del primero.

Ningun poeta eminente se mostró desde el tiempo de Malherbe y Regnier hasta el reinado de Luis XIII, durante cuya menoría continuó pareciendose la literatura francesa á la italiana, hasta que Richelieu la dió un grande impulso. Uno de sus actos merece particular mencion, porque influyó mucho en el carácter de la literatura, y fue el establecimiento de la Academia francesa. No puede negarse que contribuyó mucho á depurar la lengua, pero es cierto que hizo á los autores menos originales, y por consiguiente menos enérgicos. La Academia se constituyó censora de las producciones literarias, y como el gobierno la fundó y sostuvo, fue el conducto de sus favores: así todos los que contaban con sus trabajos literarios para subsistir, ó esperaban ser admirados por su génio, debian solicitar la aprobacion de aquel cuerpo sábio y fastidioso. En consecuencia, los hombres escribieron para agradar mas bien que para instruir; y la literatura, en vez de ser la fuente pura y viva en que los hijos del génio derramaban espontaneamente

sus pensamientos libres, degeneró en conducto para que los vanos solícitasen elogios, y pan los necesitados.

Para ilustrar practicamente esta observacion, comparemos la suerte de Racine, muerto de pensar por el ceño del monarca, á la de Shakspeare, descuidado en la córte de Isabel sobre agradarla ó no en los versos que escribia de la plenitud de su alma: comparemos á Voltaire, ocupado en la córte de Prusia en corregir los miserables versos de Federico 2.º, con el pobre Burns, que abandonado, lleno de aflicciones, desengaños y miserias, no dejó de ser poeta y hombre, y pulsó de cuando en cuando su lira, no para elogiar á los grandes, ni implorar á la fortuna, sino para aliviar su corazon, desahogando sentimientos tan sencillos como nobles y puros.

En el siglo de Luis XIV tomó un vuelo tan rápido la poesia francesa, que escederíamos los límites de un artículo con la simple ennumeracion de los autores y de sus obras. Nos limitaremos, pues, á echar una ojeada sobre los principales, reconocidos como clásicos por el mundo literario.

Pedro Corneille, padre del teatro frances, descuella sobre todos. En sus primeras tragedias se elevó á una altura desconocida, y dió á sus héroes formas tan colosales, que sorprenden y elevan el ánimo, como la belleza ideal de las estátuas antiguas. Sus muchas obras dramáticas posteriores, aunque indignas de su génio, no han disminuido su inmensa gloria. Con la comedia *el Embustero* reunió las coronas de Melpomene y de Talia.

Racine, que le siguió, rivalizando su fama, le es inferior en la grandeza de los caracteres y energia de sentimientos, pero le vence

en ternura, correccion y armonia, cualidades en que sus compatriotas le juzgan inimitable. Tambien escribió una escelente comedia.

Moliere se alzó al primer rango de los poetas cómicos de todos los siglos, y Regnard llegó alguna vez á igualarle.

Boileau, autor de una escelente *Arte poética*, dió en sus acabadas poesias una perfecta aplicacion de sus preceptos, y es un modelo de correccion y gusto.

Juan B. Rousseau, inspirado por la musa de Píndaro y Horacio, enérgico, armonioso y sublime, arrebató en sus odas y cantatas la palma de la poesia lírica francesa. Lamotte, su rival, no pudo elevarse á su altura.

El inimitable Lafontaine es superior á todo elogio en sus fábulas, y encanta con la naturalidad y sencilla elegancia de su diction.

Quinault tiene un mérito superior en la poesia lirica, y la Fare y Chaulieu agradan por la agudeza y facilidad de sus composiciones ligeras. Crebillon, apesar de sus incorrecciones, abrió nuevas fuentes de terror en la tragedia.

Aunque Luis XIV fue ostensiblemente protector de los literatos, estos, al fin de su reinado, se mostraron poco dispuestos á contemplar su voluntad ó sus opiniones. Este espiritu de independenciam fue aun mas visible en el reinado de Luis XV, monarca tan insensible á todo lo bueno y noble, que ni los literatos ni los sábios podian esperar de él proteccion alguna. Aun ecsistia la Academia, mas para penetrar á su recinto era necesario pasar por la alcoba de Madama de Pompadour, y esta concubina impúdica de un rey crapuloso era la divinidad en cuyas aras debia consagrar

sus primicias el génio. Luis XIV, aunque fue hombre de principios muy cuestionables, fomentó los talentos ajenos, y le debemos de algun modo los escritos elegantes de Boileau, la poesia religiosa de Racine, y en otro ramo de literatura, las elocuentes y morales páginas de Fenelon y Bourdaloue, de Massillon y de Bossuet.

Empero, en el reinado siguiente, no solo se toleró la licencia, sino se autorizó, y esto fue el origen de tantos escritores impuros, cuyas obras han puesto un sello indeleble de infamia á la literatura francesa.

Entre los que aprovecharon esta infausta oportunidad de viciar el espíritu y la moral pública, sentimos tener que mencionar á uno de los génios mas bellos que ha producido la Francia y aun el orbe. Hablamos de Voltaire. Pero sus obras y las de otros poetas franceses posteriores serán asunto de otro artículo.

LITERATURA FRANCESA

CONTEMPORÁNEA.⁸

En este artículo tratamos de dar noticia compendiosamente de los escritores franceses del presente periodo, para que se tenga idea de lo que la culta Francia ha contribuido en él á los progresos de las letras. Además, esta rápida ojeada llamará la atención de nuestra juventud hacia una multitud de obras estimables, y casi generalmente desconocidas. Hablaremos primero de los autores cuya vida se ha alargado hasta nuestro siglo, aunque su esplendor literario pertenezca principalmente al siglo XVIII.

SAINT LAMBERT, es conocido por su excelente poema de las *estaciones*, y FALISOT, por su *dunciada*, sus *memorias literarias*, y particularmente por su comedia de los *filósofos*. LA HARPE atrajo primero la atención pública con sus numerosas odas, elogios académicos, y composiciones dramáticas, las mejores de las cuales son la tragedia de *Warwick* y el hermoso drama de *Melania*, en que según Voltaire revivió el estilo de Racine. Su principal título de gloria es su *curso de literatura*. Esta obra, por lo que le han llamado el Quintiliano francés, es buena en cuanto á la literatura antigua y francesa, pero muy mezquina en cuanto á las extranjeras, y al distribuir el mérito intelectual, parece que los Pirineos y el Rin limitaron sus ideas. Aun respecto de los antiguos no son muy exactas sus observaciones; emplea doscientas páginas en maltratar

⁸ *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, 2ª Época, septiembre de 1929, núm. 1, pp. 44-52.

á Séneca, apenas menciona á Polibio, y se olvida de Julio César. – Tambien compiló una voluminosa *Historia de los viages*, y tradujo medianamente á Suetonio.

LEBRUN es uno de los poetas líricos franceses mas distinguidos, y la ecsageracion de sus paisanos le ha querido igualar á Píndaro. Empero su oda sobre el terremoto de Lisboa, la dirigida á Voltaire en favor de la sobrina del gran Corneille, las dos á Buffon, y en fin la que celebra el combate naval del navio Vengador y su incendio, casi llegan al vuelo mas elevado del poeta de Tebas. Los magníficos trozos que ecsisten de su poema la *Naturaleza*, hacen lamentar á los literatos que no lo hubiese concluido. Tambien se distinguió en la epístola y el epigrama.

CHENIER, apesar de su prematuro fin, llegó á una alta reputacion literaria, y escribió varias tragedias llenas de interes, con un estilo correcto, enérgico y elegante. Las mejores son *Carlos IX*, *Henrique VIII*, *Fenelon*, *Cayo Graco*, *Juan Calas*, y *Tiberio*, que tiene rasgos no inferiores á los mas bellos de Corneille y Voltaire. La literatura de su pais le debe una buena traduccion de *Edipo Rey*, y del *Edipo en Colona*, de Sófocles. Su epístola á Voltaire es una obra maestra de gusto y de poesia. Escribió tambien en prosa como en verso; su discurso sobre la instruccion pública y su *Cuadro de la literatura francesa* despúes de 1789, son obras muy estimadas.

DUCIS introdujo con écsito en la escena francesa varios dramas de Shakespeare, pero esto en nada minora su mérito, pues formó tragedias regulares y magníficas de los bosquejos informes del sublime y estravagante poeta británico. Tambien sacó de Sófocles sus dos Edipos, y en el bellissimo drama original de *Abufar* probó que

no necesitaba auxilios ajenos para llegar á la eminencia dramática. Sus epístolas, y demas poesias tienen tambien distinguido mérito, y como autor trágico no tiene superior en la energia de su estilo y el arte de ecsitar emociones tiernas y virtuosas.⁹

LUCE DE LANCIVAL dió la tragedia *Héctor*, y un poema en seis cantos, intitulado *Aquiles en Seyros*, en que se admiran trozos magníficos. Sus obras póstumas contienen otras obras dramáticas, un poema sobre Gofredo y varias epístolas.

COLLIN D' HARLEVILLE compuso algunas comedias buenas, á saber, *el Inconstante*, *el Optimista*, *los Castillos en el aire*, y las *Costumbres del tiempo*. Su última obra es el *Solteron*, publicada á fines del siglo último.

AVRIGNY empezó su carrera literaria con algunas odas medianas, y un poema sobre Colon; despues dió á luz la tragedia de *Juana de Arc*.

El poema de la *Navegacion* por ESMENARD tiene hermosos versos y elegantes descripciones, pero su uniformidad fatiga al lector.

DELILLE escébre porsustraduccionese de Virgilio, Milton y Pope. La mejor de sus composiciones originales es el magnífico poema de la *Imaginacion*. Los críticos se dividen al juzgar la *Compasion*, pero todos admiran sus poemas didácticos de *los Jardines*, *el Hombre del campo*, y *los Tres reinos de la Naturaleza*, llenos de esquisitas bellezas y escritos con una diction pura, sonora y espléndida.¹⁰

⁹ Sobre el mérito de Ducis, véase el núm. 6 de la *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, 1ª época.

¹⁰ Sobre Dalille véase el núm. 5 de la *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, 1ª época.

BOUFFLERS Y PARNY son el honor de la poesía erótica francesa moderna, y Delille llama al primero:

L'honneur des chevaliers, la fleur des troubadours.

PARNY es el Tibulo francés, y excita extraordinaria admiración entre sus compatriotas. Sus elegías a Eleonora son eminentemente voluptuosas y tiernas; en su poema grotesco *Goddam* hay mucha agudeza, y su *Isnel* abunda en bellas imágenes y elegantes descripciones; pero su *Cartera robada*, *Paraiso perdido* y *Guerra de los Dioses*, solo deben mencionarse para ignominia del autor, por la profunda inmoralidad que las envenena.

LEGOUVÉ se ha distinguido por la rara elegancia de su estilo y pura armonía de su versificación. Sus mejores poemas son *los Recuerdos*, *la Melancolía* y *el Mérito de las mugeres*. Sus tragedias, aunque no se consideran de primer orden, tienen bastante mérito, y fueron muy aplaudidas en el teatro. Las mejores son *La Muerte de Abel* y *Epícaris y Neron*.¹¹

MILLEVOYE es otro poeta muy estimado. Sus armoniosas elegías, aunque no tienen el fuego de Parny, encantan con su tierna melancolía. Escribió además los poemas de *Alfredo y Carlo Magno* en Pavia, y otros menores filosóficos muy apreciables. En sus obras póstumas hay tres tragedias no representadas, y unos fragmentos de una traducción de la Iliada.

FONTANES es un escritor excelente en prosa y en verso. Su elogio fúnebre de Washington es muy celebrado. Sus obras poéticas son una traducción del *Ensayo sobre el hombre*, *el día de los muertos* y *el*

¹¹ Sobre Legouvé, véase el núm. 7º de *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, 1ª época.

Vergel, con una epístola sobre los paisajes, en que se muestra rival digno de Delille. También dejó un poema inédito que se intitula: *La Grecia salvada*.

El célebre Abate MAURY ha dado á luz un tratado sobre la elocuencia del pùlpito, digno de su gran reputacion.

BERNARDINO DE ST. PIERRE ha sabido unir el estilo apasionado y ardiente de Rousseau con la sencilléz elegante de Fenelon Sus *Estudios de la naturaleza*, aunque llenos de errores científicos, deleitan con sus bellas descripciones y apacible filosofia, y pocas producciones francesas igualan su merecida popularidad á *Pablo y Virginia* y *la Cabaña indiana*.

MADAMA COTTIN en sus novelas ha pintado con extraordinaria energia la mas tierna de las pasiones. Aunque *Clara de Alva*, *Malvina*, *Amelia* y *Matilde* poseen distinguido mérito, *Isabel ó los desterrados de Siberia*, ha sido mas generalmente admirada.

Los talentos de *Madama Stael* son de órden muy superior; y la han puesto al frente de los escritores de Europa. Las bellezas y defectos de *Corina* y *Delfina* son tan conocidos, que no requieren comentario. En la *Alemania* enseñó mejor que otro crítico á estimar la literatura de esta nacion. Su libro sobre *el influjo de las pasiones*, y sobre todo los capítulos del amor y la amistad, estan noblemente escritos, y sus *Consideraciones sobre la revolucion francesa*, aunque la muerte se las hizo dejar imperfectas, son una obra tan útil como brillante, en que una muger nos recuerda á veces á Tácito. También cortejó á las Musas, y sus epístolas, en particular una sobre Napoleon, prueban su genio poético.

MADAMA DUFRESNOY ha publicado una colección de elegías bastante apreciables.

LAUTIER ha desplagado una erudición entretenida, aunque frívola en sus *Viages de Antenor*, y publicando además varias comedias y un poema en ocho cantos intitulado *los Trobadores*, cuyo estilo es fácil, ligero y agradable.

BOISSY D' ANGLAS, el orador revolucionario, publicó un año antes de su muerte los *Estudios literarios y poéticos de un anciano*.

La Historia literaria de Italia de GUINGUENÈ es obra de mucho mérito, y los italianos mismos la miran como clásica.

LACRETELLE el mayor, ganó en su su juventud un premio con su elocuente discurso sobre las penas infamatorias, y después ha ilustrado con escritos numerosos varios puntos importantes de jurisprudencia.

AIGNAN ha dado en verso francés una nueva traducción de Homero, que se creo superior á la de Rochefort. Entre las traducciones en prosa del mismo poeta dan los críticos franceses el primer lugar á la del ex-cónsul Lebrun, y el segundo á la de Bitaubé, aunque elogian mucho la publicada posteriormente por Dugas-Monbel. *Brunequilda* es la mejor tragedia de Aignan.

CHAUSSARD publicó anónimas las *fiestas de las cortesanas griegas*, obra bien escrita y que abunda en anécdotas curiosas.

MARCHANGY, autor de la *Galia poética* ha adquirido considerable fama con su *Tristan el viagero*, en que describe con una satírica agudeza los vicios, preocupaciones y locuras de la generación presente.

Los viajes de VOLNEY á Egipto y Siria son generalmente aplaudidos como una obra superior, y sus *Ruinas* han pasado por infinitas ediciones.

El general FOY se distinguió en la tribuna por la firmeza de sus principios y de su elocuencia. Los dos tomos de sus discursos, honran igualmente á su patriotismo y á su talento. Su muerte ocurrida en 1827, fue una calamidad pública, y mas de diez mil personas acompañaron á la tumba su cadaver.

BENJAMIN CONSTANT, muerto pocos meses ha, es tambien célebre como oráador y político. Su obra sobre la religion, su curso de politica constitucional, y comentarios sobre Filangieri, han establecido sólidamente su fama como escritor, y en la tribuna los enemigos de la libertad no tuvieron antagonista mas formidable.

(Concluirá.)

Educación y pedagogía

El tiempo se pinta completamente en las generaciones vivas: los viejos representan lo pasado, los hombres lo presente, y los niños lo futuro: en el cuadro inmenso de la vida humana, los primeros ofrecen sus ejemplos, los segundos sus acciones, y los últimos sus esperanzas. Estos me interesan mas, porque aun no ha desmentido la esperiencia sus promesas; puedo al menos dotarlos en idea de todas las cualidades que apetezco; y para que nada altere el amor que les profeso, imputo á sus padres las faltas que les noto.

José María Heredia y Heredia. La educación moderna

La curiosidad es uno de los caractéres mas permanentes y ciertos de una inteligencia vigorosa. Cada paso que adelantamos en el saber nos abre nuevas expectativas, incitandonos á progresos ulteriores. Asi las conquistas inflaman la ambicion mas y mas, los descubrimientos exitan nuevas esperanzas, la satisfacción de un deseo produce otros nuevos, y al cabo de todos nuestros afanes, estudios é investigaciones, nos hallamos á igual distancia del término de nuestros protectos, tenemos aun que satisfacer algún anhelo importuno, y alguna facultad inquieta y turbulenta nos agita en solicitud de sus goces.

José María Heredia y Heredia.

Sobre el saber

LA EDUCACIÓN MODERNA.¹

*Abstineas igitur damnandis: hujus enim vel una polens ratio est, non
crimina nostra sequentur ex nobis geniti: quoniam dociles imitantes
turpibus ac pravis omnes sumus.*
JUVEN. SAT. XIV.

Seamos, pues, irreprochables, para que nuestros hijos no se autorizen con nuestros yerros; porque todos somos imitadores dóciles de las torpezas y maldades.

El tiempo se pinta completamente en las generaciones vivas: los viejos representan lo pasado, los hombres lo presente, y los niños lo futuro: en el cuadro inmenso de la vida humana, los primeros ofrecen sus ejemplos, los segundos sus acciones, y los últimos sus esperanzas. Estos me interesan mas, porque aun no ha desmentido la esperiencia sus promesas; puedo al menos dotarlos en idea de todas las cualidades que apetezco; y para que nada altere el amor que les profeso, imputo á sus padres las faltas que les noto.

Como no hay objeto mas importante que la educacion, ninguno ha ocupado mas á los teóricos, de los cuales el autor de *Emilio* es sin duda el mas ingenioso y elocuente. Irritado contra los vicios de la educacion antigua, creyó que bastaba diferenciar para mejorarla, y partiendo del principio falso de que todo sale bueno de las manos de la naturaleza, y todo se corrompe en la sociedad, quiso, como dice Voltaire, enseñarnos á andar en cuatro pies. Sus

¹ *Miscelanea. Periódico Crítico y Literario*, 2ª Época, enero de 1832, núm. 1, pp. 50-57.

teorías brillantes sobre la educación han corrido igual suerte que sus elocuentes cavilaciones políticas; estas han formado hombres sistemáticos, en vez de crear estadistas, y las otras solo han producido niños mal criados. El antiguo sistema de educación tendía á sofocar el germen para madurarlo; hoy se apresura su desarrollo por todos los medios posibles, y se quiere tener hombres à los quince años, con inminente peligro de hallarse con niños de cuarenta.

Mi amiga Doña Antonia L*** me comprometió un domingo pasado á que la acompañase á comer con una señora, conocida por el ecceso, ó mejor dicho, por la ostentación de su ternura materna. Eran las dos: Doña Antonia entró á la recámara de su amiga, que aun se vestía, y me dejó solo con un señorito de ocho ó nueve años, à quien había dado un beso al entrar, llamándolo Eugenio, y que era hijo de la ama de casa. Este personaje corrió chasqueando á dos manos un enorme chirrion con que se divertía, y dirigiéndome con poquísimo empacho la palabra, me preguntó: “¿Como te llamas?” “Amiguito,” le respondí, presentándole el sobrescrito de una carta que había recibido en la mañana, “no acostumbro declinar mi nombre: veamos si sabes tú deletrearlo”. “Mejor quiero que tú me lo digas”, replicó, echando al aire la carta de un revés, y estirándome por la levita. Fueme indispensable satisfacerle, y en pago de mi condescendencia, añadió el chiquillo: “Eres bien prieto y bien feo”. Traté de hacerle entender que no había estado en mi mano evitar este doble inconveniente, y que no era muy cortés el echármelo en cara; pero lejos de escucharme, asaltó una de mis bolsas, y sacándome de ella mi modesto pañuelo de color, huyó con la presa, y no sin grandes carcajadas, al aposento

de su madre. Esta salió à pocos momentos con él, deshaciendose en disculpas de aquella travesura, y yo, bastante enfadado, apenas pude murmurar un cumplimento irónico sobre la viveza y gracia del señorito, al que la madre correspondió presentándome á la señorita Emilia, hermana del ilustre Eugenio, que me pareció una personita de ridícula gravedad, y pagadisíma de sí propia.

A poco fueron llegando otros convidados, entre los cuales habia muchos niños de todas las edades, y nos pusimos á la mesa. Ví con gusto que la familia menuda iba á comer á otra pieza; pero al irse el caballero Eugenio, cuidó de intimarnos que vendria cuando se sirviesen los postres.

La comida fué triste: hablóse mucho de política, y como cada cual tenia la suya, no era fácil que nos entendiéramos; faltaba poco para llegar á las injurias, cuando un grito agudo que lanzó una de las señoras interrumpió la conversacion, y presto supimos que se trataba de otra gracia de Eugenio. El insufrible niño, agazapado bajo la mesa, se *divertia* en pellizcar la pierna á una jóven, cuya modesta hermosura me habia llamado la atencion. Costó mucho trabajo sacar al bribonzuelo de su guarida, y solo se logró con la amenaza de que se le privaria de los postres. En esto entraron todos los niños que no eran menos de nueve, y ya no se trató mas que de ellos.

Las madres se cumplimentaban unas á otras sobre las gracias de sú prole. ¿Que edad tenia este? ¿Donde iba aquel á la escuela? ¿Cuanto tiempo habia mamado aquella? y otras preguntas de igual importancia se sucedian rapidamente; y los que mas se reian de ellas, afectaban mirarlas con mayor interes.

La persecucion apenas comenzaba. Estábamos tomando el café, cuando el padre de uno de aquellos mocosos, con la taza en la mano, quiso darnos idea de los conocimientos históricos del señorito, y con voz imponente, y que reclamaba la atencion del auditorio, le preguntó que rey de España habia sucedido á Fernando V. El niño respondió sin vacilar que Fernando VI. Las tres cuartas partes de los presentes, admirando la precision y prontitud de la respuesta, no dieron muestra de advertir la pequeña falta de esactitud que podia notársele, y á imitacion del historiador de chaqueta parecieron olvidar al famoso Carlos V, al atroz Felipe II, al nulo Felipe III, al disipado y fastuoso Felipe IV, al imbécil Carlos II, à Felipe V y á su hijo Luis, y se tragaron toda la dinastia austriaca, y al fundador de la borbónica, en un periodo de mas de dos siglos.

La señora de la casa aprovechó esta ocasion de hacer lucir á su hija, y dirigiéndose á ella con el tono de la confianza mas maternal, la dijo: “Emilia, dinos que son las hamadriadas.”— “Mamá, respondió la chica, “debias preguntarme antes por las driadas, pues las otras son su derivado.” A esta palabra *derivado*, echó la señora sobre los concurrentes una ojeada circular, á que todos correspondieron con un gesto de admiracion.

Otra chiquilla, picada al parecer del ningun caso que le hacian, quiso tambien tener parte en el aplauso, y dijo á otra de las señoras: “Mamá, ¿quieres que te esplique las mínimas, semínimas, fusas, semifusas, corcheas y semicorcheas?” La madre tuvo la piedad de no acceder á la propuesta, y con todo empezaron á salirse algunos hombres. Yo los hubiera seguido con toda mi alma, pero estaba á las ordenes de doña Antonia.

Para contener la emigración, se pidieron mesas de tresillo; y mientras se disponían, tuvimos que oír despedazar en el piano una sonata de Rossini por la inevitable Emilia, á quien su madre, con la mayor inhumanidad, hacia empezar de nuevo cuantas veces se equivocaba, lo que podía eternizar nuestro suplicio. Acabó por fin, y empezó el juego.

Después de mil pesadumbres que me ha dado Birjan, me he propuesto, como el jugador de Gorostiza, no jugar sino al agedrez. Uno de los presentes me hizo la propuesta, y acepté, por escapar á la importunidad de los muchachos. Nuestro partido era casi igual: yo habia perdido el primer juego, y tenia mucha ventaja en el segundo: era probable que con pocas jugadas iba á dar *jaque mate*: y ya de antemano gozaba mi triunfo y la sorpresa de mi adversario, cuando viese un jaque á rey y reyna que tenia preparado. Mas en tan crítico momento, una maldita criatura, en quien no puedo pensar sin cólera, corria por la sala, huyendo de otras, y vino á dar con la mesita, derribando consigo tablero y piezas. En la rabia que me encendia, y que aquellas señoras aumentaban con sus groserisimas carcajadas, maldije á todos los muchachos del mundo. ¿“Tiene V. valor,” me dijo burlescamente la madre del derribado, “para enojarse con estos inocentes?” –A fé mia, señora, la respondí, “que tales inocentes me reconciliarían con Herodes.” Duplicóse la risa, y muy oportunamente me dijo doña Antonia que su coche aguardaba. Tardé cerca de una hora en recobrar mi sombrero y baston, que aquellos mocosos habian escondido bajo de una cama. Un lacayo me los trajo por fin, y partimos.

En el camino hice confesar á doña Antonia que unas criaturas educadas así, no podían menos de llegar á ser hombres insufribles y mugeres ridículas y holgazanas, y que si la educación antigua alejaba mucho á los padres de los hijos, la moderna los familiariza demasiado. ¿Será imposible hallar un medio entre ambos extremos?

*Sedienta de saber la inteligencia,
abarca el universo en su gran vuelo*

QUINTANA.*

La curiosidad es uno de los caracteres mas permanentes y ciertos de una inteligencia vigorosa. Cada paso que adelantamos en el saber nos abre nuevas expectativas, incitandonos á progresos ulteriores. Asi las conquistas inflaman la ambicion mas y mas, los descubrimientos excitan nuevas esperanzas, la satisfacci3n de un deseo produce otros nuevos, y al cabo de todos nuestros afanes, estudios é investigaciones, nos hallamos á igual distancia del término de nuestros proyectos, tenemos aun que satisfacer algun anhelo importuno, y alguna facultad inquieta y turbulenta nos agita en solicitud de sus goces.

El deseo de saber, aunque suele animarse por motivos estrinsecos y eventuales, parece obrar muchas veces por sí solo, sin subordinacion á otro principio: ansiamos por ver y oir, sin ánimo de referir nuestras observaciones á un término futuro: trepamos á los montes para tender la vista por las llanuras; corremos á la playa del mar en las tormentas para contemplar sin designio la agitaci3n tumultuosa de las aguas; vagamos de ciudad en ciudad, aunque no profesemos la fortificacion ni la arquitectura y atravesamos los mares para ver la desnudéz de la naturaleza, ó la magnificencia de sus ruinas. Nos atrae cualquiera novedad, ya sea un desierto, ya un palacio, una catarata, ó una caverna, la rudeza y la civilizacion, la pequeñez ó la grandeza: no vemos un matorral sin deseo de penetrar en él, ni un insecto que vuela sin inclinarnos á perseguirlo.

* *Miscelanea. Periódico Crítico y Literario*, 2ª Época, julio de 1831, núm. 2, pp. 33-37.

Acaso esta pasión crece regularmente á proporción que se ensachan y elevan las facultades mentales. Así Lucano hace hablar á César con dignidad conforme á la grandeza de sus designios y á la altura de su genio, cuando dice al gran Sacerdote de Egipto que su mayor deseo es el de hallar las fuentes ocultas del Nilo, y que por lograrlo abandonaría la guerra civil con todos sus proyectos y esperanzas. Homero para armar á las Sirenas con una tentación á que pudiera ceder sin ignominia el héroe de la Odisea, famoso por su prudencia, las hace declarar que ninguno se apartó de su lado sin aumentar su sabiduría.

Apenas hay adquisición de ideas que no pueda aplicarse utilmente, ó siquiera no satisfaga el orgullo con persuaciones de superioridad; pero todo el que examine los movimientos de su ánimo, verá que al presentarse un objeto ó enunciarse una cuestión, el deseo de examen o discusión precede á toda idea de utilidad ó emulación, como un impulso instantáneo. La satisfacción de la curiosidad, mas bien nos quita una inquietud que darnos un placer, y la ignorancia nos aflige mas que la instrucción nos deleita. La curiosidad es la sed del alma; nos inflama y atormenta, y nos hace probar con gusto lo mas insípido, con tal que pueda mitigarla.

Las ciencias, aunque fomentára luego sus progresos el interés, fueron hijas de la curiosidad. ¿Quién puede creer que los primeros en contemplar las estrellas previesen el uso de sus descubrimientos para facilitar el comercio, y medir la carrera del tiempo? Al deleitarse con el esplendor del firmamento nocturno, advirtieron que sus luces mudaban de sitio; desearon comprender lo que admiraban, y

à fuerza de repetir observaciones, lograron seguir el curso y conocer las revoluciones de los astros.

Acaso hay hombres que parecen vivir sin el deseo de ensanchar los límites de sus ideas; el mundo les pasa delante sin llamar la atención, y se muestran igualmente insensibles á las maravillas de la naturaleza y del arte.

Esta negligencia suele ser efecto temporal de una pasión predominante. El enamorado no gusta de otra senda que de la que conduce á la habitación de su querida, y el comerciante á nada atiende mientras una quiebra ó una tormenta ponen en peligro su fortuna. Muchas veces proviene de un abandono à los placeres sensuales que llega á escluir cualesquiera goces del espíritu, haciendo laboriosas las operaciones del entendimiento.

Empero, si esceptuamos à los individuos á quienes la necesidad de buscar el sustento diario encierra imperiosamente en un estrecho círculo, son poquísimos los que viven en este letargo espiritual, aunque muchos se contentan con pasatiempos vanos, y pasan la vida en investigaciones frívolas.

El lazo mas peligroso para los ánimos inquietos es el espíritu de minuciosidad, y la dedicación á objetos triviales, que deteniéndolos en un estado medio, entre el fastidio de una inacción total y la fatiga de esfuerzos laboriosos, los vicia con el lujo del saber. La necesidad de hacer algo, y el temor de emprender demasiado, reducen al historiador á genealogista, al filósofo á registrador de los cambios atmosféricos, y al matemático á constructor de cuadrantes.

HERMOSURA DE LAS MUGERES*

*Flor inodora,
estátua muda, que la vista admira,
y que insensible el corazon no adora.*

QUINTANA.

177

La mayor parte de los individuos de la raza humana, sin ser deformes, no pueden llamarse hermosos; y esta disposicion de la Providencia es sin duda benéfica y sábia. Aunque adoramos á la hermosura, creemos que la rareza de este don es un verdadero beneficio á la sociedad. El hombre desea naturalmente hacerse amable y digno de estimacion. Si su exterior no le ayuda á satisfacer este deseo, lo veremos hacer esfuerzos loables para conseguirlo por medio de adquisiciones intelectuales. ¿Se necesita acaso decir que las virtudes y talentos son de mas precio que todos los hechizos de la figura?

Es bien sabido que los poetas, los filósofos, los escritores y los artistas mas distinguidos, han sido hombres á quienes una complexion delicada o una figura poco agradable ha preservado en su juventud de los peligros que rodean esta época de la vida. Sin multiplicar ejemplos, nos limitaremos á citar á Pope. El ardor constante y precoz con que se dedicó á la poesia, se debió sin duda á su figura deforme y su constitución débil. Cuando seducciones imperiosas nos arrastran hácia los placeres de los sentidos, despreciamos los goces y sensaciones purísimas del alma.

* *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, pp. 173-178

La privacion de la hermosura parecerá siempre á las mugeres una desgracia; pero no hay desgracia que no pueda recibir algun consuelo, y hay muchas de que se puede sacar fruto con una conducta juiciosa. No se diga por esto que menospreciamos la hermosura. Si admiramos las obras inanimadas que produce el arte, ¿como no estimaremos las bellísimas de la naturaleza? ¿Pueden no agradarnos la espresion y la simetria? La naturaleza misma ha puesto en nosotros este principio de admiracion hácia sus obras animadas é inanimadas, y cedemos mucho mejor à su impulso, cuando unos seres semejantes á nosotros tienen el carácter de sus producciones mas nobles. Asi las hermosas cautivan á la vez el gusto, la imaginacion, los afectos; y necios y vanos serian los esfuerzos del hombre para sustraerse á su imperio.

Pero despues de conceder á la hermosura el afecto que nunca deja de inspirar á primera vista, nos convenceremos por la reflexion y la esperiencia de que la falta de este hechizo seductor, dá á las mugeres un título mas á nuestro aprecio. Aunque esta proposicion parece una paradoja, no tememos decir que una muger no hermosa es compañera mas agradable que otra cuya figura tenga mas brillo; que es mejor hija, mejor esposa y mejor madre, y en las relaciones mas importantes de la vida, contribuye mas á la felicidad de los que con ella deben pasarla. Si algunas mugeres tienen este mérito en nada, y anteponen á todo el de una cara linda, confesemos que el papel que hacen en este mundo se parece bastante al de una muñeca, ó al de las cabezas de cera, peinadas primorosamente, que ponen á sus ventanas los peluqueros y las modistas.

En las mugeres que no han cultivado su espíritu hay una especie de irritabilidad que se agria con la contradicción, y produce muchas veces caracteres caprichosos y turbulentos, que llenan de amargura la vida. Los verdaderos preservativos de esta disposición desagradable son la lectura, la reflexión y una educación liberal. Pero una muger ocupada enteramente con su figura, no tiene tiempo de cultivar su entendimiento: cuando adelanta en la vida, siente vivamente la falta de los obsequios á que estaba acostumbrada, y el mal humor, consecuencia necesaria de este sentimiento, la atormenta, y se derrama sobre cuantos la rodean. Su marido padecerá entonces sobremanera.

La ignorancia y la tontería influyen sobre la infelicidad de la vida doméstica, lo mismo que la aspereza y desigualdad de carácter. Una muger que ha pasado los días mas bellos de su juventud, y los días en que pasada esta se ha creído jóven todavía, ocupada en el afán de agradar con su figura, de adornarse y hermostearse, se ha consagrado, por decirlo así, á la frivolidad y á la ignorancia; estará; pues, sujeta a los defectos que son sus consecuencias, á la vanidad, á los caprichos, a la afectación; tendrá temores pueriles, delicadezas falsas, y debilidades ridículas. Ha sido objeto de admiración, sin haber dicho ni hecho nada admirable. Hizo muy bien en no tomarse el trabajo de leer y de pensar; pero cuando se marchite su belleza, quedará sin recurso, y no podrá seguir agradando.

Sin duda una niña hermosísima puede educarse con tanto cuidado, que junte á la beldad los dones del corazón y del entendimiento. En este caso es doble su mérito por la unión de tantos dotes, y el vencimiento de la dificultad. Sabemos algunos

ejemplos de este acuerdo feliz de perfecciones, pero son rarísimos, y persistimos en creer que una muger poco hermosa adquiere mas facilmente las luces y virtudes que hacen el encanto de la vida doméstica. Nota desde luego que en las concurrencias no atrae la atencion de los hombres, que estos reservan á otras los obsequios, y procura suplir su falta de belleza con las gracias y el mérito que están á su alcance. Lee, observa, reflexiona; quiere que su conversacion agrade, y su carácter se afecta felizmente con los esfuerzos que hace para agradar. No solo la ha hecho mejor la instruccion bien dirigida que recibe, si no la enseña que nada aumenta mas la fealdad que la cólera, la envidia, y todas las demas pasiones odiosas. No desdeña las modestas ocupaciones de su sexo en lo interior de su familia. Si la muestran alguna preferencia la agradece: y si esta preferencia la conduce al matrimonio, hace su felicidad de la de su esposo. Es para él una amiga, una compañera amable; el retiro no le pesa; porque no necesita buscar placeres fugitivos lejos de su familia. Sabrá hacerse útil á esta, educar é instruir á sus hijas, mientras que una muger distinguida por su hermosura rara vez tiene la capacidad, y menos el deseo de emplearse de este modo. Su hermosura, que es su ídolo, la distrae de ocupaciones serias. No puede sufrir el ruido; sus hijos la importunan, por que la hacen parecer vieja, y la obligan á moderar sus gastos: se ve contrariada en sus inclinaciones, y no sabe donde ha de buscar la felicidad que la huye. Viene al fin la edad en que desaparece la hermosura. Entónces, ¿cual de estas dos mugeres será mas dichosa? ¿Cual será mas propia para hacer la felicidad de una familia?

Juvenal, en su sátira de los deseos, llora la ceguedad de los hombres, que tantas veces les hace anelar y pedir al cielo lo que debe perjudicarles. ¿Cuales son los padres que no anelan tener hijos hermosos? Cuando forman estos deseos, no saben que quieren un verdadero mal para los mismos á quienes aman.

Esta ciencia pudiera sin entusiasmo llamarse la redentora de los tiempos modernos, el principio regenerador que con el espíritu del cristianismo obra en los gobiernos civilizados del mundo para reformar sin destruir. Los altos principios que enseña la constituyen instructora moral de las naciones, á las que demuestra la coneccion necesaria que hay entre la virtud, el interes y la felicidad de los pueblos.

La economía política predica la justicia á los estados, como la religion á los individuos: asi repele el trabajo de los esclavos por su costo, el aislamiento por su estravagancia, el corso por la destruccion que produce, y la guerra por el daño que hace aun al vencedor. Apoya con los fuertes motivos del interes propio, la libertad personal, las mutuas relaciones de los pueblos, la moderacion aun en las hostilidades, y acaso la paz universal, que son los mayores bienes.

Los principios sembrados una vez, se propagan y arraigan á proporcion que armonizan con la razon universal del género humano. Adoptados ya por los individuos, obrarán gradualmente en el Gobierno, mucho mas siendo popular, y el Gobierno á su turno influirá sobre las opiniones individuales, hasta su generalizacion y transmision á las generaciones futuras como

² Programa de Economía Política elaborado por José María Heredia y Heredia, publicado en el periódico que él fundó y dirigió *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, 2ª Época, Toluca, 1831. Imprenta del Gobierno dirigida por Juan Matute y González, p. 2 en Multimedia, José María Heredia y Heredia, Biblioteca Nacional de Cuba, 2006.

una serie de verdades evidentes. De su progresion debe seguirse la de la sociedad hacia el indefinible término de la perfectibilidad humana.

Empero estos grandes resultados presuponen virtud en el pueblo. La economía política precave los errores involuntarios, y no los maliciosos; coopera con la religion, pero no puede suplir á su influjo moral: en fin, necesita hombres públicos integros, pues de otro modo solo servirá para enseñarles á que abusen mas ingeniosamente de su poder.

Es sensible que la economía política no se haya generalizado entre nosotros, y particularmente entre los numerosos individuos que ocupan las sillas curules de la Union y de los Estados. Creemos que el siguiente sumario analítico servirá para metodizar las nociones de algunos, y llamar la atencion de otros al estudio de una ciencia tan importante.

SUMARIO DE ECONOMÍA POLÍTICA

La economía política es la ciencia de la naturaleza y causus de la riqueza de las naciones.

DEFINICIONES.

Riqueza. La utilidad que resulta del trabajo, ó todo o que posee valor cambiante.

Riqueza nacional. La suma de la riqueza de los individuos que componen la nacion.

La naturaleza de la riqueza de las naciones es, pues, la misma que la de los individuos, se gobierna por las mismas leyes, y puede aumentarse por las mismas causas, que son *industria y economía.*

Las causas de la riqueza de las naciones se encuentran en la facilidad de la adquisicion individual, donde hallan libertad la industria, la empresa y los capitales, con dos escepciones. 1.^a Cuando el individuo compromete por su interés el público. 2.^a Cuando sacrifica la moral pública á su lucro.

La ciencia de la economía política consiste en analizar los fenómenos de la riqueza en su:

PRODUCCION
DISTRIBUCION,
CAMBIOS, y
CONSUMO.

Los de la producción y consumo son los mas importantes por su naturaleza. La producción forma el término inmediato y el consumo el término final de todo trabajo humano. La distribución y los cambios son intermedios, y que solo tienen valor respecto de los otros dos. La distribución se refiere á la producción, y se rige por la ley de la equidad, y los cambios al consumo, y se rigen por la ley de la conveniencia.

PRODUCCION.

Las principales consideraciones son sobre la

naturaleza, variedad, agentes, y estimulantes	}	de la producción
--	---	------------------

Naturaleza. La producción se refiere á la utilidad, no á la materia. La utilidad dada ó aumentada por medio del trabajo humano, corporal ó mental, constituye un producto.

Variedad. Ecsiste en la forma, no en la naturaleza. La naturaleza de la producción en todas sus formas es el trabajo creando utilidad. Sus formas varían infinitamente, pero se pueden dividir en tres clases.

1.^a Obtener las materias primeras: que incluye el trabajo de la tierra, de las pescas y de las minas; la que, usándose la palabra en sentido lato, puede llamarse *agrícola*.

2ª La que da á la materia primera un nuevo valor, haciendola mudar de forma. Esta es la *fabril*.

3ª La que aumenta el valor de la antecedente con un cambio de lugar. ó mas bien trayendo el producto de las manos del productor á las del consumidor. Esta forma de produccion se llama *comercial*.

Agentes. Los agentes de la produccion pueden reducirse á tres.

- 1.º El trabajo, ó el agente primario.
 - 2.º El capital.....
 - 3.º Los agentes naturales.
- } auxiliares del
} trabajo.

El trabajo, agente primario y original de toda producción, es en su naturaleza:

- 1.º Manual, que da productos materiales, como granos, lienzos, &c.
- 2.º Mental, que da productos inmateriales, como habilidad, ciencia, &c.

Se subdivide en

- 1.º Territorial, ó subdivision de trabajo, que es la base de los cambios nacionales, y aumenta la masa comun de riqueza, consultando las facilidades de la produccion nacional.
- 2.º Individual, ó subdivision del trabajo, en que se fundan los entrecambios internos de una comunidad, y que aumenta la riqueza de la sociedad por el aumento de habilidad y economia del tiempo que resultan de tal division.

El Capital sigue en orden de tiempo al trabajo, y es igualmente eficaz como agente de la producción.

En naturaleza es la acumulación de productos de un trabajo anterior.

En forma varía infinitamente. Al paso que el verdadero capital es invariable, pues siempre consiste en la utilidad ó valor cambiante de lo que se emplea, su forma, como dinero, materiales, &c., es accidental, variable y de poca importancia.

En sus servicios aumenta la fuerza del trabajo aislado, sosteniendo sus subdivisiones con un excedente de alimento, materiales &c., en cuyo caso se llama *capital en circulación*; ó proveyendo edificios é introduciendo máquinas, con el nombre de capital *fijo*.

Los agentes naturales son los elementos de la naturaleza, que por la agencia del capital trabajan para el hombre, lo que hacen:

1.º Desempeñando servicios peculiares y que no podrían obtenerse de otro modo, como la tierra produciendo, el fuego derriendiendo metales, &c.

2.º Desempeñando servicios que de otro modo podrían lograrse, pero á menos costo, en lo que no son mas que sustitutos de la fuerza humana ó animal, como el agua, el viento ó el vapor usados como fuerzas para mover, y ejemplificadas en canales, molinos, y máquinas de vapor.

Los medios con que se aplica á la producción un agente natural, arreglando sus operaciones, constituyen una máquina, que puede ser:

1.º Simple, como la sierra, el arado, &c.

2.º Complecsa, como los molinos y máquinas de vapor.

Los efectos de las máquinas que ahorran trabajo respecto de la clase trabajadora, son: embarazo temporal, por los muchos que quedan sin ocupacion, y beneficio eventual, por que se disminuye el costo del producto,

ESTIMULANTES.

Los estimulantes de la produccion son dos:

1.º El deseo de acumular.

2.º El deseo de gozar.

Las circunstancias en que obran con mas eficacia son:

1.º Cuando el individuo posee con seguridad los frutos de su industria.

2.º Perfecta libertad en la direccion de su industria.

Cualesquiera otros estimulantes que use el gobierno son parciales, injustos y perniciosos.

(Continuará)

(Continuación)

DISTRIBUCION.

La segunda gran division de la ciencia abraza las leyes que arreglan la distribucion de la masa comun de productos que nace de la union del trabajo, el capital y los agentes naturales.

La ley de la distribucion es esta. —Los productos se dividen entre las clases productivas de la comunidad en proporcion á los servicios productivos con que han contribuido respectivamente.

De los tres agentes de la Produccion nace una division triple de los productos que resultan de su combinacion, á saber:

- 1.º La parte del trabajo que se llama *jornal*.
- 2.º La del capital que se llama *interes*.
- 3.º La de los agentes naturales, se llama de *rentas*.

Todos los que viven en sociedad, sin que otro los mantenga, sacan su subsistencia de alguna de estas fuentes, que dividen la sociedad en tres grandes clases que son:

- 1º La clase industriosa que vive de jornales ó salarios, y ejercita una industria corporal ó mental.
- 2.º Los capitalistas que viven de intereses: suponiendo que prestan su capital á redito, porque si no sus productos incluirán tambien el salario de su trabajo personal.
- 3.º Los propietarios de tierras &c. que viven de su renta.

³ *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, 2ª Época, junio 1831, p. 37.

Cada clase de estas se rige por sus leyes, y su número y aumento dependen del estado, antigüedad y progresos de la sociedad.

JORNALES Ó SALARIOS, ó la recompensa del trabajo.— Los que los reciben constituyen la clase *industriosa*. Son un equivalente á servicios *personales, mentales ó corporales*. Esta clase comprende á todos los magistrados, profesores de alguna ciencia, artistas y á todos los trabajadores ordinarios.

Entre las leyes que rigen estas clases, las de los trabajadores ordinarios son las mas complicadas é importantes.

La palabra jornales o salarios del trabajo puede significar.

1.º *Jornales proporcionales*, que determinan los provechos proporcionales o la situacion comparativa del trabajador y del capitalista.

2.º *Jornales verdaderos*, ó los valores recibidos, que son la regla de la comodidad del pobre y de la prosperidad general de la sociedad.

Los jornales son equitativamente iguales á todas las clases de trabajadores.

Las causas de la desigualdad aparente son las consideraciones de la comparativa comodidad, habilidad, peligro, certidumbre, reputacion, &c.

El principio es que los hombres deben ser pagados segun lo que sacrifican, ya sea tiempo, salud, comodidad, dinero ó reputacion.

INTERES ó la recompensa del capital:

Se recibe del dinero que se presta. Cuando el mismo dueño lo emplea, el provecho incluye dos cosas.

1.º El interes sobre el capital empleado que siempre tiene en su ruta un termino medio en un país.

2.º Salarios por los servicios personales que la negociacion requiera, y que varian segun las leyes que arreglan esta materia.

El interes del dinero prestado puede dividirse asi:

I. La parte que representa el valor del capital ó el uso real del dinero prestado que baja y sube con las utilidades que puede producir, y varian

1º. Temporalmente con la demanda y ecsistencia de capital disponible.

2º. Permanentemente, cuando tiene en toda la sociedad una baja gradual, proveniente de la disminucion de producto del capital empleado en la agricultura.

II. La parte que representa el riesgo de pérdida, y que puede llamarse premio del riesgo. Este riesgo es de tres modos:

1º. Del caracter del deudor.

2º. Del negocio en que se emplea.

3º. De intervencion del Gobierno.

Este último en los gobierno regulares aparece en forma de leyes que arreglan el interes, formando un impedimento perfectamente gratuito y artificial, que presto desterrará la sana razon.

RENTA, ó recompensa del servicio de los agentes naturales empleados.

La renta solo pertenece á los agentes naturales que poseen localidad, y por consiguiente varian en fuerza y están limitados en cantidad. Nace de la fuerza de apropiacion.

En todos los demás agentes naturales, á saber, los que son iguales é ilimitados, no se paga renta, porque su aplicacion a los objetos de la produccion es materia de capital. Su costo es el interes de las máquinas necesarias.

La renta no influye en el precio de los efectos, siendo el efecto y no la causa de su subida.

El precio natural de la materia primera es el costo de su produccion de tierra que no paga renta.

CAMBIOS

La tercer gran division de la ciencia se refiere á la ley de los cambios. La distribucion de los productos es materia de derecho: su cambio lo es de conveniencia. En estension comprende á una vasta clase de la sociedad, á saber, á todos los que están entre el productor y el consumidor: ese modo se realiza

1º. Por trueque, que fué el modo original, que aun forma el principio esencial de los cambios.

2º. Por un medio de cambio ó dinero.

Ahora deben considerarse en el dinero

1º. Su naturaleza.

2º. Sus servicios.

Naturaleza. El dinero en la sociedad es de dos clases.

1º. *Metálico*, que tiene valor intrinseco, y corre acuñado.

2º. *Papel*; que representa valor, y aparece en forma de notas promisorias, &c.

Ambos hacen iguales servicios, pero varían en sus leyes.

El dinero metálico, teniendo valor intrínseco, es un efecto de comercio á la vez que medio de cambio. Por consiguiente se regula á sí propio y no requiere disposiciones legales sobre su cantidad, emisión ó exportación. Bajo un comercio libre, una nación tendrá el que necesite, y no retendrá más.

El papel moneda es máquina más barata que el cuño metálico y produce el mismo objeto, pero está más sujeta á descomponerse.

Como no tiene valor en sí, no puede ser efecto de comercio. Debe, pues, estar abierto en lo interior un mercado artificial para absorber el exceso cuando lo haya.

Este mercado es el gobierno ó banco que lo emitió; y mientras esté abierto y cambie libremente papel por valor real, el papel, como el metálico, se arreglará á sí mismo en cuanto á cantidad por la demanda de la sociedad, á cuyas necesidades no puede ascender.

Servicios del dinero. Los costos de la producción, ó los valores porque se cambian artículos, cuando se estiman en dinero, se llaman precio. El precio es de dos clases:

1. Precio regulador ó natural, que se determina por los costos de la producción y sube ó baja según aquellos disminuyen ó aumentan.

2. Precio actual ó del mercado, que se rige por la demanda y existencia, siendo directamente como la primera, é inversamente como la segunda.

El precio del mercado puede considerarse

1. Nominal como estimado en dinero: por los cambios de este sabemos solo la abundancia ó escases comparativa del medio de cambio.

2. Real, como estimado en otros efectos.

Por sus cambios sabemos la abundancia ó escasez comparativa del artículo.

Estando la renta escluida de precio puede dividirse en

1. Jornales que se pagan al trabajador. Esta parte la adelanta siempre el capitalista y el residuo del precio se llama

2. Utilidad, que queda al capitalista, como recompensa del empleo de su capital y de sus servicios personales.

Por lo mismo la subida de los jornales es equivalente á una baja de utilidades, y al contrario.

(Concluirá).

(Conclusion.)

CONSUMO.

La última división de la ciencia comprende el examen de las leyes que arreglan el consumo de los productos, y bajo este aspecto deben considerarse:

- | | | |
|-------------------|---|--------------|
| 1.º La naturaleza | } | del consumo. |
| 2.º la extensión | | |
| 4.º los agentes | | |
| 3.º el objeto | | |

NATURALEZA. El consumo es el reverso de la producción, siendo la destrucción del valor creado por aquella.

EXTENSION. El consumo es coextensivo con la producción, y la exportación es el medio con que un país consume el excedente de lo que necesita.

OBJETO. El objeto del consumo es doble.

1.º *Reproductivo*, con el fin de obtener mayor recompensa.

2.º *Improductivo*, por satisfacer la necesidad ó conveniencia individual.

⁴ *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, 2ª Época, agosto de 1831, núm. 3, pp. 65-71.

De la proporcion que tengan entre sí estos dos consumos, depende la decadencia ó aumento de la riqueza individual ó nacional; si están iguales, el capital permanece estacionario; si excede el *improductivo*, se disminuye; si excede el *productivo*, se aumenta.

AGENTES. Los agentes del consumo son:

1.º *Individuos*, que consumen productos materiales, como víveres, ropa, &c, é inmateriales, como servicios personales, habilidad, &c.

2.º *El Gobierno*, que solo consume productos inmateriales, como el tiempo y servicios de los que emplea.

El consumo del Gobierno es el que sostiene el cuerpo político, y á semejanza suya el sustento del cuerpo físico es improductivo en su naturaleza, y solo se compensa por el valor de sus resultados. Por lo mismo, una prudente economía está en el interes de todo Gobierno.

La intervencion del Gobierno en la libertad y derechos individuales, es un mal que debe limitarse por la misma necesidad en que se funda. Se dirige á

1.º *Las ganancias individuales*, como en los impuestos, que son injustos y tiránicos en cuanto no son necesarios para los grandes objetos del Gobierno, que son la paz y el buen orden de la sociedad. Así esa necesidad debe limitar los impuestos.

2.º *Las empresas individuales*. La intervencion del Gobierno en la industria y capital de los individuos, puede clasificarse así:

PRODUCCION. El Gobierno procura regular la producción por

1.º *Monopolios*, cuyo efecto invariable es elevar y sostener el precio del mercado del artículo que forma su objeto, sobre su precio natural, recargando así á la sociedad con un gasto inútil.

Los monopolios son

1.º Patentes, solo justificables cuando son una compensación ó compra que hace el público de los derechos justos y naturales del descubridor ó inventor de la industria que se patenta.

2.º Compañías mercantiles, que aunque justificables antiguamente por las circunstancias, perjudican cuando abundan capitales, instrucción y espíritu emprendedor.

3.º Monopolios coloniales, política falsa y absurda, tan dañosa á la colonia como á la metrópoli.

4.º Bancos, que del modo que están generalmente constituidos, perjudican á los intereses de la sociedad, con aumentar al costo de su objeto, el premio de un precio de monopolio, y abrir la puerta á fraudes y colisiones, limitando la responsabilidad de los interesados, y atacando en su raíz la prosperidad pública con disminuir la fé de los pactos. Los objetos de estas compañías se lograrían á menos costo y con mas seguridad por medio de asociaciones voluntarias de individuos personalmente responsables.

2.º *Derechos reguladores*, que impone el Gobierno para dirigir las empresas y capitales de una nación por ciertos conductos, que no tomarían por sí.

Estas restricciones son imprudencias impolíticas cuando no tienen por objeto la moral pública ó la defensa nacional; pues si ningun individuo gana con ellas, es claro que no puede ganar el

público, que es la reunion de los individuos; una suma total de pérdidas particulares jamás puede constituir una ganancia pública.

Estas leyes reguladoras son:

1.º Franquicias à la produccion y esportacion: aunque el Gobierno las concede á sus súbditos, recaen eventualmente en la nacion consumidora, por la baja de precio consiguiente.

2.º Derechos prohibitivos para contener la importacion, que obran primariamente en el productor extranjero, y eventualmente en el consumidor doméstico: equivalen á un impuesto sobre la comunidad, que importa la diferencia del costo de la produccion en el país y fuera de él, y se paga al productor doméstico para que pueda sostener la competencia con los extranjeros.

Estas leyes reguladoras, aun cuando tienen por objeto contrariar los planes de los gobiernos extranjeros, solo son políticas como medidas ofensivas contra la nación que impone las restricciones, y con el fin de hacerlas revocar. Si continúa, duplica los males de ambas naciones.

Distribución. El Gobierno interviene en la distribución nacional de productos, sosteniendo compulsoriamente á ciertas clases de la comunidad, como son:

1.º Los empleados y funcionarios públicos, cuyo establecimiento con sueldos fijos ecsige la naturaleza misma del Gobierno y que segun una economía prudente deben recibir el precio justo del grado de talento, saber y honradez que sus puestos requieren.

2.º Los ministros del culto, suponiendo que la religión no pueda sostenerse por el simple celo de los fieles.

3.º Los pobres. La suposición de que la pobreza podrá desterrarse completamente de la sociedad, es un sueño del entusiasmo: su disminución indefinida es la regla y el motivo del economista filantrópico. Los auxilios dados à la pobreza con disposiciones legales, no hacen mas que aumentar su gérmen. La única política sana en el particular consiste en procurar disminuir la pobreza, atacando sus causas, que son la ignorancia y los vicios, con

1.º Educar á los pobres en escuelas gratuitas.

2.º Restringir los vicios, estableciendo casas de reugio y de corrección bien reglamentadas, y sosteniendo una policía estricta sobre todas las guaridas de la intemperancia.

Cambios. Siempre es impolítica la intervención del Gobierno en los cambios de la sociedad, que toma la apariencia de poner tarifas y arreglar los mercados para defender á unos individuos de las estorsiones de otros.

Tales son los arreglos de

1.º Jornales, contra las combinaciones de los jornaleros.

2.º Utilidades, contra las pretensiones exorbitantes de los vendedores.

3.º Interes, contra las estorsiones de los usureros. Estas leyes son ilusorias ó injustas. Cuando el que trabaja goza de libertad en su persona y giro, y el capitalista no tiene restricción en las negociaciones, la competencia reducirá al menor precio posible los jornales, utilidades é intereses.

4.º Las leyes que arreglan la importacion y esportacion del trigo ú harina, cuyo objeto es precaver la carestía, y cuyo resultado

es mas bien producirla, recargan siempre al efecto con mayor costo de produccion.

Consumo: La intervencion del Gobierno en el consumo de los productos, no siendo por motivos morales, es arbitraria, y dañosa á los progresos de la riqueza. Consiste en

1.º Leyes suntuarias, que limitan los gastos individuales, y dañan con quitar á la sociedad el grande estímulo de la produccion.

2.º Leyes de policia moral, para contener la licencia y limitar el consumo de los licores espirituosos. En esta parte solo es sensible que el Gobierno haya olvidado el uso de un poder que constituye una parte no pequeña de su inmensa responsabilidad moral.

Lecciones de Historia Universal

En un país libre, todo hombre que tenga una educación regular debe poseer en cierto grado la ciencia política, y la historia es su grande escuela. Ella nos descubre los resortes de los acontecimientos humanos; las causas de los progresos, engrandecimiento, revoluciones, decadencia y ruina de los Estados; nos muestra la influencia recíproca del gobierno y de las costumbres nacionales; disipa las preocupaciones, fomenta el amor á la pátria, y nos enseña los medios mas apropósito de serla útiles; nos prueba á la vez los bienes de la union política, y las miserias y peligro de las facciones, que al fin ponen á un pueblo en la alternativa fatal de abandonarse á la anarquía, ó sufrir el yugo vergonzoso y atroz de un déspota.”

José María Heredia y Heredia. Lecciones de Historia Universal

ADVERTENCIA¹

Convencido profundamente de que es importantísimo á la juventud el conocimiento de la historia, he lamentado siempre la falta de un libro elemental en nuestro idioma que pudiera servir de testo á un curso de este ramo. Hallándome en los Estados Unidos del Norte ha seis ó siete años, vinieron á mis manos los Elementos del profesor Tytler, que se usan en los colegios de aquel pais, y emprendí con gusto su traduccion para hacer este obsequio al mio.

Empero, no tardé en conocer que si mi trabajo habia de ser útil, era necesario refundir aquella obra. Tytler, como buen inglés, y que escribia para los jóvenes de su tierra, dá á la historia británica una preferencia poco racional sobre la de los otros reinos de Europa, de los que se olvida, ó habla muy ligeramente. Además, sus Elementos solo alcanzan al reinado de Luis XIV, y era preciso completar el cuadro interesantísimo del último siglo y el tercio del presente que va corrido, en cuyo periodo han ocurrido sucesos de inmensa importancia é incalculable influjo sobre la suerte futura del género humano.

Por lo mismo, en la historia antigua casi no he hecho mas seguir á Tytler, haciendo las alteraciones convenientes para corregir inesactitudes ó salvar omisiones que no pudo evitar en un trabajo tan vasto y difícil. En la Historia moderna me he tomado con

¹ Con este texto inicia José María Heredia y Heredia su obra *Lecciones de Historia Universal* que publicó en cuatro tomos. Heredia y Heredia, José María. *Lecciones de Historia Universal*. Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México y Biblioteca Nacional de Cuba, México, 2013, p. 5.

él aun mayores libertades. Para el periodo en que me ha faltado su direccion, he procurado acercarme á la dichosa facilidad y concision de su estilo, y consultado infinidad de libros de los que me han parecido mejores.

Debo, pues, creer que no hay en nuestro idioma una obra como la presente, cualesquiera que sean sus defectos. No ignoré al emprenderla que de ella me resultarían mas afanes y disgustos que provecho ni gloria. Mas mi objeto ha sido ser útil de algún modo á mi patria adoptiva, y espero que ella acogerá mis tareas como un tributo de mi amor y agradecimiento.

Al concluir esta advertencia, debo tambien manifestar mi respetuosa gratitud á los dignos gobernadores de los Estados de México y Zacatecas, D. Melchor Múzquiz y D. Francisco Garcia por su generosa proteccion á mi empresa. Estas lecciones acaso no hubieran visto la luz pública, sin el favor de estos ilustres ciudadanos, que emplean dignamente la suprema autoridad en promover la ilustracion, única fuente de la moralidad y ventura de los pueblos.

Toluca 25 de Noviembre de 1831.

INTRODUCCIÓN²

“La Historia,” según Dionisio de Halicarnaso “es la filosofía enseñando con ejemplos.” Todas las leyes de la moral y reglas de conducta se prueban por la experiencia, y se someten constantemente a su exâmen. La historia, que añade á nuestra experiencia un tesoro inmenso de la agena, nos dá pruebas innumerables para verificar todos los preceptos de la moral y la prudencia.

Ademas de estas ventajas que son generales, tiene varias especies de utilidad para las diferentes personas que la estudien, según su rango en la sociedad, y las ocupaciones á que dediquen su vida; é interesando la curiosidad, combina el agrado con el provecho.

En un pais libre, todo hombre que tenga una educación regular, debe poseer en cierto grado la ciencia política, y la historia es su grande escuela. Ella nos descubre los resortes de los acontecimientos humanos; las causas de los progresos, engrandecimiento, revoluciones, decadencia y ruina de los Estados; nos muestra la influencia recíproca del gobierno y de las costumbres nacionales; disipa las preocupaciones, fomenta el amor á la pátria, y nos enseña los medios mas apropósito de serla útiles; nos prueba á la vez los bienes de la union política, y las miserias y peligro de las facciones, que al fin ponen á un pueblo en la alternativa fatal de abandonarse á la anarquía, ó sufrir el yugo vergonzoso y atroz de un déspota.

² Heredia y Heredia, José María. *Lecciones de Historia Universal*. Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México y Biblioteca Nacional de Cuba, México, 2013, p. 7.

Es necesario, empero, que se estudie la historia bajo un plan regular, pues acaso no hay ciencia que con mas facilidad pueda pervertirse. Algunos la toman por un pasatiempo estéril; otros alimentan con ella su vanidad, y otros, en fin, la usan para sostener preocupaciones de partido y fomentar el fanatismo político. Aun para los que la estudian con las mejores intenciones, es peligroso entenderlo sin guía, porque ninguna ciencia se ha metodizado menos. Las fuentes de las preocupaciones son infinitas, y no debe abandonarse á la juventud sin direccion entre las representaciones falsas, parciales y contradictorias de los historiadores. Además de la importancia de poder distinguir entre lo verdadero y lo falso, la atencion solo debe dirigirse á verdades útiles. Es muy peligrosa la lectura de memorias, colecciones de anécdotas, &c. porque muchas de estas obras ofrecen las pinturas mas depravadas, debilitan la confianza en la virtud, y presentan la naturaleza humana bajo el aspecto mas desfavorable y odioso.

Hay muchas dificultades en la formacion de un plan de estudio, y mayores se encuentran cuando se quiere dar una idea instructiva de la historia general. La utilidad debe combinarse con el pasatiempo, debe chocarse con preocupaciones, consultarse la variedad de los gustos, pesar las opiniones políticas, y juzgar y decidir sobre puntos vivamente disputados. El que proponga este plan, debe tener á la vez firmeza de carácter y moderacion de sentimientos. En muchos casos tendrá que desentenderse de la popularidad, y sacrificarla al testimonio de su conciencia. Debe desatender toda consideración parcial é inferior, y dirigir exclusivamente sus miras al fin que debe tener la educacion, á formar hombres de bien y buenos ciudadanos.

El objeto de estas Lecciones es bosquejar una pintura progresiva del género humano desde los primeros tiempos de que tenemos noticias auténticas hasta nuestros días: delinear el origen de los estados é imperios, los grandes contornos de su historia, las revoluciones que han experimentado, las causas que han contribuido á su progreso y engrandecimiento, y las que han causado luego su decadencia y ruina. Para conseguir estos objetos, ha sido preciso fijar la atención en las costumbres de las naciones, sus leyes, la naturaleza de los gobiernos, su religion, sus adelantos intelectuales y sus progresos en las artes y ciencias.

PLAN DE ESTE CURSO

Se han seguido métodos opuestos al dar lecciones académicas de historia: el uno presenta un orden cronológico estricto de acontecimientos: el otro una serie de indagaciones sobre varios puntos de derecho público y doctrinas de política, ilustradas con ejemplos de la historia antigua y moderna. Ambos métodos tienen sus defectos. El primero solo ofrece una árida crónica de acontecimientos, sin mas conexión entre sí que la del orden del tiempo; el otro es insuficiente para desempeñar los fines mas importantes de la historia, que son desentrañar las causas de los efectos, descubrir los resortes de las acciones humanas, desenvolver los progresos de la sociedad, y los del engrandecimiento y ruina de los estados y de los imperios; finalmente, si confinamos la historia á dar ejemplos para doctrinas políticas, perdemos su efecto como escuela de moral.

En las lecciones siguientes tomamos un término medio entre estos extremos, y procuraremos remediar la imperfeccion de los dos, uniendo las ventajas de cada uno de ellos.

A la vez de atender á la cronología en cuanto es necesaria para mostrar los progresos del género humano en la sociedad, y dar ideas justas del estado del mundo en todos los diferentes siglos á que se estiende la historia auténtica, atenderemos mas á la conecision de los *asuntos* que á la del *tiempo*, al delinear el engrandecimiento y ruina de los imperios y sus revoluciones. Por eso no empleamos el método comun de dividir la historia general por épocas ó eras.

Si examinamos el mundo en cualquier periodo de la historia antigua ó moderna, observaremos generalmente una nacion ó imperio predominante á quien todos los demás aparecen subordinados, y á cuya historia pueden referirse por una conecion natural los principales sucesos que se hallan en los anales de las otras naciones. Nos proponemos presentar á la vista como objeto principal, este imperio predominante, delinear con mayor cuidado su historia, y tocar las otras solo incidentalmente, cuando tengan conecion natural con ella.

La historia de los Judios no entra en el plan de estas lecciones, porque pertenece á otro ramo de educacion; aunque á veces ocurrimos á los libros sagrados por hechos que ilustran las costumbres de las naciones antiguas. Sin embargo, la hemos compendiado en un apéndice, para que otros lectores no hallen este vacio en nuestro curso.

Entre las naciones del mundo antiguo, los Griegos son el primer pueblo que hace figura distinguida, y cuya historia es auténtica al mismo tiempo.

Los Griegos debieron su civilización á los Egipcios y Fenicios; por consiguiente se introduce propiamente á la historia griega con una breve idea de estas naciones, y de sus rivales los Asirios, que vencidos al principio por los Egipcios, fueron despues sus vencedores.

Progresos de los estados independientes de Grecia, y constituciones singulares de las dos grandes repúblicas de Esparta y Atenas.

La guerra entre Grecia y Persia motiva una corta relación de los periodos anteriores de la historia de la última nación, de los progresos de la monarquía Persiana, naturaleza de su gobierno, sus costumbres y religión.

Se continúa la historia griega por todas las revoluciones de aquella nación, hasta su reducción a provincia romana.

Reflexiones políticas aplicables a la historia de los estados de Grecia. Progresos de los griegos en las artes. Poetas, historiadores, y filósofos griegos.

Roma, después de la conquista de Grecia, es el principal objeto de atención.

Origen de los Romanos. Naturaleza de su gobierno en tiempo de los reyes. Sustitución fácil de la dignidad consular a la real. Mudanzas subsecuentes en la constitución. Progresos hacia la democracia. Extensión de las armas romanas. Conquista de Italia. Guerras con las naciones extranjeras.

Las guerras Púnicas dan lugar a que se presente una idea colateral de la historia de Sicilia y de Cartago.

Triunfos de las armas romanas en Asia, Macedonia y Grecia. Opulencia de Roma, nacida de sus conquistas, y corrupción consiguiente de sus costumbres. Guerras civiles, y ruina de la república.

Particularidades que muestran el genio y espíritu nacional de los Romanos. Su educación, leyes, carácter literario, arte de la guerra, costumbres públicas y privadas.

Roma bajo el gobierno de los emperadores. Política astuta con que los primeros emperadores disfrazaron su autoridad arbitraria.

Decadencia del carácter ambicioso de los Romanos. Su fácil sumisión a la pérdida de la libertad civil. Los emperadores abaten de propósito el espíritu militar. El imperio dividido se hace un cuerpo lánguido, sin vigor interno. Las naciones Góticas se precipitan del Norte al Mediodía. Los Hérulos, Ostrogodos, y Lombardos conquistan sucesivamente a Italia. Extinción del imperio del Occidente.

Las costumbres, carácter, leyes y gobierno de las naciones Góticas forman un objeto importante de indagación, por su influjo en las costumbres y política de los reinos europeos modernos.

En la historia moderna se nota más falta de unidad: la escena se muda con más frecuencia; naciones que por algún tiempo atraían la atención principal, quedan luego subordinadas, y al fin vuelven a tomar su rango primero. Con todo, se ha seguido el mismo plan que en la historia antigua: la escena solo se ocupa a la vez con un objeto grande, y superior a los demás, sin tratar de estos sino cuando tienen una conexión visible con aquel.

A la caída del imperio de Occidente, los Sarracenos son los primeros que se distinguen por la extensión de sus conquistas y el esplendor de su dominación.

Mientras los Sarracenos extienden sus armas en Oriente y en Africa, funda Carlo Magno un nuevo imperio Occidente. Principio y progresos de la monarquía de los Francos. Origen del sistema feudal. Estado de las costumbres, gobierno, artes, ciencias y literatura de Europa en tiempo de Carlomagno.

Examinaremos los restos del imperio Romano en Oriente, como objetos secundarios de atención, y también las conquistas y establecimientos de los Normandos; la fundación y progresos del

dominio temporal de la iglesia de Roma, y la conquista de España por los Sarracenos. Breve idea de la historia anterior de España.

La conquista de Inglaterra por los Normandos, llama la atención a la historia de la Bretaña. Breve reseña de la historia Británica desde sus primeros periodos hasta el fin del gobierno Anglo-Sajon. Observaciones sobre el gobierno, leyes y costumbres de los Anglo-Sajones.

Ojeada sobre los reinos continentales de Europa en los siglos IX, X Y XI. Francia bajo la dinastía de los Capetos. Conquistas de los normandos en Italia y en Sicilia. Estado de los reinos septentrionales de Europa. Imperio de Oriente. Imperio de Alemania. Disputas de supremacía entre los emperadores y los papas. Progresos de la constitucion británica.

Union de todos los reinos de Europa en las cruzadas. Breve relacion de estas empresas. Efectos morales y políticos de las cruzadas en las naciones de Europa. Origen de la caballería, y principio de las ficciones novelescas.

Bosquejo del estado de las naciones Europeas después las cruzadas. Principios de la casa de Austria. Decadencia del gobierno feudal en Francia. Establecimiento de las repúblicas Suizas. Desórdenes de la Santa Sede. Concilio de Constancia.

El estado del Oriente en este periodo presenta objetos del mayor interés. Las conquistas de Tamerlan y los esfuerzos de Escanderbeg retardan por algun tiempo los progresos de las armas Otomanas. Los Turcos prosiguen sus victorias, mandados por Mahomet el grande, hasta la estincion total del imperio de Constantinopla. Constitucion y política del imperio Turco.

Francia se emancipa del yugo feudal. Ojeada retrospectiva sobre la historia de España, hasta el periodo en que por la reunion de las coronas de Aragon y Castilla, y la ruina final del poder de los Moros, se hace una sola monarquía bajo Fernando V, é Isabel. Constitución del reino.

218

Continúa la historia de Inglaterra, que se bosqueja hasta el reinado de Henrique VIII.

El fin del siglo XV, es una era notable en la historia de Europa, La literatura y las ciencias adelantan rápidamente en aquel tiempo, y despues de siglos de tinieblas, brillan de repente con asombroso esplendor. Idea de los progresos de la literatura en Europa desde que revivió hasta este periodo. En la misma época afectan el comercio de todos los reinos europeos los adelantos de la navegacion, y descubrimiento que hacen los Portugueses del paso á la India por el cabo de Buena-Esperanza.

El siglo de Carlos V une en un solo cuadro los sucesos de Alemania, España, Francia, Inglaterra é Italia. El descubrimiento del Nuevo-Mundo, la reforma religiosa en Alemania é Inglaterra, y el esplendor de las bellas artes bajo el pontificado de Leon X, hacen este periodo uno de los mas interesantes en los anales del género humano.

La pacificacion de Europa por el tratado de Chateau-Cambressis, nos permite convertir nuestra atencion al estado de Asia. Breve bosquejo de la historia moderna de Persia, y del estado de los otros reinos de Asia, en los siglos XVI y XVII; de los Tártaros y de Gengis-kan. Historia de la India: costumbres, leyes, artes. ciencias y religion de los Hindoos; historia de la China y

del Japon; antigüedad del imperio chino, sus costumbres, leyes, gobierno, y estado de sus artes y ciencias.

Conquista de los imperios de México y del Perú. Bosquejo de las costumbres, leyes, artes, religion y gobierno de aquellos pueblos, y de los de las Antillas, con una breve noticia de su historia anterior. Colonias inglesas.

Volviendo á Europa, ecsaminaremos sus reinos continentales en tiempo de Felipe II. España, los Países Bajos, Francia é Inglaterra, presentan un cuadro variado é interesante.

Reinado de Isabel en Inglaterra. Progresos de la reforma en Francia. Turbulento reinado de Maria Estuard. Prosigue la historia de Inglaterra hasta la última revolucion, y allí termina con un bosquejo de la constitucion inglesa, y un ecsámen de su naturaleza en aquel periodo, en que quedó fija y deteminada.

Historia de los reinos meridionales de Europa hasta fines del reinado de Luis XIV, y de los del Norte hasta Pedro el Grande y Carlos XII de Suecia.

Estado de las artes y ciencias, y progresos de la literatura en Europa en los siglos XVI XVII.

Francia bajo el Regente y Luis XV.

Inglaterra bajo la casa de Hanover. Austria y Alemania desde la paz de Rastadt hasta la de Aix-la-Chapelle.

España desde la paz de Utrecht hasta la muerte de Carlos III.

Estado de Europa en la paz de Aix-la-Chapelle.

Guerra de sucesion por el imperio de Alemania, ó de los siete años.

Revolucion de las Colonias Americanas contra la Gran Bretaña, y establecimiento de su independencia.

Australia, desde el fin de la guerra de sucesión, hasta la accesion de Francisco II.

Revolucion Francesa. Como este suceso gigantesco afectó á la Europa entera, la historia de todos sus estados está ligada con la de Francia y Napoleon. Siguiendo, pues, particularmente el hilo de ésta, verémos que atrae naturalmente las demás alrededor de sí.

Estados septentrionales de Europa desde fines del siglo XVII, hasta nuestros días.

Estados meridionales de Europa desde fines del siglo XVII, hasta nuestros días.

Historia de la India, y establecimiento del imperio británico en ella.

Tratado de Viena. La Santa Alianza.

Revoluciones de España, Portugal, Italia, Grecia, Francia, Bélgica y Polonia. Cuadro general de Europa de 1815 á 1831.

Estado de las ciencias, artes, religion, leyes y gobierno del mundo civilizado en el siglo XIX.

Historia de la revolucion de las Colonias, Españolas en América, y del Brasil, y establecimiento de su independencia.

Para no embarazar é interrumpir la narracion de los sucesos, y no desatender absolutamente la cronología, se han interpolado las fechas en el testo, colocándose entre paréntesis, las abreviaturas A. C., significan *antes de la era cristiana vulgar*, y las dos letras A. R., significan el año de la fundacion de Roma. En la época posterior á la era cristiana, solo se espresa el año de la fecha con el correspondiente guarismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bacardí Moreau, Emilio (1908), *Crónicas de Santiago de Cuba*, Cuba, Tip. de Carbonell y Esteva.
- Calcagno, Francisco (1878), *Diccionario biográfico cubano*, Nueva York.
- Céspedes Argote, Onoria (comp. y prol.) (2005), *José María Heredia y Heredia. Diputado*, Toluca, Instituto de Estudios Legislativos de la LV Legislatura del Estado de México.
- García Garófalo Mesa, Manuel (1945), *Vida de José María Heredia en México 1825-1939*, México, Ediciones Botas.
- García Garófalo Mesa, Manuel (2002), *Vida de José María Heredia en México*, Toluca, Gobierno del Estado de México/Universidad Autónoma del Estado de México.
- González del Valle, Francisco (1938), *Cronología herediana (1803-1839)*, Cuba, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura.
- González Peña, Carlos (1978), *Historia de la literatura mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Guerra, Ramiro (1968), *Historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Heredia y Heredia, José María (1831), *Lecciones de Historia Universal*, t. I, Toluca, Imprenta del Estado, a cargo de Juan Matute.
- Heredia, José María (1832), *Poesías*, t. I y II, segunda edición corregida y aumentada, Toluca, Imprenta del Estado, a cargo de Juan Matute.
- Heredia y Heredia, José María (ed.) (1829), “Introducción”, *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, septiembre, núm. 1, p. 2.

- Heredia y Heredia, José María (ed.) (1830) “Del talento sin instrucción”, *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, enero, núm. 5, pp.1-6.
- Heredia y Heredia, José María (ed.) (1831), “Sumario Economía Política (consumo)”, *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, 2ª Época, agosto, núm. 3, pp. 65-71.
- Heredia y Heredia, José María (ed.) (1831), “Sumario de Economía Política”, *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, 2ª Época, julio, núm. 2, pp. 37-43.
- Heredia y Heredia, José María (ed.) (1831), “Economía Política”, *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, 2ª Época, junio, núm. 1, pp. 2-9.
- Heredia y Heredia, José María (2013), *Lecciones de Historia Universal*, México, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México y Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.
- Herrejón, Carlos (1978), *Fundación del Instituto Literario del Estado de México*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Lazo, Raimundo (Estudio preliminar) (1974), *Poetas completas de José María Heredia*, México, Porrúa.
- Loera Chávez Peniche, Margarita y Onoria Céspedes Argote (coords.) (2013), *José María Heredia y Heredia. Cantor de Volcanes*, México, INAH/Ayuntamiento de Calimaya 2013-2015.
- Martí, José (1991), *Obras completas*, t. 18, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Menton, Seymour (1949), “Heredia, introductor del romanticismo”, *Revista Iberoamericana*, vol. XV, núm. 29, julio.

- Peñalosa García, Inocente (2000), *¿Quiénes fueron los institutenses? Apuntes biográficos de 60 personajes del Instituto Científico y Literario del Estado de México*, Toluca, UAEM.
- Romero Quiroz, Javier(1984), *El Estado de México. Marcos históricos y geográficos*, Toluca, Ediciones del Gobierno del Estado de México.
- Salinas, Miguel (1965), *Datos para la historia de Toluca*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- Sánchez García, Alfonso (1969), *Historia del Estado de México*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Venegas, Aurelio J. y Mario Colín (ed.) (1979), *El Instituto Científico y Literario del Estado de México*, Toluca, Gobierno del Estado de México.

Política y pedagogía en el pensamiento de José María Heredia y Heredia, de Jorge Olvera García / Onoria Céspedes Argote (compiladora) se terminó de imprimir en septiembre de 2014, en Lithokolor, S.A de C.V. El tiraje consta de 400 ejemplares.